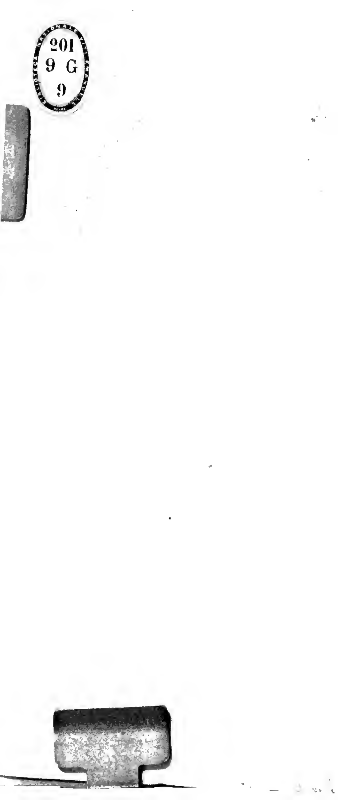
PARNASO CHILENO





PARNASO CHILENO.



OBRAS PUBLICADAS

POR

JOSÉ DOMINGO CORTES.

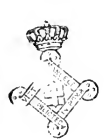
Flores Chilenas.
Poetas Americanos.
Inspiraciones Patrióticas de la América.
Poetas Chilenos.
Poetisas Americanas.
Cantos Patrióticos.
Estadistica bibliográfica de Bolivia.
Galeria de hombres célebres de Bolivia.
Los Revolucionarios de la Independencia de Chile.
Parnaso Boliviano.
Biografia Americana de poetas célebres.
Parnaso peruano.

PARNASO CHILENO

POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS.







SANTIAGO.
IMPRENTA DE LA REPÚBLICA,
de Jacinto Núñez.

1871.

AL SEÑOR DON

JOSÉ TOMAS DE URMENETA.

Señor:

Cuando en abril de 1870 *me ofreció Ud. su cooperacion eficaz para que llevara a cabo la publicacion del* PARNASO CHILENO, *no creí encontrar los numerosos inconvenientes que me han impedido hasta el presente dar término a mi tarea.*

Hoi que está concluida la ofrezco a Ud. como la mas sincera espresion del profundo aprecio i amistad con que soi de Ud. atento,

S. S.

J. Domingo Cortes.

Santiago, Abril 13 *de* 1871.

Hace algunos años que publicamos una coleccion de poesías nacionales en un libro que titulamos POETAS CHILENOS. En pocos meses la edicion se agotó completamente. El éxito de la obra sobrepujó a la esperanza que habíamos concebido cuando emprendimos la tarea de darle publicidad.

Despues hemos recibido numerosas demandas de la misma obra, no solo de algunos libreros de Chile, sino de muchos del estranjero; i hé aquí la razon porque nos hemos resuelto a publicar esta nueva coleccion de poesías chilenas.

En vez de una nueva edicion de los POETAS CHILENOS, hemos creido mas conveniente hacer una obra del todo nueva, para ofrecerla al público mas completa, mas escojida, mas esmerada. Nuestro PARNASO CHILENO se puede pues considerar en parte como una segunda edicion de los

Poetas Chilenos, inmensamente correjida i aumentada.

Nos hemos empeñado en reunir en este tomo las mejores composiciones poéticas de nuestros bardos; i aun hai muchas inéditas, que los autores nos han remitido espresamente para este libro. No tenemos la vanidad de creer que nuestra obra es perfecta; pero, sí, podemos asegurar al público que es la mejor que de este jénero se ha publicado entre nosotros.

Para concluir, volvemos a decir al público lo que hemos dicho en otra ocasion: nuestro libro se presenta desnudo de aspiraciones, ambicionando únicamente ocupar un modesto lugar en las bibliotecas de nuestros literatos. Somos meros recopiladores, simples soldados en las filas de los amantes de las letras; i con tales títulos nada mas hemos pretendido, ni pretendemos, que coleccionar a nuestros poetas, i aplaudirlos!

Cumplimos con nuestra consigna: recopilamos i aplaudimos!

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

Nació en Concepcion en noviembre de 1835. Desde mui jóven dió pruebas de su aficion al cultivo de la literatura, publicando en varios periódicos algunas de sus producciones que fueron perfectamente recibidas por el público.

A su vuelta del Perú, donde estuvo algun tiempo, fundó en 1859, en compañía de su hermano don Justo Arteaga Alemparte, un periódico literario *La Semana.* Tomó parte poco despues en la obra *Historiadores de Chile*, i bajo su direccion se publicaron los tres primeros tomos; publicó en 1866 una traduccion del célebre libro de Laboulaye *Paris en América*; i últimamente ha sido redactor, durante dos años, del diario político *La Libertad.*

Ha desempeñado desde 1863 a 1867 el destino de oficial mayor del ministerio de relaciones esteriores; i lo abandonó para ocupar un asiento en el congreso, como diputado por el departamento de Chillan. En 1870 ha vuelto a ser elejido diputado por el departamento de Talca.

Es actualmente el señor Arteaga miembro de la Universidad en la facultad de humanidades.

ODA AL AMOR.

¡Oh Amor! tú que gobiernas
El sentimiento humano,
Que ensalzas o prosternas
Con invencible mano
El inmortal espíritu
Que anima nuestro ser!
  Deidad, cuyos santuarios
Tiernas ofrendas llenan,
I nunca solitarios,
Con ecos mil resuenan
De jubilosos cánticos
Que aclaman tu poder!

  Jamas tu santo nombre
Juró mi labio en vano,
Ni de tu lei, al hombre
Impenetrable arcano,
Mofé en impía sátira,
O en chiste baladí:
  Tu alto misterio adoro,
Tu omnipotencia siento,

I hoi que a mi musa imploro
Nuevo favor i aliento,
¡A tí de mi fiel cítara
El primer canto, a tí!
Al rei de la colina
I a la del prado diosa,
A la orgullosa encina
I la purpúrea rosa
La luz del sol vivífica
Dió próvido el Señor;
I a el alma humana, jérmen
De simpatía i ciencia,
En cuyo sueño duermen
Verdad, bien i creencia,
Le dió tu luz purísima
Tu luz fecunda, Amor!

¡Ai, de la pobre planta
Que el sol nunca ha mirado,
I pálida levanta
En medio del nublado
Su estéril rama, huérfana
De aromas i de flor!
¡Ai, del mortal que un rayo
De amor jamas ha herido,
I en lánguido desmayo
Su corazon sumido,
Se ajita en una atmósfera
Sin luz i sin calor!

¡Oh, cuán de otra manera
Si, Amor, tu lumbre viertes
Del alma en alta esfera,
I fúljido conviertes
La infancia i su crepúsculo
En alba i juventud!

El silencioso velo
Se vé caer, las nieblas
Disípanse, i el cielo
De mil celajes pueblas
Rosados, blancos, diáfanos,
De casta beatitud.

Al recibir tu aliento,
Del hombre la conciencia
Despierta al sentimiento,
I efluvios de alma esencia
En espansion magnífica
Exhala el corazon:
A tu calor respira
Perfume la ternura,
Inspiracion la lira,
Fulgores la hermosura,
La ciencia fé i espíritu,
El arte creacion.

Tú irradias, i en el mundo
Del alma es primavera:
El jerminar fecundo
Bullir se oye doquiera,
Gloriosas metamórfosis
Contémplanse doquier:
La voz, la risa en notas
Transfórmanse i en canto,
En tembladoras gotas
De albo rocío el llanto,
En mariposa nítida
La oruga del placer.

Tu luz a nuestra mente
Esplica todo arcano:
El idioma rujiente

Del túmido océano,
Los himnos del empíreo
De bendicion i paz.
  Del viento los jemidos,
La queja de las brisas,
La lengua de los nidos,
Del bosque las sonrisas,
Las codiciadas lágrimas
De la aurora fugaz.

¡Deidad augusta i pura,
Antorcha de la vida
Que con mortal presura
Transmite a la partida,
A sus hermanos pósteros
Cada jeneracion!
  En vano a tu ara insulto
Arroja el sensualismo
En su grosero culto,
O estéril ascetismo
A tu poder sin límites
Disputa el corazon.

¡Tú no eres, nó, la suave
Voz de sirena odiosa,
El banco en que la nave
Encalla impetüosa,
La pérfida luciérnaga
Que engaña al viajador!
  ¡Tú eres la voz que un dia
Pablo oye en su camino,
La estrella que nos guia
Con resplandor divino
A las celestes márjenes
Do reina el Creador!

LOS ANDES DEL JENIO.

I.

Sublime cordillera, injente mole
De salvaje belleza,
Tu multiforme majestad admiro,
Tu elegante grandeza,

De tus curvas ya tímidas, ya osadas,
El dédalo infinito,
Tus inmobles océanos de nieve,
De mármol i granito,

I tus altivas crestas coronadas
De llamas i de hielo,
Que miran a sus piés nacer el rayo,
Que suben hasta el cielo,

I los risueños valles que cobijas
En tu abrigada falda,
Dó eterna primavera pinta rosas
En cuadros de esmeralda.

Mas, hai otra sublime cordillera
Do mas grandioso jiro,
Mas altiva, mas bella i majestuosa,
Que a un tiempo amo i admiro:

Son del jenio del hombro las supremas
Inmortales alturas,
Vertijinosos picos que escalaron
Excelsas criaturas.

Moises, Confucio, Sócrates, Homero,
Shakespeare, Cervantes,
Dante, Perícles, Ésquilo, Lucrecio.....
Eminencias jigantes!

¡Cimas que a los mortales no fuó dado
Traspasar en su vuelo!
¡Del espíritu humano via láctea
Que eclipsa la del cielo!

II.

Magnífico Andes, pompa i esplendores
Derraman sobre un mundo
Tus torrentes sin número, tus valles
Do regazo fecundo.

Al par de tí, cruzando aquellos hombres
El mundo de la historia,
Sobre la humanidad pródigos vierten
Virtud, belleza, gloria.

Como tú, eterna i colosal su fama,
Inmutable presencia
Siglos correr, pasar jeneraciones
De anónima existencia,

I la azul lontananza del pasado
Como a sí la embellece,
I a la atónita vista del futuro
Mas cándida la ofrece.

Cuando la humilde voga aun duerme envuelta
En opaca vislumbre,
Del sol naciente los primeros rayos
Ya brillan en tu cumbre.

Así, miéntras la grei del ciego vulgo
Aun dormia indolente,
Ya ellos sentian el fulgor primero
De la verdad naciente.

Mas, no siempre te miro, Andes augusto,
En luz del sol bañado,
Que tu frente tal vez torna sombría
Ominoso nublado.

La nube del dolor tambien sobre ellos
Siniestras sombras hizo,
I sus flancos hirió del infortunio
El rayo i el granizo.

A contrastar tu eternidad soberbia,
Andes americano,
Se alza otra cordillera,—los eternos
Andes del jenio humano.

Las coronas de fuego que tus conos
Ostentan en sus cimas,
No son mas, nó, que las de esotros Andes,
En fulgores opimas.

I si de mil riquezas los veneros
Guardas en tus entrañas,
Tesoros mil tambien guardó la mente
De esos hombres montañas.

III.

Sublime cordillera, injente molo
De salvaje belleza,
Tu multiforme majestad admiro,
Tu elegante grandeza.

Mas, hai otra sublime cordillera
De mas grandioso jiro,
Mas altiva, mas bella i majestuosa,
Que a un tiempo amo i admiro:

Son del jenio del hombre las supremas,
Inmortales alturas,
Vertijinosos picos que escalaron
Excelsas criaturas.

Moises, Confucio, Sócrates, Homero,
Shakespeare, Cervantes,
Dante, Perícles, Ésquilo, Lucrecio.....
Eminencias jigantes!

¡Cimas que a los mortales no fué dado
Traspasar en su vuelo!
¡Del espíritu humano via láctea
Que eclipsa la del cielo!

ODA AL DOLOR.

Doquiera el hombre vive,
Doquier trabaja, sueña, ama, o concibe,
Buscando dichas i tocando males,
Allí siempre se escucha
El rumor de mil sones funerales;
El vocëar de la sangrienta lucha
Allí siempre resuena,
I los espacios llena
I, asordando los ecos sube al cielo
Universal clamor de angustia i duelo,
Cual de voraz incendio, aciaga nube
El éter empañando al cielo sube.

Ah! vivir es luchar, infatigable
Atleta de la vida el ser humano,
I el universo la espaciosa arena;
Sentado sobre trono incontrastable,
El dolor, taciturno soberano,
Preside por doquier la grande escena.

Dolor, sombrio déspota del mundo!
Cuando crüel desatas

Tus negros huracanes, i arrebatas
El humano destino al iracundo
Mar de la adversidad i desventura,
En olas de amargura
La existencia anegada
Semeja frájil nave, que, acosada
Por la furia del pérfido océano,
Ora se alza hasta el cielo, ora se lanza
Hasta el fondo del mar, lóbrego arcano.
Ya radiosa esperanza
De Dios nos lleva hasta el eterno asiento
I en luz divina nuestra frente inunda;
Ya insano abatimiento,
El nombre blasfemando de Dios mismo,
De la duda nos hunde en el abismo,
De tinieblas espesas nos circunda.
I en fiera lucha, i vária,
De la desesperacion el ronco grito
Se mezcla con la voz de la plegaria,
Que lo finito enlaza a lo infinito.....

Mas, pasó la tormenta. En la ribera
El náufrago sus rotas vestiduras
Enjuga alegre; i su alma estremecida
De ardiente gratitud, de fé sincera,
Adora i glorifica en las alturas
Al Dios de amor que el móvil de la vida,
Dolor, puso en tus manos,
I el secreto te dió de la grandeza,
Del bien, de la belleza,
De la dicha i virtud de los humanos.

A tu empuje las puertas
Del existir abiertas
Son al naciente ser, a quien desprendes
Del estupor de la primera aurora,

Anunciando que vive cuando llora.
Tú de la actividad la llama enciendes,
I azuzas al combate
Contra el ocio servil que al hombre abate.
Tu soplo nuestras almas purifica,
Al trabajo impeliéndonos fecundo,
Que el humano destino dignifica
I nos levanta a dominar el mundo.

Rudo, austero mentor de las pasiones,
Arrancas, en sus locas libaciones,
La copa del deleite a nuestros lábios
Cuando al deseo, de templanza ajeno,
Ofrece ya tan solo los resabios
De las amargas heces, i el veneno.

Rubia como la espiga
De opíma, rumorosa sementera,
Fresca como en estío sombra amiga,
Süave cual la luz de primavera,
Alza la frente la feliz infancia,
De su candor, de su festivo anhelo
En el hogar vertiendo la fragancia.
De su indolencia el velo,
Dolor! no has desgarrado todavía,
Aun no comprende tu terrible nombre!
Mas, su dormido corazon un dia
Tocas i el niño se convierte en hombre.
No de otra suerte, de Moises tocada,
La peña del Horeb brotó raudales
De líquidos cristales,
I en fuente de frescura fué trocada.

Del Horeb cual la peña, el alma humana,
Por tí herida, torrentes de ternura,
De simpatía i emociones mana.

En cada criatura
Halla un hermano que trabaja i pena;
I aleccionada de sus propios males,
Consolar sabe la desdicha ajena.
De la piedad el inefable encanto
Exhala enténce aromas celestiales,
I llora el hombre delicioso llanto.

Dolor! de tu candente
Crisol vuelto en escoria
Sale el ánimo tímido, impotente,
I de inmortalidad salen radiosos
Los seres jenerosos
Que iluminan los siglos de la historia.
De Tácito la frase vengadora
En tus ardientes fraguas retemplaste;
De Juvenal la sátira canora
En acerado ritmo modelaste.
En la copa de Sócrates tu sello
De eternidad pusiste.
Tu inestinguible, cálido destello,
De la fiel Eloisa, de la triste
Magdalena en las lágrimas fulgura.
I de Dante sombrio la figura
Lleva en sienes altivas
Tu corona de amargas siemprevivas.

¡Corona que la frente martiriza,
Corona que la fama inmortaliza
Del jénio, del amor, del heroismo,
Del martirio, sublime fanatismo!

Como del Nilo la corriente deja
En la ejipcia campaña
El fértil limo que las mieses cria,
Así, oh dolor! cuando por fin se aleja

Del corazon tu saña,
Deja en él la feroz melancolía,
El creador, el almo sentimiento,
Patria de la celeste poesia,
De la imajinacion freno i aliento,
Luz del arte, esplendor de la belleza,
Clave con que descifra el pensamiento,
De la naturaleza
El múltiple lenguaje grandioso,
Su eterna vida i su eternal reposo.

A MI MADRE.

AL PARTIR.

De la calma el contento
Sobre tu faz en vano, madre mia,
Esfuerzas sin aliento;
Llegó la hora sombría
Nuncio de duelo, fin de mi alegría.

Tiembla tu lábio mudo,
Anúblanse tus ojos, palidece
Tu semblante i un nudo
Tu garganta entorpece,
Que vá a decir: a Dios! i desfallece.

¡Cuál resuena en el alma
Ese breve, tristísimo sonido!
Del océano en la calma
Pavoroso rujido
Con que preludia el huracan temido!

Ya en tropel proceloso
Los recnerdos se agolpan a la mente;
I a su soplo impetuoso
Desátase inclemente
Dentro del corazon borrasca ardiente.

La lumbre de tus ojos
No volverá a brillar como solia,
Cuando en nnbes de enojos
La fortuna sombría
Mi fatigada frente oscurecia;

Ni tornará en mi oido
A resonar tu acento de dulzura,
Cuando vague perdido
En la opaca espesura
De afanoso pensar, qne me tortura.

Mañana al despertarme
Con sus rayos fantásticos la aurora,
Ai! no vendrá ya a darme
Tu voz encantadora
El matinal saludo, bienhechora.

Solitario i callado
Contemplaré del sol el curso ardiente,
Desde el monte nevado,
De do álzase esplendente,
Hasta caer dormido en occidente.

I en pos vendrá la noche,
De misterio i vapores mensajera,
I en su plateado coche
Recorrerá la esfera
La luna, de los tristes compañera.

I su fulgor dormido
Las cenizas aun tibias alumbrando
Del hogar bendecido,
Me encontrará callando,
De mi dicha las ruinas contemplando.

Todo parte contigo:
Las alegrías de hoi i los albores
De tanto ensueño amigo,
De recuerdos traidores
Los escombros me quedan i dolores.

¡Pero tú, madre mia,
Tú no me olvidarás! Del patrio suelo,
Que mi alma tanto ansía;
Enviaráme tu amoroso anhelo
De una memoria el celestial consuelo!

ESPERANZAS INTEGRAS.

Ansié renombre, i mi menguada estrella
En vez de glorias diéme negro duelo;
Pedí riquezas al avaro suelo,
I desoyó enojoso mi querella:

Entre los brazos de piadosa bella
Quise a mis males deparar consuelo;
¡Ai! triste desengaño de mi anhelo
Con sus desdenes me hizo gustar ella!

De un amigo la mano compasiva
Busqué; mas la amistad mostróse esquiva,
I héme aquí que, tras tanta malandanza,

Estoi cual comencé: pobre i sin gloria,
Sin un dulce recuerdo en la memoria.
—¡Pero, me queda entera mi esperanza!



EDUARDO DE LA BARRA LASTARRIA.

Nació en Santiago el 9 de febrero de 1839.

Dedicado a los estudios comerciales en Valparaiso, pasó a Santiago a seguir en el Instituto Nacional la carrera de injeniero, que, interrumpida durante algunos años, concluyó en 1870.

Siendo en 1859 inspector del Instituto, desempeñó accidentalmente las clases de literatura, historia, jeografía, i algunas del curso de matemáticas.

Incorporado mas tarde en el Círculo de Amigos de las letras, obtuvo el segundo premio en el primer certámen, cuyo tema fué a la Independencia de América, i primero en el abierto en honor del Abate Molina.

Barra ha colaborado en casi todos los periódicos literarios de los diez últimos años i en las secciones respectivas de la prensa diaria.

En la actualidad es jefe de seccion del ministerio de hacienda i profesor de la escuela militar.

En 1868 dió a la estampa un precioso volúmen de sus poesías.

A CUBA.

ODA.

I.

Indica rejion florida,
Envuelta en diáfano chal,
Que muellemente tendida
Pasas la indolente vida
Bajo un cielo tropical.

Ardiente nido de amores,
Mal oculto entre los mares,
Que abanican los palmares
I que zahuman las flores
Del bullicioso Almendares.

En tí es mas bella la aurora,
Mas puro i ardiente el sol,
Es la brisa mas sonora
I el crepúsculo te dora
Con mas brillante arrebol.

I tus mujeres preciadas,
Como tu clima, así son:
Ardientes i enamoradas,
Tienen fuego en las miradas
I fuego en el corazon.

La luna riela en tus mares,
I a sus tibios resplandores
Saltan perlas a millares,
I suenan vagos rumores
Como lejanos cantares.

En tus selvas perfumadas,
Donde el dulce mango crece,
Fantásticas enramadas
Con flores entrelazadas
La brisa trémula mece.

Ciñen las ceibas jigantes,
Las cimbradoras palmeras
I los plátanos sonantes,
Tupidas enredaderas
Como penachos flotantes.

I entre las cañas i flores,
I en las tranquilas corrientes,
Van i vienen zumbadores
Mil enjambres diligentes,
Como chispas de colores.

I bulliciosas bandadas
De lindas aves pintadas
Pueblan el rico tunal,
I las piñas regaladas,
I el estenso cafetal.

Junto a la tierna paloma
La pulida garza asoma
A orillas del Yumurí,
I se baña en suave aroma
El brillante colibrí.

En inmensos espirales
Vagan las águilas reales
Atisbando la culebra,
Que entre los verdes nopales
El bronceado cuerpo quiebra.

I allí el rei de los cantores,
El poeta de las flores,
El sinsonte americano
Viste de pobres colores,
Como Plácido, su hermano.

Ensayando la habanera
Cadenciosas barcarolas,
Como el ave, va lijera
Jugueteando con las olas
Que mueren en la ribera.

I la arrogante mulata,
Trémulo el pecho de amor,
Entre ondas de azul i plata
Voluptuosa se retrata
Con mal fingido candor.

Cuba, Cuba encantadora,
De las Antillas señora
Por tu riqueza i beldad,
¿Por qué tu suelo no dora
El sol de la libertad?

I ¿por qué tus resplandores
Al que admira tus primores
Le oprimen el corazon?
—Cuba, tus joyas mejores
Joyas de cautiva son!

II.

Oh Cuba! tus brisas de aromas cargadas
Que besan las flores i encrespan el mar,
Tus ondas azules de perlas bordadas
En pérfido sueño te arrullan, quizá.

Acaso las blondas de diáfana espuma
Que ciñen flotando tu talle jentil;
Acaso la vaga fantástica bruma
Tus duras cadenas ocultan de tí.

Acaso te halaguen con falsos honores
Harapos reales acaso te den,
I en cambio te mandan tus réjios señores
Guardianes que talan tu májico Eden.

Oh Cuba! tus campos de frutos cubiertos
Los cuervos sustentan en réjio festin;
Tus ricos planteles, tus selvas, tus huertos
Le ofrecen a España brillante botin.

Voraz el vampiro te acosa i te asedia,
I hambriento te chupa tu sangre mejor,
I bate sus alas..... i Plácido, Heredia,
I mil i mil otros sus víctimas son.

Despierta, Cautiva. Tu largo desmayo,
Tu loca indolencia te ha sido fatal:
Estallen tus iras lo mismo que el rayo,
I sé en tu venganza cubano huracan.

III.

Por tus quebradas costas la voz de los alciones
En notas discordantes anuncia temporal.
¿No escuchas?—A los léjos retumban los cañones,
¿No sientes?—a tus plantas se ajita el ancho mar.

Los vientos amontonan fantásticos nublados,
Que trenzan caprichosas las ráfagas de luz;
I, semejando mónstruos del piélago lanzados,
Veloces naves singlan sobre tu mar azul.

¿Qué busca esa bandera que ondea tan altiva?
Ah! mira sus colores! ¡Los de mi patria son!
Levántate a ser reina, lindísima Cautiva,
Levántate, i apresta la lanza i el bridon!

Apareciste un dia del mar en la ancha falda
I ufanas se tendieron las olas a tus piés,
Que un pedestal alzaban en su robusta espalda
La libre Democracia para sentar en él.

El sol que enamorado te visitó, en tu lecho
Desparramó al alzarse la pompa tropical;
I el corazon ardiente que sorprendió en tu pecho,
Cautiva, ¿qué lo has hecho? ¿Por qué no late ya?

Mas tarde, tú lo sabes, la América española
Luchó contra su dueño sin tregua ni cuartel,
I disipado el humo te vimos, a tí sola,
Sirviéndole al vencido de alfombra i de escabel.

Si entónces la vergüenza de la inaccion cobarde
Ni hervir hizo tus venas, ni te azotó la faz,
Para nacer al mundo de libertad no es tarde:
Para deshonra i luto de sobra tienes ya!

Oh Cuba! si te precias de ser americana
La frente descubierta, la mano en el altar,
Ante los mundos jura ser libre i soberana,
Ante los mundos jura sin tregua batallar.
....

Los siervos de los reyes que tu belleza afrentan
En busca de tesoros llegaron otra vez;
Pero a los hombres libres los siervos no amedrentan,
I en pié nos encontraron dispuestos a vencer.

Los hijos de los Incas, por la traicion artera,
A Iberia se humillaron, como te humillas tú:
Mas ¡guai! que al aire libre ya flota su bandera
Para borrar con sangre la afrenta del Perú.

Levántate a ser reina, Cautiva americana,
Levántate, i apresta la lanza i el bridon:
Te aguardan nuestros brazos, porque eres nuestra hermana,
Te aguardan los laureles del mundo de Colon.

DELIRIOS DE SAFO.

I.

Safo en la cumbre del peñon, sagrado
Suelta en desórden la melena al viento,
Las crespas olas del profundo ponto
Tristo contempla.

Ornan laureles su inspirada frente,
Perlas de llanto sus mejillas ornan,
Como el rocio que en su seno ostenta
Tímida rosa.

Mudas están las armoniosas cuerdas
De la sonora, celebrada lira,
Do en otros tiempos se cantaron tantos
Tiernos amores.

Callan los vientos i las auras callan,
Mansas las olas levemente ondean,
I unas a otras al pasar se dicen
Flébiles quejas.

Quejas que apénas delicadas nacen
Cuando en el aire fujitivas mueren,
Notas eolias que en la lira de oro
«Faon!»..... suspiran.

«Faon»..... i Safo convulsiva se alza,
Pitia de Delfos desgreñada i loca,
Pálido el labio, la mirada incierta,
«Faon!»..... esclama.

II.

«Hijo querido de la diva Vénus,
Unico dueño de sus gracias todas,
Otras resistan tus encantos, otras
¡Yo no lo puedo!

Besos ardientes, que el deseo finje,
Queman mis labios i mi rostro encienden;
Rápido fuego por mis venas corre,
Siempre creciendo.

Trémulo el pecho, respirando apénas,
Túrbios los ojos i la lengua inmóvil,
Dulce desmayo, languidez lasciva
Túrbame el alma!

¡Cuánta es mi dicha cuando al pecho ardiente
Creo estrecharte i respirar tu aliento!
¡Hasta los dioses de la excelsa cumbre
Tiénenme envidia!

....

Gloria i amores que la Grecia aplaude,
Faon ingrato, solo tu desdeñas!.....
Lira de Lésbos, como mi alma estallen
Todas tus cuerdas!»

Dice, i las aguas en murmurio leve
Dánle benignas en su seno asilo;
Náyades bellas su doliente lira
Llevan en triunfo.

Crespas Ondinas conmovidas tiemblan
Trémulos círcos delineando en torno,
I el manso viento su postrer suspiro
Blando remeda.

AL AMOR.

ODA.

A LA SEÑORA DOÑA LUCINDA L. DE CLARO.

I.

Amor, fecunda fuente
De inspiracion, de vida,
Eterna chispa ardiente
Del cielo desprendida,
Quiero elevarte un cántico
Digno de tí, inmortal.

Mi corazon enciende
Tu llama, que en él brota:
De mi alma se desprende
Clara, vibrante nota,
Que se unirá al magnífico
Concierto universal.

Dios, que marcó el trayecto
De innumerables soles,
Que creó el humilde insecto,
Que al cielo dió arreboles,
Al universo díjole:
« Vive, comienza a amar. »

I la obra de su mano,
Amor, tú la coronas,
Vínculo sobrehumano
De las distantes zonas,
Del cielo tabernáculo,
I de la tierra altar.

De nubes de colores
Entóldase la esfera,
Manto de ricas flores
Tiende la primavera,
I alzas tu primer tálamo,
Inmaculado Amor.

I de los labios brotas
De Adan i de su Eva,
I a playas aun ignotas,
Reproduciendo lleva
La brisa el primer ósculo
De su primer señor.

Como apacible aurora
Que rompe las tinieblas
I monte i valle dora,
Así, el Eden tú pueblas
De reanimante espíritu,
De misteriosa luz.

I como el sol que inunda
De fuego el alta cumbre
I todo lo fecnnda,
Amor, así tn lumbre
Resplandeció en el Gólgota,
Te enalteció en la cruz!

II.

Magnífico es el templo
Do reinas soberano:
Por donde quier contemplo
La hnella de tn mano,
En valles i altas cúpulas
De porfiro i cristal.

Luce en el mar tranquilo
Tu estela luminosa,
Impeles el *nautilo*,
Pules la perla hermosa
I elevas ricos túmulos
De multiple coral.

Tu lei, qne fieras doma,
Dá espíritu a las flores,
Inspira a la paloma
Su cántico de amores,
I encumbra réjias águilas
Al firmamento azul.

Tú alientas al guerrero,
A quien la casta esposa
Ciñe el bruñido acero
Con mano temblorosa;
Tú cuelgas de las vírjenes
El velo de albo tnl!

Tu voz, que enciende amiga
La gloria i la esperanza,
Impele al griego auriga
Que el frájil carro lanza
Para obtener de Píndaro
Coronas de laurel.

I misteriosa guia
La lira i los pinceles
Del alma poesía,
I encárnase en Apéles,
Homero, Dante, Sófocles,
Fídias i Rafaël.

De Safo, de Artemisa,
De Dido el llanto espresa,
Las quejas de Heloisa,
Los raptos de Teresa,
I de las tiernas vírjenes
El vago suspirar.

Para el asceta llenas
De místicas visiones
Las líbicas arenas,
I fé en los corazones
Enciendes de los mártires
Que bajas a alentar.

De Magdalena el seno
Abrasas i la frente,
I, gota que del cieno
Suspende el sol ardiente,
Desde el festin impúdico
Al Gólgota se alzó.

Das fuego al eremita
Pedro, que en ruda tropa
Levanta i precipita
Sobre Salem la Europa,
I al Tasso, que hechos ínclitos
En dulce voz cantó.

Enciendes de los moros
Las justas i la zambra,
Los húmedos sonoros
Besos que oyó la Alhambra,
I las galantes pláticas
Que arrebató el Jenil.

Vigor das a Pelayo
Que entre los montes vela,
I armas de ardiente rayo
La mano de Isabela,
Blason del trono ibérico,
I oprobio de Boabdil.

De plumas i azahares
Ceñida el alba frente,
Tendida entre dos mares
Cual vírjen indolente,
La estensa rejion índica
Revelas a Colon.

La estrella del pasado
Sobre su frente brilla,
Su seno ha fecundado
Benéfica semilla
Que encierra frutos ópimos
De libertad i union.

III.

Desde la tierra al cielo
Tu imperio se dilata;
No de la tumba el hielo
Tu lazo, Amor, desata,
Despoja, sí, al espíritu
Del manto terrenal.

Las almas que se amaron
En una sola funde,
Cual notas que vibraron
Acordes, las confunde,
I forma de ella nítida
Crisálida inmortal.

Cuán mustia i funeraria
Alza el ramaje yerto
La palma solitaria
Que nace en el desierto!
¡No tiene rubios dátiles!
¡No te conoce, Amor!

Ai! de la estéril alma
Que culto no te ofrece!
Esa es la seca palma
Que solitaria crece;
La cimbra el viento cálido
Del tedio i del dolor.

Distintas las palmeras
Que brotan enlazadas!
Trasforman en praderas
Rejiones abrasadas,
I allí las tribus árabes
Detienen su corcel.

Gacelas temerosas
Bajo su sombra beben,
I siempre, allí, olorosas
Flores las auras mueven.
¡Amantes almas vírjenes,
De gloria sois verjel!

Amor que el Asia vende
En públicos bazares
Es falso amor. No prende
De mi alma en los altares
Amor que en copas áuricas
Bebe ávida Estambul.

Yo, solo al amor canto
Que adora el alma mia,
Al que el amargo llanto
Convierte en alegría,
Al que tras noche lóbrega
Irradia en cielo azul.

Vestal que las severas
Virtudes enalteces,
Que el alma rejeneras
I su vigor acreces,
Tú acercas los espíritus
Al trono del Creador.

Cuánto tu luz inunda,
Cuánto tu mano toca,
Se anima i se fecunda!
I hasta la estéril roca
En lentas metamórfosis,
Te reconoce, Amor.

EL FESTIN DE BALTAZAR.

(Fragmentos de una leyenda bíblica.)

A BENJAMIN GAETE.

INTRODUCCION.

Salem, Salem, descuelga del verde sicomoro
El harpa del profeta, la de las cuerdas de oro,
El harpa de tus reyes en que cantó David;
I suenen los clarines i el címbalo sonoro,
Que el tiempo va a cumplirse, que llega Adonaï.

De Babilonia altiva derruido caerá el muro:
Ni piedra sobre piedra, bajo el ramaje oscuro
De sus dolientes sauces, prendida quedará;
I el triste vïandante, de paso mal seguro,
Jimiendo con su rio, jimiendo pasará.

La mirra del oriente, que en delicada nube
Ondeando en espirales hasta los cielos sube,
Quemad en los altares del templo de Jehová;
Que al cinto de los Persas el vengador querube
La espada de dos filos ha colocado yá.

Como huracan que ruje en la escabrosa sierra,
Como temblor que ajita la conturbada tierra
Al Norte i al Oriente se escucha ronco son;
I en Ararat retumban los ecos de la guerra
I al Líbano en oleadas estiéndese el clamor.

Su cetro tendió Ciro, i al punto le han cercado
Sus carros i jinetes, i el Asia ha desplegado
Banderas que se ajitan como ondas en tropel:
Sus tártaros corceles el polvo han levantado,
Sus arcos i sus lanzas están sobre Babel.

Cual monumento frájil, al golpe del acero
Caerá el *imperio de oro* del soñador guerrero,
I se alzará *el de plata* para caer despues:
Vendrán la ninfa griega i el césar altanero,
I, como secas hojas, se desharan tambien.

Imperios i ciudades i testas altaneras
Escucharan del péndulo las órdenes severas
I, como leves sombras, lijeros pasaran:
Lo que Jehová inmutable señala en sus esferas,
Como obra de su espíritu, así se cumplirá.

Así los Faraones pasaron como el heno!
Espléndidos caimanes cuya corona en freno,
En pena de su orgullo, Nabuco trasformó.
¡Qué es mas toda su pompa que el deleznable cieno,
Que el Nilo en su corriente por siglos arrastró!

Así la hermosa Tiro, la que el purpúreo manto
Llevaba de los mares con inefable encanto,
La que vogaba en barcas de cedro i de marfil,
Perdida la corona trocó su risa en llanto
I el mundo quedó atónito al escuchar su fin.

Salem, princesa viuda, princesa sin consuelo,
Los *threnos* que entonaste llorando en tu desvelo,
Por himnos vigorosos de triunfo cambiarás;
Esparce la ceniza que cubre tu albo velo
I sube a los collados tus hijos a aguardar.

Salem, Salem, descuelga del verde sicomoro
El harpa del profeta, la de las cuerdas de oro,
El harpa inimitable del lírico David;
I suenen los clarines i el címbalo sonoro
I póstrate ante el ara del Dios del Sinaï.

....
....
Grato, apacible el babilonio rio
Sus claras ondas murmurando rueda,
I entre los sauces de ramaje umbrio
Pasa la brisa suspirando leda.

Banda de cisnes de nevada pluma,
Sueltas gacelas, tímidas cabrillas,
Copos airosos de fugaz espuma,
Palmas esbeltas de sus dos orillas,

Así las hijas de Sïon semejan
Junto al cristal de las fugaces ondas,
Donde sus ojos negros se reflejan
Sus rojos lábios i sus trenzas blondas.

Cedro añoso del Líbano imponente
En que el rayo su tumba ha fabricado,
Que pierde entre las nubes la alta frente
Que el huracan del tiempo ha mutilado.

Así entre ellas, cual cedro entre azucenas,
El profeta Daniel sublime se alza,
Como un Dios que a romper vá las cadenas
En nombre de otro Dios a quien ensalza.

I cual jigante armado, que el acero
A un lado deja por la copa hirviente,
I en cuyo rostro torpe i altanero
Pinta sus huellas el licor ardiente.

Tal Babilonia, la del fuerte muro,
Embriagada a lo léjos se reclina,
I culto rinde a su Baal impuro
I uno sobre otro crímenes hacina.

....
....
....
....

Astro de amor, que entre la niebla brillas
Con tímido esplendor,
¿Qué se hizo el carmin de tus mejillas?
¿Qué mano lo borró?

Fuiste la rosa que jentil refleja
El Nilo en su cristal;
Hoi blanco lirio, en que la noche deja
Su llanto maternal.

Fuiste rubí, de la brillante aurora
Prendido al manto azul;
Hoi eres perla, cual no vió Bassora,
Cual no verá Estambul.

Lirio blanco del Carmelo,
Blanca espuma del Cedron,
Gacela de ojos de cielo,
¿Qué tiene tu corazon?

Tu pupila en vano oculta
Lo que viene a revelar
Tu lindo seno, que abulta
El continuo suspirar.

Que se alza i baja i ondea,
I que late mas de prisa,
Como el mar de Galilea
Cuando lo mueve la brisa.

Deja!—Tu mano no esconda
Esa lágrima temblante,
Que vale mas que un diamante
De las minas de Golconda.

Mas que el oro i que las flores
Que encierra la creacion,
Porque es lágrima de amores
Que brota del corazon.

Del Eufrates en el cauce
Hai solitarios lugares;
Allí, bajo el verde sauce,
Confíame tus pesares.

Ven, i en mi seno tu frente
Reposa, Susana mia,
I dí lo que tu alma siente,
Dí que fué de tu alegria?

Que si lágrimas lloradas
Alivian el corazon,
Hai confidencias sagradas
Que llanto del alma son.

EL HARPA DE DAVID.

El rostro se enrojece
Del colérico rei: débil se inclina
La grei de cortesanos i enmudece.
¡Ya Dios no lo ilumina!

En loco desconcierto,
Como banda de tímidas gacelas
Cuando ruje el lëon en el desierto,
Se alejan las esposas,
De su ira, temerosas.

Saul, el soberano,
Se alza del áureo trono,
Ya vá a estallar su encono;
Mas David, el pastor, con ájil mano
De su harpa arranca armónico sonido.
Suave, como las brisas del oriente
Que bordan el Cedron de leve espuma,
Triste, como en la tarde, entre la bruma,
De la tórtola amante es el jemido.

Vacila el soberano estremecido,
I a cada acorde, inimitable acento,
A cada vibracion del instrumento,
Las nubes se disipan de su frente,
I, cual mar tempestuoso
Que vuelve a ondear en majestuosa calma,
Vuelve la paz a su alma.

I David a su rei la paz volvia
I el rei lo maldecia,
Porque Saul, el de purpúreo manto,
Del humilde poeta envidia el canto.
No le importa su cetro, ni su gala,
Ni su pueblo que jime,
Ni el enemigo que su campo tala;
Que todo noble sentimiento muere
Cuando la envidia el corazon inquieta,
Boa fatal que el corazon oprime
I con robustos lazos lo sujeta.

Las glorias de David al rei espantan:—
Los profetas de Rama le predicen
Su futura grandeza i lo bendicen,
I de Sion las vírjenes le cantan.
«Es preciso que muera
El cantor de la blonda cabellera.»
Así le ordena el corazon impuro:
Brillan sus ojos, parte de su mano
I enclavada en el muro
Trémula vibra la lijera lanza.
La ira del tirano
Jamas del justo al corazon alcanza!

ODA A MOLINA.

Bronces el arte esculpe a tu memoria,
Digno tributo a merecida fama,
I cual emblema de elevada gloria
El sol los ciñe con ardiente llama.

I cuando en occidente se derrumba
Dando a los Andes májicos reflejos,
Sus rayos va a posar, léjos, mui léjos,
Sobre modesta i venerada tumba.

Esa es tu losa sepulcral, Molina,
Que el sol de Italia vívido ilumina.
I desde su alto asiento
Talvez, pretende reanimar ardiente
La ya abatida frente
Do en un tiempo brillaba el pensamiento.
El pensamiento tuyo, que esparcia
Rayos de luz entre la densa niebla
Que de América en torno se estendia.

I la muerte apagó esa intelijencia
Tanto batida por contraria suerte;
Pero no su renombre ni su ciencia.
Su diadema de gloria esplendorosa
De punzantes espinas está llena,
¡Qué al saber siempre el infortunio acosa,
Siempre traidora suerte lo encadena!

¡I el seno de la patria, tan preciado,
No guarda tus despojos!
¡Ingrata patria cuánto fué de amada,
I en la ausencia, por tí, tanto llorada!

América infeliz! al ostracismo
El saber en tu suelo, el patriotismo
Condènados están! ¡De cuántas glorias
Guardas apénas débiles memorias!
Pero tanta velada nombradía
Brillará clara cual la luz del dia!

La edad en que vivieron
Pasa, i llega la edad de la justicia,
Que exenta de odios en sus tumbas falla.
La envidia entónces calla,
I el mérito triunfante se presenta.

Tú, tambien, noble sabio, en la agria copa
De proscripcion bebiste,
I honores de tu siglo mereciste
I los aplausos de la culta Europa.
Tras largo i triste i proceloso viaje
En la Italia detúvose tu planta,
Que a Chile te recuerda
Tanta belleza i desventura tanta!

Oh! míseras naciones!
Ambas la dalce libertad perdida,
Chile esclavo, la Italia prostituida!
Iguales en valor i en desventura,
I en épica grandeza sus historias,
¿Qué les queda? ¡Tan solo su hermosura!
¡Solo un recaerdo de pasadas glorias!
Nó, qae tú viste al patriotismo un dia
Jigante alzar su frente valerosa;
Viste a tu patria libre i poderosa
Ante el mando llamarse independiente;
¡Mas de Italia no viste el sol naciente!

Vagando entre sus réjios monumentos,
Testigos de altos hechos ya pasados,
Débiles restos entre tanto escombro
De parásita yedra coronados,
Las sombras evocaste del romano
Derruido imperio, de la edad asombro;
Mudas quedaron en el polvo vano,
Que exaltada tu ardiente fantasía
De Arauco la guerra solo via.

I con profunda ciencia,
De este tan poco conocido saelo
El rico manto al mundo le mostraste;
I tambien le contaste,
Con sencilla elocaencia
En la armoniosa lengua del toscano
Las glorias del indómito araacano.

Con encanto la Europa te escuchaba
I tu acento aplaudia
I el eco que hasta América llegaba,
Por sus vastas rejiones se estendia.

Legaste tu renombre al patrio suelo:
I el pueblo en recompensa a tu desvelo
Estátuas te levanta: no como esas
Que alzarse suelen para mengua solo;
Que el sello odioso de los bandos llevan;
Mármoles que deshonran,
I que a la loca vanidad se elevan!

Llega un dia en que el pueblo se presenta
Grande i terrible para hacer justicia,
I en sus revueltas vengadoras ondas
Al polvo las reduce i las afrenta!

Como ellas caen la maldad i el crímen,
I la virtud i el jenio resplandecen;
Sus cadenas quebrantan,
Sus héroes no finjidos engrandecen,
I mármoles para ellos se levantan,
Que solo al golpe lento
Del tiempo desparecen.

Mas ¡qué importa! perenne es esa gloria
De los héroes que el pueblo reverencia;
I el alto nombre que te dió la ciencia
Se halla escrito, Molina, en la memoria
Del pueblo, i en las grandes
Cumbres inaccesibles de los Andes.

Allí libre tu espíritu vagaba,
I de América libre la hermosura
En su sublime majestad hallaba.
Grande tu pensamiento allí crecia,
I al arrancar altivo
De las jigantes moles los secretos,
En cifras esplendentes
De Dios el nombre por doquiera via.

Ante Él doblaba la rodilla el sabio,
I al Supremo Arquitecto de los mnndos
Invocaba su labio.
Andaz tn pensamiento
A su trono llegaba,
I el Dios omnipotente
Derramaba la lnz sobre tu frente!

Alzábaste imponente i majestnoso,
Como el cedro del Líbano sagrado,
I al hombre-rei en tí, natnraleza
Rendíale homenaje!
El águila real grito salvaje
Lanzaba altiva jnnto a tí, al mecerse
Del cielo aznl entre las ténues blondas:
Del eco ronco del volcan ardiente,
Voz de la madre tierra
Que el parabien to daba parecia,
I el rápido torrente
Al despeñarse en espnmosas ondas
Melancólico "adios!" te repetia:
El rayo qne en las nubes estallaba
Con nueva luz tn frente bantizaba
I a tn voz respondiendo,
Sobre el inmenso espacio iba rodando
El ronco trneno, lento retumbando.

I ese sublime, aterrador concierto
Nacido de la agreste cordillera,
La voz de lo creado,
La voz del cósmos era,
Que nneva luz te daba
I en sus grandes secretos te iniciaba.
....
De su biblia las pájinas
Natnraleza pródiga no ocnlta

A aquel que sus oráculos,
Con la razon por guia, andaz consulta.

Cuvier, en los vorájines
De montes sobre montes superpuestos,
I en los dispersos fósiles,
De razas que no son últimos restos,
Leyó la historia auténtica
Que el verdadero jénesis encierra;
I halló la huella, en claras metamórfosis,
Del paso de los siglos por la tierra.

Por senda ignota i virjen,
La multiforme esencia
Buscando de lo creado,
Del templo de la ciencia
Tú llegaste al vestíbulo sagrado.

I si yo ahora a tu memoria canto
Nadie crea, engañado, que me inspira
Ese que tú vestias negro manto,
Que al dominio del orbe solo aspira.

Ah! nó; nunca mi lengua
Encuentre un solo acento
De la justicia i la verdad en mengua.
I si ahora un sencillo monumento
Quiero elevar, Molina, a tu memoria,
Es que ensalzo la gloria del talento
I en tí venero del saber la gloria!

A GUILLERMO MATTA.

ODA.

I.

Águila audaz del cielo americano
Es, poeta, tu ardiente fantasía;
        La libertad tu mano
        Sobre las cuerdas guia,
I ella arranca de tu arpa la armonía.

Ardiente inspiracion te ha dado el cielo
        I una mision con ella:
        No tras diáfano velo
El resplandor ocultes de tu estrella.
Deja a los cisnes de la vieja Europa
Vogar serenos en el patrio rio,
No en las aguas del Rhin llenes tu copa
Que tú tienes tu manso Bio-bio.
Ni sobre el cielo de la Italia estiendas
        Tus vigorosas alas,
Que la hija de Colon tiene mas prendas
        I mas hermosas galas.

¿Qué te importan los Alpes i sus nieves,
Sus pinos i sus lagos,
Si tú en las aguas de los Andes bebes?
¿Son acaso mas grandes esos bosques
Que la mano del hombre ha cercenado,
Que las florestas vírjenes
Donde el rayo tan solo ha penetrado?
¿Son acaso sus roncos huracanes
Mas imponentes, si se mueven guerra,
Que la réjia corona de volcanes
Que estremece la tierra?

....

Tu excelsa poesía
No es esa brisa errante
Halago de las flores,
Confidenta, talvez, de sus amores;
No es la sonrisa de la virjen pura,
Ni el beso delicado
Que al despertar para su amante envia;
Ni tórtola que jime;
Ni fuente que murmura:
Es mas bella, mas grande, mas sublime.
Es la voz de la América inocente:
Ora es el manso ruido de sus selvas,
Manso, pero imponente;
Ora del Amazonas i del Plata
El rodar majestuoso;
Ora la aterradora catarata
Del Niágara espumoso.
De sus bélicas tribus
Ora el canto de guerra,
Ora la voz del huracan que ruje
En la empinada sierra.

Cantor americano,
A la América canta:
Canta sus glorias i su causa santa.

II.

De en medio de los mares
Nació la indiana vírjen, coronada
De perlas i azahares.
Jigantes robles, cimbradoras palmas,
Bellas flores sin cuento
Bordan para ella perfumada alfombra,
I espléndidas estrellas,
Tan claras como bellas,
Tachonan su azulado firmamento.

La libertad, que un dia huyó de Grecia,
Que las gradas bajó del capitolio,
Que abandonó las selvas de la Helvecia,
En este nuevo Eden fijó su asiento;
I habitó, del torrente a las orillas,
Entre sus tribus fieras i sencillas.

Al leve soplo del lijero ambiente
En sus blandas hamacas se mecía
I sus rápidas flechas dirijía;
Doquiera oyó cantares,
Doquiera tuvo altares,
I por templo un inmenso continente.

La vírjen fué feliz; mas llegó un dia
De luto i esterminio,
En que jimió de un rei bajo el dominio.
Los hombres del Oriente,
Que oráculo fatales anunciaron,
Llegaron ¡ai! llegaron,
I en su seno inocente,
Como lobos hambrientos se cebaron.
Rodó el tiempo,—sufrió,—mas ya cansada
Levantóse imponente

I el poder de ese rei volvió a la nada.
 Mil pájinas de gloria
 Brillaron en su historia;
Héroes tuvo sin cuento, no señores,
I de nuevo cantaron sus cantores.
I tú, uno de ellos, tu destino cumple,
 Cantor americano,
 A la América canta:
Canta sus glorias i su causa santa.

III.

Resuene por sus ámbitos tu acento,
 Maldiga a los traidores,
I caiga gota a gota, cual veneno,
En su vendido corazon de cieno.
A sus tribus indómitas despierta,
 Que armadas se levanten,
 I una sola la idea
I uno el peligro i la victoria sea!

I qué vengan entónces esos reyes,
 Mengua del viejo mundo,
I hallarán libertad i patriotismo,
 Respeto por las leyes,
I odio para ellos i rencor profundo.
 Inmenso es el abismo
Que a la Europa de América separa,
I si en Europa el despotismo impera,
En la estension de América española
Reina la democracia, i reina sola.

Ébrio de gloria i ciego de avaricia,
 Sobre otro mundo en vano
El tercer Napoleon tiende la mano
 A otra lid se presenta,
 ¡Cuán temerario avanza!

Sn cetro pesa mucho en la balanza,
        I ya pasó Magenta.
Tambien la madre patria lo acompaña,
¡Mucho es sn celo i sn valor es mucho!
¡Ai! infeliz de la cuitada España
¡Cnán pronto se ha olvidado de Ayacucho!
        Siempre que sopla el viento
Mas bulliciosa es la flexible caña
        Que el roble corpulento!

¡Pobres reyes! sus naves altaneras
Los mares barrerán con sus banderas.
I en las vastas rejiones despobladas
Defendidas por héroes i tormentas,
Seráu pasto del cuervo sus armadas
I el vieuto esparcirá sus osamentas.

Pobres reyes! No hai tronos, no hai esclavos;
        Solo hai inmensa tnmba,
        Para el que osado intente
Dar señores al nnevo continente!
La Américа no quiere mas armiño
Qne el que admira en sn blanca Cordillera,
Ni mas corona qne su sol ardiente:
        Ni mas púrpura espera
Qne el vespertino manto de Occideute
Qne ondeando flota en sn aznlada esfera;
        Ni obedece a mas reyes
        Qne a sn Dios i sns leyes!

I ántes que siervos a sus hijos vea
Llevar marcado el jeneroso pecho,
Vnelva mil veces al profundo Oceano,
Vuelva mil veces a su antiguo lecho!

Cantor americano,
Himno de libertad tu canto sea,
I tanto vivirás como las grandes
Excelsas cumbres de los patrios Andes.

EMILIO BELLO.

Este jóven poeta nació en Santiago en 1845.

Fué su padre el distinguido literato don Andres Bello, cuyo nombre basta para hacer su mas cumplido elojio.

Bello no tuvo infancia: desde mui niño se encontró colocado entre los que cultivaban la literatura, mereciendo siempre sinceros elojios.

En 1864 fué nombrado jefe de seccion del ministerio de relaciones esteriores, puesto que desempeñó hasta 1869, en que pasó a ocupar el de oficial mayor del mismo ministerio.

En 1870 ha sido electo diputado suplente por el departamento de Lautaro al Congreso Nacional.

Las poesías de Bello corren impresas en las muchas publicaciones literarias que han vivido en Chile, dejando apenas huellas de su paso.

PASEO.

IMITACION DE VICTOR HUGO.

El suelto velo cíñete, María,
El de elegantes púdicos colores,
Donde tu aguja tan galanas flores
Supo un dia prolija hacer lucir.
Cúbrete el chal de rica cachemira,
Qne otro tiempo talvez guardó lujoso
De una sultana el seno tembloroso,
O el agudo puñal de algun emir.

I ven conmigo a humedecer tns labios
En la linfa arjentada de la fuente,
I a aspirar de los campos el ambiente
Perfnmado de lirio i azahar.
Oh! cuánto es bello al resplandor rojizo
Del sol qne mnere contemplar la tarde!.....
Calla la tierra, i el ocaso arde
Cual si de sangre un encendido mar!

¡Vé!—del fogon de la cabaña humilde
El humo sube en espiral...... ¡i sube!
I forma luego caprichosa nube
Que a disiparse en el espacio va.
Tal de la vida las miserias pasan,
I nuestros sueños ¡ai! se desvanecen,
Como esa nube que los vientos mecen,
Como ese rayo que se estingue ya!

¿Qué son la fama, la ambicion, la gloria?
¿Qué es el amor que nuestro pecho halaga?
¡Humo no mas que por los aires vaga
I alumbra i dora al sepultarse el sol!
Juguetes ai! de locas ilusiones,
Unos tras otros los mortales vamos
Errantes por el mundo,—i si brillamos
Es como brilla ese último arrebol!

Oh! ven conmigo!—Entre mi brazo enreda
El tornëado tuyo, amiga mia,
I bajo el velo de la noche umbría
Llevemos nuestros pasos al jardin.
Allí, solos los dos, vea yo unirse
Al claro azul del cielo tu mirada,
I a tu alma pura mi alma enamorada,
I tu aliento al aliento del jazmin!

Talvez tú no comprendes por qué gozo
Si, libre del afan que me importuna,
Logro al dulce reflejo de la luna
Contigo el campo recorrer, mi amor.
Es que sé que por mí late tu pecho,
Que al tuyo se ha enlazado mi destino
I que alumbrando siempre mi camino,
Conmigo has de partir dicha i dolor!

Para tanto alcanzar desde la infancia—
Tú lo sabes María,—he suspirado,
Sufriendo silencioso i resignado
De la fortuna el pérfido vaiven.
Hoi se cumplen mis sueños! No ya a mi alma
Oprimirá la noche tenebrosa,
Que para mí tu sombra bondadosa
Puebla el desierto i la ciudad tambien!

Brilla una estrella, i otra va asomando,
I otra tras ésta en la azulada altura,
Cual convidado que gozar procura
I se anticipa a la hora del festin.
Mira cuántas la siguen!..... Mira, mira
Aquella luz que súbito aparece,
I un breve instante en el zenit se mece,
I se pierde veloz en el confin!

Es un meteóro!—¡I cuántos en la vida,
Que los hombres cual jenios aclamaron,
I a magníficos sólios elevaron,
Sepultarse como él he visto yo!
El vulgo, que sus glorias ensalzaba,
Hoi por su ídolo roto no suspira:—
¡Al tosco labrador que el surco mira
Qué le importa la estrella que cayó!

Ah! tú no eres así!—Tú, cuyo rostro
Mas de una vez en llanto se ha bañado,
Honrando en su miseria al desdichado
I alma esperanza haciéndole entrever!
Tú, que ruegas por víctima i verdugo
I endulzas la existencia del poeta;
Tú, que comprendes su afliccion secreta
I alivias su angustioso padecer!

En silencio talvez, mas nunca mnda,
Yo te he visto jemir sobre la losa,
Bajo la cual sin despertar reposa
El qne héroe i grande un dia se llamó.
¿Dónde están hoi sn cetro i sus alcázares?
¿Qné se hizo su diadema brilladora?.....
¡Ai! todo vano fué!—Sonó la hora,
I el polvo con el polvo se jnntó!

¡Mira!—¿no ves entre la densa bruma,
Alzarse, por el tiempo ennegrecido,
De aquel castillo el torreon derruido,
Que hoi cubre el césped i la tierna vid?
Fné allí mismo quizá dondo otros años,
I del clarin al vocëar guerrero,
Lncía su troton el caballero
U oraba por sn dama el adalid.

Mas ya cesó el bullicio del banqnete
I los férvidos hnrras del torneo,
E invade el moho el bronceado arreo
En la orgullosa casa señorial;
I no se ven cruzando los salones
Al compas voluptnoso de la danza,
Cien parejas, radiantes de esperanza,
I ataviadas de espléndido cendal!

¡Ai!—I al travez de los cristales rotos
Ni luz, ni sombra se divisa alguna,
Si no es el ténue rayo de la lnna
Que a todo presta un tinte de dolor;
Ni se escucha otra voz que la del aura
Que se resbala tibia por la frente,
I riza en ondas la dormida fuente,
I besa humilde el cáliz de la flor!

Yo te he enseñado a amar esas columnas,
Esos pardos añosos chapiteles,
Do en otro tiempo damas i donceles
Eterna fé veníanse a jurar.
Al contemplarlos el poeta un dia
Bajo sus techos se adnrmió desiertos,
I sintió por sus labios entreabiertos
El casto beso de nna hurí vagar!

Pero, vámonos ya!—La noche cierra,
I relumbra en el lago la barquilla
Que debe conducirnos a la orilla
Donde en llegando te diré mi adios.
Ah! si siempre tan pura i tan serena
Como esas olas que la barca mecen,
I acariciarla límpidas parecen
Corriera la existencia de los dos!

Cada momento qne se hnye es, niña,
Un paso mas que hácia el sepúlcro damos,
I del destino a la merced, flotamos
Cual débil quilla en medio de la mar!
Cadáveres al fin, sin voz ni aliento,
La borrasca a otras playas nos arroja,
I somos cual la flor qne hoja por hoja
Se ha visto por el cierzo arrebatar!

LA ROMÁNTICA

EL.

—¿Por qué siempre tan triste, alma mia?
¡Tan triste i hermosa!
¿Qué te aflije, por qué amas la tarde,
Por qué amas las sombras?

Gracias mil, juventud, inocencia
Tu frente coronan,
I a tu oido modulan las auras
Bellísimas notas.....

Pero siempre tu vista aflijida
Al cielo se torna.....
¡Ah! ¿por qué al contemplarlo, amor mio,
Suspiras i lloras?

¿No te halagan del campo las flores,
Sus frescos aromas,
Ni ese sol que al brillar en Oriente
Matiza sus hojas?

¿No te encanta el saludo que al dia
Las aves entonan,
Ni los bellos celajes, las galas
Que viste la aurora?

¡No! que errante en los bosques, huyendo
Sus luces, vas sola.....
¿Qué te aflije, por qué amas la tarde,
Por qué amas las sombras?

ELLA.

—Es tan bella la tarde, tan puras
Sus brisas lijeras!
Es tan dulce mirar en los cielos
Lucir las estrellas?

Ve, ya asoman..... ya tiende la noche
Su manto!..... aun espera,
I en sus pliegues hundirse los montes
Verás i la aldea.....

Ya del Andes inmenso la luna
Colora las crestas.....
Ya salió..... ya los altos espacios
Tranquila pasea!

¿No te encanta esa luz? no te encanta
La noche serena,
I ese dulce misterio, esas voces
Que pueblan la esfera?

Oye! escucha!..... ¡Qué tristes al alma
Alcanzan las quejas
De los campos, que lloran al dia!.....
¡Qué tristes, qué tiernas!

Dime ahora ¿no es grata la tarde,
La noche no es bella?
¿No es mui dulce mirar en los cielos
Lucir las estrellas?

CONSUELO.

Pobre madre, no llores,
No en tamaño dolor así te aflijas;
En vez de llanto, flores
Riega en la losa humilde de tus hijas!

Anjeles, la amargura
Del mundo acaso i el dolor miraron,
I a otra rejion mas pura
En su anhelo de bien ledas volaron.

Cuando a tu seno triste
En su postrer adios se reclinaban,
Dime, madre ¿no oiste
Lo que dulces sus labios murmuraban?

¡Hasta el cielo! decian,
Perdona si tan presto te dejamos.....
I su adios repetian,
I agregaban mas bajo: *te aguardamos!*

Tiernas rosas que abrieron
Sus pétalos al sol de la mañana,
¡Ai!—a la tarde vieron
Vana su pompa, su frescura vana!.....

Aunque injusta la suerte,
Contigo, pobre madre, no te aflijas:
¡En ánjeles la muerte
Que rogáran por tí tornó a tus hijas!

1863.

ANHELOS.

CANCION.

¡Quién me diera, quién me diera,
Niña hermosa,
Ser esa brisa lijera,
Pura, fresca i olorosa,
Qus halaga tu cabellera
I tns mejillas de rosa!
¡Quién me diera
Poder cual ella a tu oido
Murmurar tierno jemido
De dulcísimo dolor!
I ¡ai Señor!
¡Resbalando por tn frente
Dejar en ella un ardiente
Cándido beso de amor!

¡Quién me diera, quién me diera,
Dulce dneño,
Ser la vision hechicera,
El ánjel ser halagüeño,
Que guarda tu cabecera,

Que te acaricia en tu sueño!
¡Quién me diera
Ser la plácida sonrisa
Que en tus labios diviniza
El ideal del candor!
I ¡ai Señor!
¡Mucho alcanza quien espera!
¡Quién me diera, quién me diera,
Ser, alma mia, tu amor!

PLEGARIA.

EN UN ALBUM.

Escucha, niña amable,
La de la azul pupila,
La de las trenzas de oro,
La de infantil sonrisa;
Escucha la plegaria,
Que enamorada i fina,
El alma mia al cielo
Eleva por tu dicha:—

Señor! siembra de flores,
Señor, de abrojos limpia
La senda do lijera
Posa su planta Silvia!
Aurea copa a sus labios
Hoi la inocencia brinda:
No permitas que en ella
Mezcle el pesar su acíbar.
Nunca al cojer las rosas
La hieran las espinas,

Nunca en el cielo nubes
Halle, si al cielo mira!
Graciosa siempre i bella,
I feliz i tranquila,
Atraviese alma pura
El mar de nuestra vida,
Como atraviesa el cisne
Las ondas cristalinas:
Sin que manche sus alas
El cieno de la orilla!

1863.

ENCUENTRO.

Despues de una larga ansencia
Nos volvimos a encontrar,
I de nnevo al contemplarnos
Solo supimos callar.

Dulces suspiros del alma
Vagar en sus labios ví,
I sin qnerer al mirarlo
Otro en los mios sentí.

¿Se hallaron esos suspiros?
¿Qué se dijeron?—No sé;
Mas suspiramos de nnevo,
I me miró, i la miré.

1862.

MANUEL BLANCO CUARTIN.

Nació en Santiago el 22 de diciembre de 1822.

Desde 1845 en que aparecieron sus primeras producciones literarias, ha escrito incesantemente en la prensa diaria i periódica.

Redactor principal del *Conservador*, del *Mosaico*, del *Cóndor* i del *Mercurio*, el nombre del señor Blanco Cuartin es uno de los mas conocidos de los escritores de Chile, entre los cuales ocupa uno de los primeros lugares como satírico.

Ha publicado un volúmen de poesías, las leyendas *Blanca de Lerma* i *Mackandal* i una *Memoria sobre la historia de la Filosofía i de la Medicina*, reproducida en la *Gaceta Médica* de Nueva Granada.

Afiliado en el partido conservador, le ha prestado en todas ocasiones, aun en las mas difíciles, el valioso apoyo de su pluma.

Del señor Blanco Cuartin puede decirse que es el escritor por vocacion.—Ha escrito i escribirá siempre.

Posee inéditas algunas comedias de costumbres, sátiras i gran número de composiciones de todo jénero.

DON JUAN TRINCADO.

Yo recuerdo que en mi infancia
Conocí un Don Juan Trincado,
Que aunque nunca vió la Francia
Hombre fué mui ilustrado;
I tanto que repetia
La *instituta* de memoria,
I de su patria sabia
    Mucha historia.

Con la edad i la pobreza
Vino al cabo a ser maniático:
Se le puso en la cabeza
Que tenia un mal reumático;
I como tal que se hallaba
Espuesto a una pulmonia,
Que de cierto lo enterraba
    Cualquier dia.

Para poner un atajo
A esta soñada dolencia,
Estudió de arriba abajo
De la farmacia la ciencia;

I aprendió en el campo vasto
De confusos formularios,
Que uno muere sin emplasto
I electuarios:

Sin tomar ipecacuana,
I alguna vez estricnina,
I soplarse en la mañana
Algun bolo de quinina;
De modo que vino el dia
De enflaquecer de tal suerte
Que la estampa parecia
De la muerte.

Con este horrible sistema
Que lo llevara al sarcófago,
Consiguió que una apostema
Le saliese en el esófago;
Hasta que por fin sintiendo
Llegara su hora postrera,
Dijo: Ya voi conociendo
Mi tontera.

Murió, pues, el pobre hombre
Por curarse estando sano,
I dejando el triste nombre
De ridículo i de insano.
Así pues cuando imajino
Que en cualquier mal ordinario,
Sin guardar el menor tino,
Un mandatario

Toma tantas precauciones,
I medidas tan terribles,
I hace mil persecuciones
Inauditas e increibles;

(Como se ve entre nosotros
Que somos unos carneros
I no, como dicen, potros
Altaneros.)

Creyéndose el tal caido
Cuando el pueblo no quisiera,
Ni dar un solo rujido,
Ni armar la menor quimera;
Yo le diria: «su suerte,
Aunque estuviese enfadado,
Va a ser al cabo la muerte
De Trincado.»

EL PLACER I EL DOLOR.

FÁBULA.

Sentados a la mesa,
Como buenos i amables comensales,
Hallábanse el *Dolor*, rei de los males,
I el *Placer*, cuya faz alegre i bella
Sonrosaba del Rhin senda botella.
Por supuesto, entre aquestos personajes
De tan distinto humor, semblante i trajes,
No fuera mui seguida
La charla, mas al cabo de algun rato,
Es decir a la hora de los postres,
Con voz por el deleite sacudida
Con aire, si es posible, mentecato;
Preguntóle al *Dolor* su compañero,
De suyo taciturno i mui severo:
«¿Será verdad que siempre tu te enrostres
Conmigo en el banquete?
¿Qué doquiera que vaya allí tu imájen
Pálida, macilenta,
Habrá de estar delante
Como a pedirme cuenta?

¿Quién es el que en mis fiestas se entromete?
¿No lo podrás decir? Habla, cuitado,
Que ya de tu silencio estoi cansado.
¡Haber dispuesto el bárbaro destino,
Crüel o inexorable,
Que estemos siempre juntos! Desatino!
Esto es unir lo bello i mas amable
Con lo mas repugnante que podria
Concebir la injeniosa fantasía.
¡No haberme, digo, dado a la *Esperanza*,
A la *Inmortalidad* por compañeras!
¡Ah! si así fuese nunca tú estuvieras,
Como hoi estás delante de mis ojos,
Turbando despiadado mis antojos,
I como fiero i ponzoñoso bicho
Royéndome tenaz todo capricho.
Al concluir esta arenga, mui pausado
Levántase el *Dolor* tan resignado,
I con voz angustiosa i faz clemente
Replícale al *Placer* mui elocuente:
«Me culpas, insensato!
Porque tus pasos sigo a cada rato;
Porque en la fiesta i crapulosa orjía
Me miras incesante noche i dia.
¿I por qué, lo creerás, tus huellas sigo?
Para asustarte con mi voz llorosa:
Para llamarte como buen amigo:
Para evitar que sigas turbulento
Tu vida cenagosa:
Para impedir que en tu afanar violento
Te despeñes furioso en el abismo
Llevado de tu mísero egoismo.
Sin mí jamas la rienda
Contuvieras al goce i la fortuna:
Sin mí jamas la venda
Del engaño cayera de tus ojos;
I víctima infeliz de tus antojos,

El placer que entre sueños ves eterno
Seria, no lo dudes, un infierno.»
Hablando así el *Dolor*, cual por encanto
Preséntanse a su vista dos doncellas
De sin igual belleza:
Su cándida pureza,
El brillo de sus ojos como estrellas,
I el hálito amoroso
Que desprenden sus lábios purpurinos,
Hacen que este combate tan ruidoso
Concluya i que se fijen los destinos
De aquellos pertinaces combatientes.
«Nosotras, dicen graves i elocuentes:
Somos la *Eternidad* i la *Esperanza*,
Mandadas por los cielos,
Que venimos radiantes de ternura
A premiar sin tardanza
Del virtuoso *Dolor* la desventura;
A endulzar sus amargos desconsuelos;
A coronar gozosas su martirio;
A conducirlo a la morada eterna
Donde existe *el que todo lo gobierna;*
I a anunciar al *Placer*, que en su delirio
Del *Dolor* esquivó toda advertencia,
I todo sentimiento,
Que por siempre jamas de su existencia
Compañero será el *remordimiento*.

LA OCASION I EL DESEO.

FÁBULA.

«Aquí me tienes ya. ¿No me llamabas,
Deseo caprichoso, I esperabas
Con placer anhelante mi visita?
Estoi ya en tn poder: vengo a tu cita.
Mas te ruego que dejes reflexiones,
I en alas del placer las tentaciones
Sigas violento, evaporado, loco,
Qne entre tanto sufrir gozar es poco,
Siendo el goce fugaz i los momentos
Del penoso existir largos i lentos.
¿Por qné vacilas pnes? ¿Por qué la frente,
De gozo ayer no mas resplandeciente,
Doblas a la vergüenza, si un asilo
Te ofrezco mas ameno i mas tranquilo,
Donde tn vida corra placentera
Oyendo al ruiseñor en la pradera;
Aspirando el perfume de las flores
En un mundo de aromas i de amores?
¿Por qué pnes tu alegría se ha cambiado
En inquietud, terrores i cuidado?

¿Qué es esto di? Si vengo, no me atiendes,
Si tu voz yo no escucho, mas te enciendes,
En vividor anhelo; desesperas,
Maldices de tu suerte; i mui deveras
Creyendo tu existencia ya importuna,
Monótona, pesada, tu fortuna
Trocar quisieras en feroz delirio
De un insesato amor por el martirio.»
Así habló la *Ocasion*, mas el *Deseo*
Novicio todavía,
I a quién este lenguaje, segun creo,
Su pundonor heria,
Le dice: espera, amiga, espera,
Que como aquesta vez es la primera
Que te miro, me causa tal espanto
Tu mirada de fuego,
Tu abrazador aliento,
Tu cariñoso ruego
Que ¿me creerás? acerbo sentimiento
En delicia bañado
Siento en mi corazon despedazado.
—Acabaras cobarde! Bien sabia
Que en pecho virjinal siempre hallaria
Oposicion i susto;
Mas nunca imajiné que por tu gusto
Habiéndome llamado,
I viniendo gozosa yo a tu lado
A verter el consuelo
En tu existir de duelo,
A refrescar con mi vapor tu frente,
A embriagar tus sentidos con mi aliento
Negaráste demente
A recibir de mí gloria i contento.
Al decir esto, la *Ocasion* desplega
El ala perfumada
I tocando la faz ya sonrosada,
Indicio del placer en que se aniega

El tímido *Deseo*,
Le imprime un beso i calla.
¡Diabólico placer! ya no batalla;
Ya no piensa la víctima, ya cede,
I hácia el abismo ciega caminando
Va a sepultarse a su pesar llorando.
El llanto, la amargura,
La horrible desventura
Fueron eternos ¡ai! mas el *Deseo*,
Puesto ya el pié del crímen en la senda,
No contiene la rienda,
Hasta que al fin muriendo repetia:
Lo que es una ocasion: quién lo creeria!

LA LAMPARA I EL SABIO.

FÁBULA.

¿Será cierto que apénas conseguia
Entrever la verdad mis ojos cieguen
Con tu luz quemadora? Así decia
    Un sabio que escribia
A la luz de una lámpara fuljente
Una obra de su injenio sorprendente.
«No hace poco, repito, que tus rayos
    Descienden luminosos
Sobre el blanco papel, i ya borrosos
    Se muestran los renglones
En que claras estaban las razones
De la existencia del *autor de todo*.
¿Qué es esto, pues, que ahora me oscurece?
    ¿Dónde están tus fulgores,
    Aquellos resplandores
En que mi orgullo de saber se mece?
¿Por qué, digo, se empaña ¡quién creeria!
Lo que a poco brillaba como el dia?
Diciendo esto i tomando enfurecido
La lámpara, la arroja por los suelos;

I al morir esclamó la pobrecilla:
    La cosa es mui sencilla,
Tu ceguedad no viene de mis rayos,
Viene solo, sabráslo, de tus ojos,
Que, criados para ver la luz a medias,
No pueden contemplarla toda entera
Sin sentir ni caer en la ceguera.
Lo mismo que te pasa con mi brillo,
    Te pasa todo el día
Estudiando esa cruel filosofía,
Que te ciega en lugar de demostrarte
    Que haces mal de afanarte
    En esta corta vida
(De suyo miserable i aflijida)
En hallar la verdad, que siempre oculta
La luz que toda luz al fin sepulta.

A MI HIJA LUISA.

No eres linda mujer i me embelesas;
No eres jénio tan poco i yo te admiro;
Por mí uo lloras, yo por tí suspiro,
I, aunque yo no te importe, me iuteresas.

Aunque yo te importune no me pesas!
No importa tu frialdad, por tí deliro;
Si jamas tu me ves, siempre te miro.
I olvidarte no puedo ni por esas.

¿I por qué, me dirás, tauto cariño,
Tan delicado amor, tauta ternura,
Extasis tauto de sencillo niño

I, apesar de mis años, tal locura?
¿Por qué? ¿No lo adiviuas todavía?
Porque eres alma de la vida mia.

SONETO.

—¿Qué quieres ser, chiquillo?—Sacerdote.
—¡Qué disparate! No hai capellanías.
—Abogado seré.—No lo podrias
Pues la naturaleza te hizo un zote.

—¿Médico si quereis?—Al estricote
Te tratarán, de cierto esas harpias
De doctores: te harán mil picardias,
I, a mas, no ganarias un camote.

—¡Militar! ¡ya acerté!—Ni en bufonada,
Te asustas del volido de una mosca.
—¡Comerciante! ahí está, dí en el rejistro!

—¿I cómo si no entiendes palotada?
—¿Entónces qué he de ser?—¿Quieres la rosca?
Pues a educarte voi para Ministro.

LA LEI I EL DERECHO.

FÁBULA.

—«Hija soi vuestra i sin embargo el mundo
Alega no es igual nuestro destino:
Que vuestro oríjen es santo i divino
I el mio a veces lodazal inmundo.»

Así hablará la *Lei;* mas con profundo
Dolor responde el padre peregrino:
«Eso que dices no es un desatino,
I en esto la razon la tiene el mnndo»

«Es cierto que del cielo he descendido,
Que soi de la verdad un hijo Augusto,
A la vida nacido sin misterio;

Mas un dia liguéme inadvertido
Con la justicia humana por mi gusto;
I el fruto fuiste tú de ese adulterio.»

LAS QUEJAS DEL CIEGO.

Quiero mirar la luz, ver como quiebra
Sus rayos en el valle i la montaña;
Cual del Sol en las aguas del arroyo
La flamíjera imájen se retrata.
Quiero mirar la diáfana cortina
Que, a semejanza de lijera gasa,
Encubre las estrellas rutilantes
Que tachonan del cielo la portada.
Quiero mirar la flor, como a los besos
Del Sol abrasador en la enramada
Entreabre su capullo que humedece
El llanto del amor de la mañana.
Quiero mirar al céfiro liviano
Retozar con la rosa nacarada,
I llevar en sus alas el perfume
Que el clavel i el jazmin por ella exhálan.
Quiero ver a los árboles vestidos:
Como sus flores de pulido nácar,
I sus frutos la gaya primavera
Del ámbar i la miel, graciosa cuaja:
Como el jardin i el prado con sus tintes
De color de esperanza los esmalta;

I el risco i el abrojo del desierto
En ameno collado i fértil cambia.
Quiero ver como rompe entre las rocas
Sus ondas la rujiente catarata,
I la campiña inunda, i amedrenta
Al sencillo pastor en su cabaña.
¡Las estrellas! ¡el aire! ¡el sol! ¡la luna!
Quiero ver de una vez, ver la alborada
Con el dulce concierto de las aves
Que juegan con las flores, i que rasan
El terso espejo de las claras ondas
Con sus pintadas i plumosas alas.
¡Oh! la luz, por piedad, dáme, Dios mio!
Un instante de luz que el orbe aclara,
Que dás, benigno, hasta al insecto efímero,
Hasta las bestias que la tierra talan.
¿Por qué no me descorres, Dios potente,
El denso velo que mi vista empaña,
I permites que rompa las tinieblas
Que envuelven mi existencia infortunada?
¿No quieres tú, que vea yo tu hechura,
Que te entone gozoso en la mañana
El himno santo del amor divino
Que con solo mirarte el mundo canta?
¿Por qué, pues, me condenas al abismo
De negra oscuridad, i no te apiadas
De que en sus densas sombras prisionera,
Se halle por siempre mi alma enamorada?
¿No me diste la luz? ¿No ví en un dia?
Luego ¿por qué zañudo me arrebatas
Lo que otra vez tan bueno me ofreciste
Para llorar, sin duda, mas su falta?
¿No te mira el perverso que maltrata
Tu augusto nombre i tu existencia niega,
I paga, ingrato, el bien que le regalas?

Quejábase así triste
El pobre ciego un dia,
Sentado de un arroyo
A la apacible orilla,
I do sus ojos vagos
Mil lágrimas destilan.
Toma luego la mano
Del niño que lo guia;
I en amorosa plática
I con blanda sonrisa
Prosigue su camino
A la aldea vecina.
«¿Qué tienes? le pregunta
Con voz enternecida
El precioso chiquillo,
«¿Qué tienes, qué decías?
¿Acaso imajinabas,
Que lejos de tu vista
Con los demas muchachos
Por la vega corria;
I que la noche, solo,
Pasáras a la orilla
De ese arroyo, testigo
De tu melancolía?
¡Mas ai! buen abuelito
Dulce amor de mi vida,
¡Oh! cuanto te engañabas
Si así tú lo creias!
¿Tengo acaso mas padre,
Mas amigo en la vida
Que tú, desde que el cielo
Arrebató a tu hija,
La hija a quien amaste,
La tierna madre mia?

Al escuchar esto,
Dice el pobre anciano,
Clavando en los cielos
Sus ojos nublados:
Dulce niño mio,
Mi amor i mi amparo,
¿Por qué me recuerdas
Los tiempos pasados?
¿Por qué de tu madre
(Perfecto retrato)
Tambien tú le imitas
La risa i el llanto?
¿No me ves de penas
Horribles cercado,
Llorando memorias
Sin hallar descanso?
No ves como quieren
Mis ojos avaros
Mirar de los tuyos
Su anjélico razgo?
Mirar tu semblante
Tan puro i rosado,
Tus labios i rizos
Que tocan mis manos,
I beso, lloroso,
Durmiendo en mis brazos?
¿I asi me preguntas,
Chiquillo adorado,
Qué tengo, qué quiero,
Qué busco llorando?
Rompe de mis ojos
El velo acerado
Que roba a mi alma
Del dia los rayos:
Que quita, inclemente,
Te mire jugando
Con la mariposa

Que vuela en el prado,
O bien en la yerba,
Si duermes, soñando
Con el corderillo
Que trisca en el campo;
I veras si entónces
Me quejo, angustiado,
No obstante los males
Que danme los años,
I de los recuerdos
Que en mi pecho guardo
Como una reliquia
Del tiempo pasado.

No bien dijera aquesto, el tierno infante
Replícale amoroso
«No mires para atras, mira adelante,
Que el porvenir es siempre mui hermoso»
«Si te falta la luz, seré yo el guia
Que te lleve certero
O por el prado o por la selva umbria
Sin que me espante lluvia o sol de Enero.

«Si lloras a tu hija, tambien tienes
Un hijo que te adora;
I si la falta sientes de los bienes
Que la fortuna te robó, traidora,
Trabajaré, te juro, noche i dia
Sin cansancio ni pena
Para que tengas en la noche fria
Lecho mullido, lumbre i buena cena.

Despues de soltar la rienda
El niño a su pensamiento,
I de estrechar al anciano
Mil veces contra su pecho,

Silenciosos el camino
Que les restaba siguieron,
El uno callando penas
I el otro festivos sueños.
Al llegar (ya era de noche)
A la eminencia del cerro,
Que separa de la aldea
El lugar que conocemos,
El toque de una campana,
Parecido a aquel lamento
Que exhala el pobre que muere
Sin amparo ni consuelo,
Llegó al oido aguzado
De nuestro mísero ciego;
I, parándose un instante,
Lanza un suspiro del pecho
I esclama con voz quebrada
«Tarde llegamos, Anselmo.»
«La iglesia estará cerrada,
Hijito, cuando lleguemos,
Pues, ya siento que a maitines
Están tocando en el templo.»
«A pesar de esto corramos:
Llévame, mi alma, lijero,
Que necesito rezar,
Hablar con Dios un momento,
I darle gracias, rendido,
Por la limosna que llevo.

No bien hablara aflijido
Esto que vamos diciendo.
Aprietan ambos el paso,
Llenos de férvido anhelo;
I, ya subiendo o bajando
Del monte los bericuetos,
Sin que tropiece el anciano
Ni pierda el chiquillo aliento,

Llegaron a la media hora
A la portada del templo.
¡Bendito seas Dios mio!
Esclamó gozoso el viejo;
I desnudando la frente
Del mui rapado sombrero
Que ocultaba su ancho cráneo
Poblado de albos cabellos,
Santigüóse siete veces
I entraron ambos lijeros.

Oh! poderoso Dios, dijo el anciano,
Aquí me tienes tú, con mi quebranto,
Con mi agudo dolor, pero a tus plantas
Siempre lleno de gozo arrodillado.
Sí, Señor, aquí viene el pobre ciego
A bendecir tu omnipotente mano,
Que reparte, magnífica, a los hombres
Cuanto bien i placer imajinaron,
A darte gracias por la misma pena
Que devora mi pecho lastimado,
I a pedirte perdon de que mis ojos,
A veces viertan dolorido llanto!—
A pedirte perdon de haber querido
Mirar la luz que, justo, me has negado,
Sin pensar que no es dado al que padece,
Impío, renegar de tus mandatos.
A no ver ya jamas el claro dia
Estoi, Señor, por siempre condenado;
Pero ese bien supremo, te lo juro,
No he de volver siquiera a imajinarlo.
Contento estoi, Señor, con tus decretos;
Te adoro, i me prosterno ante tus fallos;
Mas, ya que nada pido ni merezco,
Te encomiendo, Señor, a mi hijo amado,
A aqueste niño que en la tierra entera
Es solo mi cariño i dulce amparo,

A aquesta criatura que es el fruto
De la hija que al cielo me has llevado,
I a quien amé, como que fuera ella
La sávia de un amor inmenso i santo.

Pobre ciego! no te quejes
De que la luz te hace falta,
Que muchas veces es ella
Voraz incendio del alma.
¿Para qué mirar pretendes
La belleza tan amada?
¿Para verla del dolor
I de la muerte en las garras?
¿O crees que no es un tormento,
Una pena endemoniada
Mirar el rostro que amamos,
La cintura mas gallarda,
Marchito a manos del tiempo,
Por la vejez encorvada?
Ver quizás en su semblante
De un vil engaño la marca,
O mirar que ya sus ojos
No dicen una palabra,
Por no decir con la boca:
«No tengo nada en el alma,»
¿Hai una pena en la tierra
A esta, ciego, comparada?
Luego ¿por qué de la luz
Los rayos buscas con ánsia?
Tus tinieblas te figuran
Siempre fiel a tu adorada,
Siempre jóven, siempre bella,
Siempre hechicera i lozana;
Miéntras la luz no me finje
A mí ilusion tan rosada,
Pues solo miro en quien amo
Del tiempo voraz la estampa.

Para tí no hai el invierno
Con su blanquecina escarcha,
Sino siempre primavera
Que frutos dá de oro i grana.
Para tí la tempestad,
Del trueno i rayos preñada,
No tiene el horror qne inspira
Cuando se vé en la montaña
Azotar, mujiendo fiera,
Los peñascos con sns alas.
Para tí no hai noche triste,
Lóbrega, desesperada,
Pnes no esperas de la luna
La tibia amorosa llama,
Tú tienes, en fin, un cielo,
Una tierra imajinaria,
Do brillan siempre mil astros
Que nnbes jamas empañan;
Donde producen lozanos
Mil ricos frutos i plantas;
I donde el placer no muere,
Ni la ilusion se desgaja
De la verdad al aspecto
Qne todo rompe i acaba.

Luego que dijera
El ciego su rezo,
Salióse, imajino,
Gozoso del templo;
I echándose alegre
Tranquilo en el lecho,
Se durmió mecido
En alas del sueño.
Si vió allí la tierra,
Si miró allí el cielo
Poblados de encantos,
Eso no sabemos;

Pero, sí, pensamos
(I es fácil creerlo)
Que tornó a la pena,
Que volvió a sus sueños,
I a pedir perdones
A Dios en el templo.
Porque el hombre nunca
Se encuentra contento
Con lo que le dieran
Benignos los cielos;
I busca i desea,
I sigue frenético
Tras el bien que existe
Solo en su cerebro,
I que nace a impulso
De locos deseos.
Quién mira perdida
(Ya ven este ejemplo)
La luz que despide
Magnífico el cielo,
Ese la codicia
Rabioso i sediento;
Mas, si Dios le diera
Ese bien supremo,
Quizás lloraría
Sus negros recuerdos,
O, mejor, quisiera
Volver a ser ciego.

UNA SESION SECRETA DEL SENADO DEL CÓNGO.

Tocó la campanilla el presidente:
La sesion se va a abrir con los señores,
Todos mui elocuentes oradores,
De altivo pecho i jenerosa mente;
Que el gobierno quisiera
De popular caterva
Sacar a semejanza de Minerva,
Cuando saliera armada
Del cerebro de Júpiter tonante,
Para probar el númen arrogante
La fuerza de su espada;
I que no hai bien posible a los humanos
Sino aquel que le dieran los tiranos.

Mas ¿qué asunto será el que los convoca
A venir tan temprano,
I dejar los negocios de la mano?
Soltar uno la vara
(I no de la Justicia) sino aquella
Con que mide bayeta
En traje de chalan con su chaqueta.

Otro dejar la cama,
Dó el histérico a veces lo condena,
I que parece mas una alma en pena,
Segun su cara de agonía i susto,
Que altivo prócer de Senado augusto.
Otro dejar el mostrador vacío
Dó la usura ejercita
Cual mercader judío.
Otro dejar suspensa
La cuenta de sus vacas i potrillos,
Del cebo i de la grasa,
Del trigo i los novillos,
En que a sus solas su alma se estasía,
I rueda su mezquina fantasía.
Otro, el sucio i estrecho protocolo,
Que a su sabor estira,
I dale en recompensa
El salario del dolo,
Del fraude i la mentira.
Otro, en fin, el sillon donde se mece
Cual otro Radamantos
Esparciendo el dolor en todos cuantos
Imploran su justicia
(Es decir en el pobre independiente
Que no adula al gobierno bajamente)
I cediendo gozoso a la avaricia,
Al vicio enriquecido
El galardon al mérito debido.

¿Qué asuntos, pues, los trae? Ya verémos.....
Don Mínimo va a hablar.... Ya habló.... ¿qué dice?
Pide sesion secreta!
Ah!!! ya sé, va a acusar las picardías,
Las negras inanditas tropelías
Que en todos los lugares,
Hicieron sus amigos a millares
Para darle de prócer el diploma,

I que juegue el gobierno a la maroma.
Es justiciero, sí: no habrá remedio—
Pedro el cruel se le llama i con motivo:
¡Vamos! no dejará ninguno vivo
De todos los bribones
Que ganaron aquestas elecciones.
Pero qué?... nada de eso..... es lo que pide;
El asunto es mas arduo i delicado:
Es solo que se deje desplumado
Al oficial de pluma,
Que no estuviera en suma
Ni tres meses del año pelechado
Por copiar desatinos del Senado.
I ¿cómo cohonestar tal tropelía,
Un abuso tan gordo
En jente de tan alta jerarquía?
Va a decirlo por él el Secretario:—
El oficial es sordo!.....
I asiste de ordinario.....
Mas el año pasado no ha asistido.....
«¡Que quede incontinenti destituido!
Replícalo don Mínimo,
«Pues si es sordo, charló como si oyera
«Contra el Gobierno con la voz entera.»
«A votar! a votar!» repiten todos,
«Con bolas o sin bolas se le arroja?»
«Con bolas,» dicen unos, «pues que sea,»
Repiten a una vez todos ufanos,
I agarran sus dos bolas en las manos.
«Resultaron, proclama el Secretario
Con tono balbuciente,
I dando a su pesar diente con diente,
«Catorce bolas negras»—«Carambola!»
Repite el Presidente,
«Esto es decir a senador por bola.—
«Que se oficie a la parte lo ocurrido,
«La causa porque ha sido destituido,»

«Continúa *seis ojos*,
«I escríbase en el acta con cuidado
Esta sesion secreta,
«Para que a nadie nunca comprometa,
«I sirva de leccion a todo empleado
«De este augusto, impertérrito Senado.»
Diciendo esto, tocó la campanilla,
I dijo, «Adios señores,
«Que si alguien esclamare ¡ah senadores!
«Todos de calilla!
«Diré yo por ustedes, i en respuesta,
«La mentira es tan clara,
«Que no hai mas que mirarles a la cara.»

GUILLERMO BLETS GANA.

Nació en Santiago el 28 de abril de 1829.

En 1845 empezó a figurar en la arena literaria como colaborador de *La Revista de Santiago.*

Ha escrito numerosas leyendas i poesías líricas, que corren en parte coleccionadas en un volnmen reimpreso en Paris, de la edicion de 1854 hecha en Chile.

En 1856 hizo un viaje al Ecuador.

Desterrado en los últimos años de la administracion Montt, viajó por Europa i América.

Vuelto a Chile en 1863 fué nombrado jefe de una de las secciones del Ministerio de Hacienda.

Nombrado mas tarde secretario de la Legacion de Chile acreditada en el Brasil i repúblicas del Plata, fué elevado al rango de Encargado de Negocios al retiro del señor Lastarria, que habia sido su jefe.

A su regreso a Chile fué nombrado secretario interino de la Universidad, de cnya facultad de humanidades es miembro.

En la actualidad desempeña el puesto de Ministro Plenipotenciario acreditado en las repúblicas del Plata.

¡OH, JUVENTUD!

A VENTURA DE LA VEGA.

¡Oh, juventud, espléndida
Aurora de la vida!
Cuánto brillante plácida,
Cuánto fugaz querida,
¿Por qué, meteoro rápido,
Te quieres alejar?

Ayer, los rayos fúljidos
De tu esplendor divino,
De flores mil, purísimas,
Sembraban mi camino,
Cuando llevaba trémulo
Ofrendas a tu altar.

Su luz un sol magnífico
Brindaba a la pradera,
Al anchuroso piélago,
I al monte, i la ribera,
Miéntras de gozo extático
Latia el corazon.

El aura entre los árboles
Mentia acentos suaves,
I con la voz armónica
De las pintadas aves,
En alas de los céfiros
Volaba mi cancion.

Sombra de forma anjélica
Al léjos divisaba,
Dulce, ideal, bellísima
Vision, que se forjaba
El anheloso espíritu
En su ansiedad de amar.

I a la corona cándida
De azahar, que la ceñia,
Ora confiado, o tímido
Mi anhelo, pretendia,
Alzando tiernos cánticos,
Laureles enlazar.

Sobre su frente púdica
Flotaba blanco velo,
En sus miradas lánguidas
Se divisaba un cielo,
Un cielo que los ánjeles
Miráran con amor.

Do quier mis ojos ávidos
Seguianla dichosos,
I arrebatada el ánima
Finjia deleitosos
Placeres mil, quiméricos,
Con incansable ardor.

I cual por darle pábulo
Risueña, en lontananza,
De flores aromáticas
I bellas, la esperanza,
Bordaba el velo májico
Del tardo porvenir.

¡Cuánta ilusion fantástica!
¡Cuánto soñar de amores!
¡Oscuros son, i pálidos
Del sol los resplandores,
Ante esos rayos vívidos
Del alba del vivir!

¡Cómo en los pechos jóvenes
El corazon alienta!.....
Al ambicioso anhélito
Del jóven, se presenta
De nuestra vida el piélago
Cual delicioso Eden.

Do quier la suerte bríndale
Amor, fortuna, gloria:
Ya lleno de ardor bélico
Conquista la victoria,
O bien, coronas cívicas
Ornan su noble sien.

Ora arrostrando impávido
La furia del tirano,
Tribuno audaz, levántase,
I el pueblo soberano
De sus labios proféticos
Escucha la verdad.

Huye el poder despótico
Vencido en noble guerra;
Unen fraternos vínculos
Los pueblos de la tierra,
I reina solo en su ámbito
La santa libertad.

Artista, anima mármoles
I lienzos inmortales,
O del creador espíritu
Hace brotar raudales,
Que esparce en dulces cánticos
Del mundo en la estension.

Ya trovador, las lágrimas
De todos los dolores,
Los sueños, las imájenes
De todos los amores,
Condensa en voces rítmicas
I entona su cancion.

Ora, siguiendo el fúljido
Albor de noble idea,
Por el espacio etéreo
La mente se pasea,
Sedienta de lo incógnito,
Sedienta de verdad.

¡Aspiraciones íntimas,
Anhelos inmortales,
Divinos, puros éxtasis,
Placeres ideales,
Del alma sois la túnica
En esa bella edad!

¡I he de perderte, plácida
Aurora de la vida!
¿Darás, acaso, pérfida,
La eterna despedida,
Cuando en ardor volcánico
Se abrasa el corazon?

¡Que pueda al ménos, déjame,
Grabarte en mi memoria!
¡En una blanca pájina
Escribiré la historia
De tanto sueño efímero
De amor i de ambicion!

Bellos aún despréndense
De mi cerebro ardiente.....
¿No ves, como magníficos,
En torno de mi frente
Baten sus alas diáfanas,
En rápido volar?

¡Deja que aspire el bálsamo
De mis postreras flores!
¡I al ánjel de mis últimos,
Mis únicos amores,
En un sublime cántico
Pueda inmortalizar!

Cuando entre nubes de ópalo,
De nacar, i de grana,
De colores riquísimos
Pintando mi mañana
Viniste, dias prósperos
Tu ardor me prometió.

De tu promesa cúmpleme
Una a lo ménos, una.
Fuiste de ellas tan pródiga,
Que a atar de la fortuna
La rueda instable i rápida,
Pensé bastaba yo.

Si de mi suerte víctima,
Conozco la amargura,
Jamas manché en la crápula
Tu blanca vestidura,
Ni al oro, ni a sus ídolos
Rendí mi corazon.

Siempre he guardado incólume
La sávia de mi seno,
I en medio a la vorájine
Lo bello fué i lo bueno
Mi suprema, mi única,
Mi ardiente aspiracion.

¿I he de perderte, espléndida
Luz, vida de la mia?
A las promesas crédulo
Del porvenir, un dia
Pensé yo que en un túmulo
Durmiéramos los dos.

Mas ya diviso lúgubres
De la otra edad las puertas;
I el Tiempo, viejo bárbaro
Me dice «¡Están abiertas!
¡A la esperanza efímera
Da tu postrer adios!»

BLANCA.

Blanca, la niña jentil,
La de los luengos cabellos,
La de los ojos mas bellos
Que un pensamiento de amor,
Blanca, la esbelta, la pura,
La inocente, la hechicera,
La perla de la ribera,
Llorando está de dolor.

Ayer alegre, risueña
Jugueteaba con las olas;
¿Hoi por qué triste i a solas
Viene en la playa a llorar?
Ayer era flor lozana
Que el aura del gozo ajita;
Hoi es talvez flor marchita
Que va el viento a deshojar.

¿Por qué viene a la ribera
Tan sola i tan desolada?
¿Por qué tiene su mirada
Tan dulce i triste espresion?

¿Qué busca? ¿Por qué en la playa
Se sienta tan silenciosa?
Siendo tan niña i hermosa
¿Qué la oprime el corazon?

Fija la vista en la hoguera
Que el sol en ocaso enciende,
¿A quién los brazos estiende?
¿A quién aguardando está?
¿Por qué inclina su cabeza
Despues con aire sombrío?
I ¿por qué dice: Dios mio,
¿Hoi acaso no vendrá?

Despues con vaga sonrisa
I en lágrimas anegada,
Alza al cielo su mirada
Murmurando una oracion:
I en seguida, con tristeza
Dice, mirando los mares,
Para adormir mis pesares
Entonemos su cancion.

«Cuando en el mar contemples
«La barca que me espera
«Sus velas desplegando
«Para salir de aquí,
«No dejes esta playa,
«I enviando la postrera
«Mirada al que se ausenta,
«Acuérdate de mí.

«Acuérdate, alma mia,
«Que en ese frájil pino,
«En medio de los mares
«Alguno piensa en tí;

«I si por siempre acaso
«Su bárbaro destino
«Lo aleja de estas playas,
«Acuérdate de mí.

«Acuérdate, mi vida!
«Si léjos de tí muero,
«Que al ménos mi memoria
«Por siempre viva en tí!
«Adios, prenda del alma,
«Adios, mi amor primero,
«Yo parto; mas tú siempre
«Acuérdate de mí!»

Al tiempo de partir su tierno amante
Así la dijo un dia,
I ella, infeliz, en su pasion constante
Le aguarda todavía.

Mas bramó ronca la tormenta fiera,
I los vientos airados,
Los restos de una barca a la ribera
Trajeron destrozados.

Un cadáver tambien.....! desde ese instante
La niña a la ribera
Viene a esperar la vuelta de su amante.....
¡Feliz aquel que espera!

La llaman loca, pero su alma, acaso,
En esa hora de calma
En que el sol se sepulta en el ocaso,
Logra juntarse a otra alma.

Por eso viene al espirar el dia;
I aunque padece i llora
Blanca sabe mui bien que todavía
Ha de ver al que adora.

Dulce ilusion que en su dolor alcanza,
Flor de triste consuelo
Que en la tumba de su única esperanza
Hizo brotar el cielo.

Dejad a Blanca triste i desolada
Vagar por la ribera:
Acaso en ese instante su mirada
Ha encontrado al que espera.

Dejad, no la turbeis..... los brazos tiende;
Reina en torno la calma.....
Dejad que goce sola..... Quién comprende
Los misterios del alma!

No turbemos su dicha o sus pesares
Cuando medita a solas,
Talvez alcanza a ver sobre los mares
Al que murió en las olas.

RESOLUCION.

Fnerza es que el alma pierda su alegría,
Sus frescas ilusiones;
Fnerza es que sn esperanza, flor de un dia,
Doble sn talle que jentil crecia,
Al soplo agostador de las pasiones!

Yo no me qnejo, no, si se acabaron
Nuestros locos amores;
Nuestra mañana puros alboraron,
I murieron despues i se apagaron,
Como se secan sin calor las flores.

Que eterna sea la ilnsion querida,
¿Por qné pedir al cielo?
Todo corre a su fin en nuestra vida;
A la estacion del año florecida
El invierno sucede con su hielo.

Huyamos en distintas direcciones
En bnsca del olvido.
Si el fuego se apagó en los corazones,
Si pasaron las puras ilusiones,
¿De qué sirve llorar el bien perdido?

Yo creia en tu amor i en tu inocencia,
Te amaba con locura,
El ídolo eras tú de mi existencia.....
¡Harto cara he comprado la esperiencia
De saber que se miente la ternura!

Pero yo puedo levantar la frente
I decir: no he engañado;
Si aquel amor murió, soi inocente:
Mas tú, pobre mujer, de tu presente
¿Podrás borrar la mancha del pasado?

Tú, el ánjel de mis sueños de otros dias,
Quién al verte creyera
Que solo quedan las cenizas frias,
Recuerdo de las muertas alegrías,
De aquel amor que el corazon sintiera!

Era tan grande, pero tú quisiste
Adormirme al arrullo
De mil falsas promesas que mentiste:
Contabas con mi amor i me vendiste;
Pero, jamas contaste con mi orgullo!

Creiste que tu amor mendigaria,
I qué insensato i necio
A tus piés el dolor me arrastraria.
No supiste juzgar el alma mia.....
¡Dónde cupo el amor cabe el desprecio!

EL PRIMER BESO.

Recuerdos de aquella edad
De inocencia i de candor,
No turbeis la soledad
De mis noches de dolor;
Pasad, pasad,
Recuerdos de aquella edad.

Mi prima era mui bonita,
Yo no sé por qué razon,
Al recordarlo palpita
Con violencia el corazon.
Era, es cierto, tan bonita
Tan jentil, tan seductora,
Que al pensar en ella ahora
Algo, como una ilusion,
Aquí en el pecho se ajita,
I hasta mi fria razon
Me dice: era mui bonita!

Ella, como yo, contaba
Catorce años, me parece,
Mas, mi tia aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.
Dejo a mi tia esa gloria;
Pues mi prima en mi memoria,
Jamás, jamás, envejece,
I siempre está como estaba
Cnando, segun me parece
Ya sus catorce contaba.

¡Cnántas horas, cuántas horas
De dicha pasé a su lado!
¡Pasamos cuántas auroras
Los dos corriendo en el prado
Lijeros como esas horas!
¿Nos amábamos? lo ignoro;
Solo sé lo que hoi deploro,
Lo que jamás he olvidado,
Que en pláticas seductoras
Cuando me hallaba a su lado
Se me dormian las horas.

Del cómo la dí yo un beso
Es peregrina la historia:
Hasta ahora, lo confieso,
Con placer hago memoria
Del cómo la dí yo un beso.
Un dia solos los dos
Cual la pareja de Dios
Cuya inocencia es notoria,
Nos fuimos a un bosqne espeso;
I allí comenzó la historia
Del cómo la dí yo un beso.

Crecia una hermosa flor
Cerca de un despeñadero;
Mirándola con amor
Ella me dijo: «me muero,
Me muero por esa flor.»
Yo a cojerla me lancé;
Mas faltó tierra a mi pié.
Ella, un grito lastimero
Dando llena de terror,
Corrió hasta el despeñadero.....
I yo me alcé con la flor.

Dos lágrimas de alegria
Surcaron su rostro bello,
I diciendo «¡vida mia!»
Me echó los brazos al cuello
Con infantil alegria.
Fuego i hielo sentí yo
Que por mis venas corrió:
I no sé como fué aquello
Pero un beso nos unia.....
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegria.

Despues..... revoltoso mar,
Es nuestra pobre existencia;
Yo me tuve que ausentar,
I aquella flor de inocencia
Quedó a la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
He vivido muchos años,
I a pesar de mi esperiencia
Suelo a veces esclamar:
«La dicha de mi existencia
Quedó a la orilla del mar.»

Recuerdos de aquella edad
De inocencia i de candor,
Alegrad la soledad
De mis noches de dolor;
Llegad, llegad
Recuerdos de aquella edad.

ADIOS.

BALADA.

—¿Qué esperas, bella niña,
Sentada en esa roca?
—Yo, nada, peregrino,
Miro del mar las olas.
—Pero tu voz es triste,
Pobre niña, tú lloras?
—Las lágrimas me alivian;
Dejad, dejad que corran!
—Tú puedes derramarlas,
A mí, infeliz, me ahogan!
Mas cuéntame tus penas,
¿Acaso a tu memoria
Algun recuerdo triste
Traen del mar las olas?
—Mui triste, mas amargo
Que sus amargas ondas!
—Yo tambien he sufrido,
Refiéreme esa historia.

—En esta misma playa
Donde me miras sola,
Con él me han encontrado
De la tarde las sombras;
I Venus trasponiendo
Los cerros de la costa,
Sus pálidos destellos
Daba a su frente hermosa;
Un cielo en sus miradas
Hallaba a todas horas;
Flotaban sus cabellos,
I su amorosa boca
Murmuraba a mi oido
Palabras misteriosas.
Un dia..... O Dios!..... temblando
Como yo tiemblo ahora,
«No me olvides, me dijo,
Parto, mi bien, tú sola
Me amas, i a ti tan solo
Mi corazon adora!.....
I una palabra triste,
La mas triste de todas,
Murmuraron sus labios,
Repitieron las olas!
—Conozco esa palabra
Por esperiencia propia,
Es del llanto del alma
La mas amarga gota!
—I una nave perderse
Vi, como leve sombra,
En el espacio inmenso
De la mar tempestuosa.
Desde entónces, yo vengo
A sentarme a esta roca.....
Déjame, peregrino,
¡Quiero llorar a solas!

—Las lágrimas te alivian,
¡Ah! pobre niña, llora:
Tú puedes derramarlas,
¡A mí, infeliz, me ahogan!

SARA.

ELEJIA.

Alegres al banquete de la vida
Nos sentamos un dia, i elevando
Al cielo nuestra mente, con el alma
Dijimos al Señor: ¡Gracias, Dios mio!
Mira este hogar en que tus hijos, léjos
De la tormenta mundanal, dichosos,
Sin odio, ni ambicion, una plegaria
Sencilla, tierna, candorosa, pura,
Elevan en loor de tus bondades!
Todos, hasta esos ánjeles terrestres,
Los tiernos niños, sus azules ojos
Elevaban a tí, i en mudo ruego
Te decian: ¡Señor, no nos separes!

Mas ¿quién deja el festin? quién abandona
Su copa llena aun?..... Es ella, Sara,
Sara que va a juntarse a sus hermanos,
Los ánjeles del cielo.....
Entre sus labios

La muerte ha helado la última sonrisa;
Del dia de la vida vió tan solo
De la aurora los plácidos albores,
I semejante al ave que en la tarde
Bajo el ala materna se coloca
Para dormir mejor, en el regazo
De su madre se entrega al sueño eterno!

¡Sara no existe ya!..... En nuestra mesa
Hai un lugar vacío; i en la tarde
Cuando ahora al juntarnos, no miramos
Suelta flotar su cabellera blonda,
Ni escuchamos sus cantos i sus risas
Que de placer llenaban nuestros pechos;
Nuestras conversaciones languidecen,
Se hace triste la voz, i dominados
Por una misma idea, cada uno
Halla una imájen de su pecho en lo hondo,
I al fin guardamos lúgubre silencio.
Hai un nombre querido en nuestros labios,
Un nombre dulce, amado, que en su mudo
Lenguaje dicen nuestros ojos tristes,
Mas que nadie pronuncia..... Entónces viendo
Pálida, muda, a nuestra pobre madre
Alzár al cielo los llorosos ojos,
Nuestras manos se estrechan, sin hablarnos
Nos comprendemos todos, i una amarga
Lágrima rueda a nuestros tristes pechos!

EL RUISEÑOR.

A JOSÉ SELGAS I CARRASCO.

Temblando de casto amor,
Un dia, el aura galana,
Llevó a una tierra lejana
Los cantos de un ruiseñor.

Allí una ave mui oscura
Escuchando sus cantares,
Sufria con sus pesares,
Gozaba con su ventura.

I hasta sus propios dolores
Olvidaba en su contento,
Por escuchar el acento
De aquel cantor de las flores.

Despues con fiero rujido
Los huracanes bramaron,
I al ave oscura arrojaron
De su humilde, caro nido.

I atravesando los mares,
Herida acaso de muerte,
Le trajo un dia su suerte
A orillas del Manzanares.

Allí a su cantor buscaba
Para escucharle mejor;
¡Pero el pobre ruiseñor
En vez de cantar, lloraba!

Porque del nido de flores
Que formára con afan,
Le arrebató el huracan
El fruto de sus amores.

I era su dolor tan santo,
Tan justo, tan sin consuelo,
Que el ave oscura en su duelo
Hasta lo ocultó su llanto.

I no sabiendo cantar
Le dijo a el aura mas pura:
«¡Decidle que en su amargura
Yo le acompaño a llorar!»

DESENCANTO.

Al alcázar llamé de la riqueza
Con esperanza vana;
Me arrojaron, mirando mi pobreza,
Solo un maravedí por la ventana.

A la puerta llamé de los honores.....
Inútiles afanes!
Allí entraban tan solo los señores
En nobles i soberbios alazanes.

Llamé al palacio del amor, i oyéndome
Abrió i cerró al instante
Una mujer impúdica, diciéndome:
Hai sobrada pureza en tu semblante.

La santa libertad que amar me hicieron
Su puerta a nadie cierra,
Dije: i todos mirándome se rieron,
¿Acaso no estará sobre la tierra?

Mas conozco una choza dó el misterio
Reina, aunque se halla abierta;
Pues para todos se abre el cementerio
I yo bien pronto llamaré a su puerta.

LA AURORA.

Los astros palidecen, fatigada
La lnna se recnesta en Occidente;
Ténne rayo de luz en el Oriente
Muestra nna franja blanca i nacarada;

Alza la flor sn frente perfumada;
Baja saltando rápido el torrente,
Las voces lleva el fnjitivo ambiente
Del pájaro, que canta en la enramada.

Todo es vida i amor! la tierra entera,
Eleva nn himno a su Creador qne adora
Con la voz del torrente i la pradera.

¡Todo brilla a la lnz encantadora!
Solo en mi corazon la noche impera.....
¿No tendrá nunca mi dolor su aurora?.....

SONETO.

Si a veces silencioso i pensativo
A tu lado me ves, querida mia,
Es porque hallo en tus ojos la armonía
De un lenguaje tan dulce i espresivo!

I eres tan mia entónces, que me privo
Hasta de oir tu voz, porque creeria
Que rompiendo el silencio, desunia
Mi ser del tuyo, cuando en tu alma vivo.

I estás tan bella! mi placer es tanto,
Es tan completo cuando así te miro;
Siento en mi corazon tan dulce encanto,

Que me parece a veces, que en tí admiro
Una vision celeste, un sueño santo
Que va a desvanecerse si respiro!

ISIDORO ERRAZURIZ.

Nació en Santiago en abril de 1835. Desde mui jóven salió de Chile a completar su educacion en Estados Unidos de Norte América i en Alemania. Vuelto a Chile, tomó una parte activa en la política, i fué en 1859 desterrado a Mendoza, donde permaneció hasta el año de 1861.

Cuando en 1862 se fundó la *Voz de Chile*, Errázuriz fué uno de sus redactores, i el que talvez mereció mejor aceptacion del público, porque, como diarista es, no hai duda, uno de los mas aventajados del país.

En 1863 fué por breve tiempo redactor del *Mercurio*; pero poco despues fundó el diario la *Patria* que se publica en Valparaiso.

En las últimas elecciones de diputados fué elejido como representante del departamento de Talca, i se ha hecho notar como orador distinguido. De sentir es que haya abandonado el cultivo de la poesía, cuando ha empezado bajo tan buenos auspicios la carrera literaria.

Sus hermosas poesías le han merecido el aplauso de sus amigos i el interes del público.

À COLON.

I.

Tranquilo sigue el barco su rumbo por los mares;
La mano del jigante gobierna su timon.
Los otros echan ménos la España i sus hogares;
Pero sereno mira la inmensidad Colon.

«Los meses tras los meses! ¿A dónde te encaminas?
Los límites del piélago jamas has de encontrar.
Ah! vuélvenos al ménos de nuevo a las colinas,
A la andaluza playa de bosqnes de azahar!»

Sus hombres mnrmuraban, paseaba el ronco viento
Su pabellon siniestro de nnbes sobre el mar;
Mas, nada su coraje turbó, porque nn aliento
Le enviaba de esperanza la América, al llegar.

Sus hombres mnrmuraban, rujia el ronco viento;
Colon, tú comprendias la salvacion, no mas.
Oh dí! ¿qné viste entónces cruzar el firmamento?
¿Revelacion confusa del porvenir quizás?

¿Soñaste una epopeya de luz, en tu alma ardiente?
¿Soñaste un mundo nuevo de paz i bendicion?
¿O acaso que al antiguo, tu nuevo continente
Copiase en sus infamias, servil imitacion?

II.

Jigante, te temieron! Robaron de tus manos
La suerte de este mundo que el jénio descubrió,
De impuros fariseos e hipócritas enanos
Sobre tu pobre América la maldicion cayó!

En pos de las corrientes de bala i de metralla,
Venian jesuitas las almas a apagar,
Así como los cuervos, al campo de batalla,
En negros nubarrones se bajan a cebar.

La espada convertia naciones en desierto;
Prendia sus hogueras la santa inquisicion
I al pié de sus verdugos quedó, cadáver yerto
El encantado mundo que descubrió Colon.

Pero tembló la España,—su tigre dió un quejido
I el apagado aliento de América brotó.
Se oyó de polo a polo crecer sordo ruido
I en lo alto de los Andes el trueno reventó.

III.

Colon, a tí te invocan! América a caballo!
Que envuelvan tempestades el pabellon del rei;
Que hiera cada espada lijera como el rayo,
La muerte en los combates es hoi la única lei.

Del seno de la tierra lejiones han salido
A la esplosion sublime de guerra i libertad,
Como la lava brota de algun volcan prendido,
Cual baja de los Andes la sorda tempestad.

América, a caballo! De fuego es su guirnalda;
El ronco resollido del trueno es su cancion.
Soberbio centellea su manto de esmeralda:
¿No es digno de tu jénio su despertar, Colon?

Es aire de volcanes el aire que respiran;
Se tiñe en Occidente de sangre el arrebol
I mueren bendiciendo la patria los que espiran
Al comenzar el alba, al despuntar el sol.

La lucha es espantosa, se arroja a la pelea
La América mil veces, mil veces va a caer;
Hasta que, al fin, triunfante su pabellon ondea
I *libertad!* repite la inmensidad do quier.

IV.

La América, postrada despues de la victoria,
Su manto que en jirones la iniquidad rompió;
¿Es esta la esperanza, revelacion de gloria,
Que en estallido inmenso tu corazon soñó?

La sangre del hermano, vertida en la batalla;
Escarnio! sobre el campo de esclavitud, la cruz!
El signo de los libres perdido en la metralla!
Un mundo errando a tientas, sin libertad, ni luz.

Reflejo de la orjia de horror del viejo mundo;
De escombros apiñados, tristísimo monton;
La frente de tu América que cubre lodo inmundo;
¿Te reveló esa imájen el porvenir, Colon?

Colon, no es este el mundo que un nuevo Prometeo
Del seno de las olas del Occidente alzó.
Las sombras en los cielos amontonarse veo
I no descubre un rayo que las alumbre, nó!

Los hombres de la gloria jamás, jamás pensaron
Cargar tu bella América con tan pesada cruz;
No es este el paraiso que conquistar soñaron
Los que gritaron—*guerra!* los que pidieron—*luz!*

V.

Tus hombres murmuraban, rujia el ronco viento,
Se amontonaban olas en negra confusion,
Quizá porque traian de América el lamento
Al murmurar tu nombre en su dolor, Colon!

Oh, dí ¿por qué no esplicas al fin ese misterio
Que en el momento aciago se revelára a tí?
¿Por qué no has levantado de encima tu hemisferio
El peso de tres siglos que nos abruma así?

Colon!, si tú me escuchas; Colon, si tú comprendes
Cuál hierve mi entusiasmo, cuán hondo es mi dolor;
¿Por qué la clara antorcha de libertad no enciendes,
Que inunde el firmamento de luz i de esplendor?

Colon, en tí confío. Yo siento tu pupila
Sobre tu mundo rayos verter de bendicion,
I así, se lanza el alma al porvenir tranquila
I tiembla inquebrantable de ardor, el corazon!

NONNENWERTH EN EL RHIN.

Isla verdosa se eleva
De olmos i encinas jardin,
I un claustro, que el nombre lleva
De Nonnenwerth, en el Rhin.

Ignoran en la comarca
Quien lo ha mandado fundar,
I nunca quiso una barca
A su ribera abordar.

Las cumbre ya solo dora
Tocando el sol a su fin,
I su reflejo colora
A Nonnenwerth, en el Rhin.

Mudo está el Rhin solitario
I apénas se oye otro son
Que el toque del campanario
Llamando al mundo a oracion.

Brilla la luna en el cielo,
Su rayo inunda el confin
I envuelve en diáfano velo
A Nonnenwerth, en el Rhin.

Se abren las puertas oscuras,
Se oye armoniosa cancion
I muchas blancas figuras
Avanzan en procesion;

Entre los olmos i encinas
Cruzan el vasto jardin,
Hasta do están cristalinas
Las mansas aguas del Rhin.

Los blancos trajes se quitan
I entre las aguas ya estan;
Sus dulces senos ajitan
Ondas que vienen i van.

Cabellos de oro flotantes,
Labios de rojo carmin
I ojos azules brillantes:
Son las ondinas del Rhin!

Nadan, la sien coronada
De encina i de blanca flor,
Entre la espuma, arjentada
De la alta luna al fulgor.

Años tras años la escena
Presencia el mudo confin,
Cuando es la noche serena
En Nonnenwerth, en el Rhin.

Una ocasion, imprudente
Salió un mancebo a pescar;
I no luchó en la corriente,
Que lo arrastraba al lugar.

Vió a las ondinas en coro
¿Qué arcánjel ni serafin?
Vió el seno i las trenzas de oro
Flotando en el manso Rhin.

Nació el amor en su pecho
I dijo: «venid aquí;
Insoportable i estrecho
El mundo es ya para mí.

¿Qué importan patria i amores?
La vida ¿qué importa, en fin?
Amor i patria mejores
Encuentro en el verde Rhin.»

Dijo: i el Rhin cristalino
En el instante se alzó
Tremendo, i el torbellino
Barca i barquero tragó.

En vano la clara luna
Rieló mas tarde en el Rhin,
No cruza ya sombra alguna
De Nonnenwerth el jardin.

No se vé ya en su ribera
La misteriosa deidad;
I nada del claustro altera
La lúgubre soledad.

IDEAL.

De la existencia, amigo, en la carrera
Seguimos la vision del ideal,
Reflejo de otro mundo i otra esfera,
Cuyo manto de azul no empaña el mal.

En este mundo el ideal existe,
Ideal en los seres es la esencia.
Llega un dia seguro, en que reviste
Su ropa de verdad toda existencia.

En todo ser que vive hai un momento
De sublime i total revelacion!
De verdad, ideal del pensamiento,
I de dicha, ideal del corazon.

Juventud, primavera, blanca espuma,
Aroma, amor, aurora virjinal:
Llámalo como quieras; él en suma
Es el momento eterno e ideal.

Pero la lei del mundo es movimiento;
Florece el árbol i la flor se pierde,
Soles diversos queman con su aliento
La dicha al corazon i al campo el verde.

I así, la luz del ideal se apaga,
Se esconde el sol de la verdad temprano;
En nn caos mortal el hombre vaga
Buscando el ideal i en vano, en vano!

Viva el festin! La música recrea,
Sonrisas de mujer buscan la tuya,
El champaña en las copas espnmea,
Hurra! tregua al dolor ¡que aquí concluya!

¡Como nos arde de placer la frents!
¡Como se alnmbra el corazon oscuro!
Las olas del licor traen a la mente
Sueños de ayer, visiones del futuro.

En espléndido, inmenso panorama,
Tus ojos ven el universo entero,
De las muertas cenizas brota llamn,
Las rosas del amor crecen lijero.

Pero, cuidndo!, la funcion se alarga,
En turbulento piélago te meces;
El fondo de la copa es hiel amarga,
Goce es la espuma, perdicion las heces.

¿Ambicionas amor? ¿sueñas ardiente
Ser Fausto de nna blanca Margarita?
Parricidio i prision, gritan *¡detente!*
¡Detente! en tu alma la conciencia grita.

Ah! si al abrir la flor májica i fresca,
No la tronchara el golpe matador,
¿Volarian Paolo i su Francesca
Juntos aun en alas del amor?

I la monja Heloisa ¿lamentara
Su ausente amado al pié de los cipreces,
Si en el dulce festin ella apurara
La copa del amor hasta las heces?

A su bordo se asoman frescas rosas;
Color de oro es la copa del amor,
Hai en su fondo imájenes hermosas;
Son sus heces el llanto i el dolor.

Despierta, ántes que lleguen a tu labio,
Antes que tu alma ardiente se envenene.
Olvidarse i gozar es lei del sábio;
Cuando se esconde un sol, otro sol viene;

Ah! la gloria tambien tiene sus luces,
Morir grande es un raro privilejio,
Los que ella eleva caen pocas veces
Cual Grano en Roma i Garibaldi en Rejio.

En su copa bebieron hiel amarga
César tirano, Bonaparte preso.
La cuenta de la historia es cuenta larga;
Sila se perdió en sangre, en oro, Creso.

Ideal de la gloria es la creencia
En lo bello i el bien, en patria i arte.
Si en tu senda no alumbra la conciencia,
Mirajc engañador puede estraviarte.

De gloria i de placer sigue la huella;
Culpa tuya ha de ser si tú padeces.
Alza la copa, amigo; bebe en ella:
Pero si es tiempo aun, deja las heces.

Lei del mundo es eterno movimiento,
Dicha i verdad existen para el hombre.
De la vida ideal goza el momento;
Lo que viene despues no tiene nombre!

PRIMER AMOR.

En un lago de plata se desliza
La barca de la vida, a los quince años;
Hincha sus velas juguetona brisa;
I sonidos fantásticos i estraños,
Música celestial, trovas del alma,
Turban tan solo su inocente calma.

Un ánjel pasa entónces i nos mira,
Sombra que envuelven nubes de color,
I crece el corazon i luz aspira
Como el capullo que se torna en flor.
El deseo infinito lo devora
I a veces se sonrie, a veces llora.

Un aliento fugaz, una mirada,
Una palabra de su dulce boca,
El roce de su ropa perfumada,
Cualquier objeto do su mano toca;
Ah! el reflejo no mas rápido i vago,
Que asoma i pasa en el azul del lago;

En todo hallamos indecible hechizo,
Todo derrama luz que nos inunda,
Soñamos habitar un paraiso,
Que suavísima atmósfera circunda:
Sueño de bendicion, radiante aurora,
Que el despertar del corazon colora!

Es el primer amor, el primer grito
De la vida que empieza a jeminar,
Cuando vemos el sol del infinito
I estendemos las alas al volar.
El espacio nos falta, nos ahogamos
I un misterioso *mas allá!* buscamos.

Pero en deshecho temporal perdida,
Flota talvez mas tarde la ilusion
I en algun dia opaco de la vida,
Huye tambien el sol del corazon.
Ai! cuando cae del árbol una hoja,
De mil i mil el viento lo despoja!

LA HIJA DE LA POSADERA.

UHLAND.

El Rhin tres mancebos un dia pasaron
I a donde una vieja fondista llegaron.

—«Señora, ¿no tiene buen vino i cerveza?
¿Qué se ha hecho su hijita de fresca belleza?»

—«Mi vino i cerveza son buenos; salud!
Mi hijita descansa ya en negro ataud.»

I apena en la puerta del cuarto estuvieron
En féretro negro tendida la vieron.

De aquellos mancebos el uno alzó el velo
I dijo mirando tristísimo al cielo:

«Ah vírjen hermosa! si acaso vivieras
Desde hoi la querida de mi alma tu fueras!»

Cubrióle el segundo la faz con el manto.
Volvióse i corrióle del párpado el llanto.

¿Por qué tan temprano la vida has dejado
Tú, a quien tantos años mi amor he guardado?»

De nuevo el tercero la faz descubrióle
I un beso en los labios tan pálidos dióle.

«Mi amor fué de siempre, mi amor vive ahora
I no ha de acabarse ni en mi última hora!»

BARBARROJA.

Sobre el monte nublados lleva el viento,
Sobre el monte sombrío, inmensa losa,
Bajo el cual, hace siglos, que reposa
Barbarroja, el jigante emperador.

Allí duerme, despues que pisotearon
Los corceles jermánicos el foro,
Despues que a la mujer de trenzas de oro
Ganó la espada el trono del amor.

Cubierto con su escudo, lanza en mano,
Esperando reposa todavía,
Hasta que un grito inmenso de alegría
De su pueblo le vaya a despertar.

Cuando se oiga en el Rhin! *Jermania es libre,*
Cuando arrastre coronas el Danubio,
Cuando entreteja su cabello rubio
De victoriosa encina el aleman;

Cuando del Norte el bárbaro se espante
Cuando el frances altivo palidezca,
Cuando unida Jermania, grande cresca,
Bajo un mismo pendon i un mismo amor;

Ese dia despierta, Barbarroja!
Sacude el monte, encúmbrate al Walhala;
En su ámbito será dia de gala
I en la tierra será de libertad!

HERMOJENES DE IRISARRI.

Nació en 19 de abril de 1819 en la ciudad de Santiago; es hijo del célebre escritor americano, don Antonio José de Irisarri.

Desde 1840, año en que empezó a escribir para el público en el *Semanario*, hasta la fecha, ha colaborado en casi todos los periódicos literarios que se han publicado, escribiendo buenos artículos en prosa i hermosas poesías.

Bajo su direccion se publicó el primer tomo de la magnífica obra *Galeria de hombres célebres de Chile*, i escribió en ella la biografía del jeneral Mackenna.

Ha sido el señor Irisarri representante en Chile de las Repúblicas de Centro América durante largo tiempo, i diputado al Congreso en años atras. En el dia reside en el Perú desde el año próximo pasado, donde redacta el diario político el *Heraldo de Lima*.

Irisarri siempre ha merecido el aprecio sincero de sus amigos i la estimacion de sus conciudadanos. Sin ódios, alejado de las luchas políticas, benévolo con todos, es como hombre lo que es como literato: excelente!

LA MUJER ADÚLTERA.

IMITACION DE A. DE VIGNY.

I.

«Con mirra i con alóes
Perfumé cuidadosa el lecho mio;
El nardo i cinamomo,
Mis alfombras zahumaron del Ejipto:
Galana entre oro i piedras
Luzca mi frente ante tu vista el brillo.
¡Oh, ven pues, a embriagarme,
Caro mio, de amor en los deliquios,
Hasta que dé la hora
En que el dia nos llame al sacrificio.
Hoi que el esposo se halla
Léjos de la ciudad i su recinto;
Ven, en nocturna vela,
A ser felice, como yo contigo.»
—De una azotea arriba
Así se oyó sonar, i entre el sombrío
Ramaje de naranjos,
La voz de una mujer que abre un postigo

I a su amante da entrada,
I lo cierra tras ámbos de improviso,
La secreta poniendo,
Que la puerta guardaba, en el pestillo.
I luego estas palabras
Del amante i la bella enardecidos,
En la estancia se oyeron,
Vibrando el arteson de cedro rico:
«¡Al fin vengo a abrasarme
En los rayos del sol de ojos tan lindos!
¿Por ventura es mas bello
Que tu frente, en el valle el fresco lirio?
¿I mas que el de tus labios,
De la rosa el perfume es esquisito?
Como blando tu acento,
Son süaves, oh hermosa, tus cariños.....
¡Ah, pronto, desanuda
Tu importuno collar, tus atavíos!»
—«No; deja que mi mano
Pueda enjugar lo que el ambiente quiso
Llorar en tus cabellos
De su celoso i húmedo rocío.
Por culpa mia solo
La noche heló tu frente, oh mi querido.»
—«Pero mi pecho en llamas
Solo alienta de amor al albedrío;
¡Mi bella entre las bellas,
Cuando estoi junto a tí, me regocijo!
¿Qué importa de las noches
Esponerme por tí a cojer el frio,
Si el fruto de la palma
Del amor no se coje sin peligros,
Si ese fruto lo tengo,
Si ya lo va a gustar el labio mio?»
—«Sí..... mas ¿qué pasos oigo?.....
I a estas horas, así ¿quién da ese grito?»
—«Es que a oracion convoca

Un hijo de Aaron al pueblo pio.....
¿Por qué te empalideces?
¡Deja, deja una vez que al fuego vivo
Del ardoroso beso,
Nuestros amores sean consumidos;
De él solo se pagan;
Ahuyente tu temor i tu desvío,
I a toda negativa
Selle por siempre el labio purpurino!»
I no se oyó ya nada;
I la nocturna lámpara, su tibio
Resplandor consumiendo,
Por sí sola a la fin perdió su brillo.

II.

Era la hora en que el sol por el oriente
Sus rayos enviaba a la campaña,
A los verdes olivos lustre dando
En la Santa Montaña;
Era la hora apacible en que atraviesa
El camello el desierto,
Sobre el jiboso lomo soportando
La carga tributaria,
De polvo todo i de sudor cubierto;
Era la hora en que el pastor que ha visto
La última estrella en el azul perderse,
A la puerta se para de su tienda,
La blanca tela que la cierra alzando,
A los suyos llamando
A entonar el cantar que ha de ofrecerse
Al padre de la luz que un nuevo dia,
Con nuevo sol, al universo envía.
I el satisfecho seductor, su crímen
Al secreto entregando,
Del placer ya enojoso se desvia,
El placer i la víctima olvidando.

Ella se queda sola allí i se sienta,
I en sn pálida frente se trasunta
El rnbor qne acrecienta
Del fiero torcedor la aguda pnnta;
Fijar qnisiera aqnella noche triste
Qne su cómplice ha sido,
I que una sela fuera
Cen su mal, i esa aurora
La última tambien i la primera.
Su falta i el lugar contempla ahora,
Se asombra de sí misma i de Dios duda;
Inmóvil, yerta, muda,
Las manos junta, entrambos ojos clava
En la secreta puerta,
I a no ser por el llanto
Que señal de la vida en ella daba,
Ser dijérase allí que estaba muerta.

Tal vió Sodoma a la mujer incauta
A qnien Dios castigó cuando, soltando
A su cólera el freno,
I a dos pneblos malditos abrasando,
Sns palacios sumerje
De un pestífero lago en honde seno.
Desoye la infelice
El celeste mandato:
Talvez quiere mirar por vez postrera
El sitio donde vió la luz primera
I en donde fué felice,
O, la ambicion su espíritn alentando,
Cnriosa intenta levantar el velo
Del secreto de muerte;
Pere sus piés se enclavan en el suelo,
En estátua de sal se la convierte,
I el justo que a Segor se encaminaba,
Pensaba qne sentia
Los pasos que tras él ya nadie daba.

No se vé de otra suerte
La frente helada de la infiel judía.
Mas ¿quién es ese niño
Que a su lado aparece?
Porque mira llorar, él tambien llora;
Con tímido ademan el beso implora
Que todas las mañanas se le ofrece,
I con incierta planta
Receloso a su madre se adelanta;
I de su madre al fin, sereno un tanto,
Las mejillas besó que inunda el llanto.
¡Cuán dulces son sus besos!
Devolverlos intenta;
Mas su esposo la espanta
I a sus ojos en su hijo se presenta.
Delante de ese lecho,
Esas paredes i ese sacro techo,
De su secreto conyugal testigos
I su amor criminal, se aterroriza;
El maternal amor la ruboriza;
I en esa alcoba austera
Donde su hijo a besarlo la provoca,
Ella manchar creyera
Los puros labios con su impura boca.
Quiso hablar, i su voz formó sonidos
Que murieron apena articulados;
Acentos sufocados
Se escucharon tambien o indefinidos,
I del fondo del alma adolorida
Pareció que arrancaba a pesar suyo,
El último suspiro de la vida.
Aparta el hijo de su lado entónces,
Que tanto al corazon en sobresalto
La vergüenza ha tomado por asalto;
Abrir quiere la puerta,
I al rechinar los gonces
En el umbral se tumba;

No de otro modo, el pedestal faltando,
La estátna alabastrina se derrumba.

III.

En ese mismo dia,
En la ciudad su entrada hizo un viajero
Que volvia de Tiro.
Testimonio de que era hombre opulento
Sus caballos lo daban,
Sn comitiva toda i sus arreos.
El onagro listado
I el indolente i snfridor camello
Que al conductor se esquiva,
Tras el guia marchaban delantero,
A lomo snstentando
De la carga preciada el grave peso;
I doce servidores
Que a sn señor tambien iban siguiendo,
Las ricas sederías
Llevando en hombros i encorvando el cnerpo.
I se decia el amo:
No hai dudar que mi Séfora en acecho
Al horizonte pide
I el polvo que apetece su deseo,
I tal vez llora i clama:
¡«Ai, que ann está de la ciudad mui léjos,
I el sol se ha levantado,
I el camino de Tiro está desierto!»
Sorprenderse la miro,
Cuando anhelosa sálgame al encuentro;
I le diré yo entónces:
«Regocíjate, oh bella, todos esos
Alfombrados, ese ámbar,
Esa seda, esa púrpura, mi afecto
Te hace obsequio de todo;
I aquí les traigo, de bruñido acero,

A tus ojos divinos,
El que tú ambicionabas, claro espejo.»
I en las tortuosas calles
De la Santa Sion, así diendo.
De una en otra pasando,
Se le perdió de vista en nn momento.

IV.

I era dia de fiesta, i en el templo
El pueblo rumoroso se agolpaba;
Los niños, los ancianos, las mujeres
Que en contricion i en llanto sumerjidas,
Buscaban decididas
Remedio para el mal que las labraba,
El ciego que gritaba,
I el torpe cojo que correr queria,
I el asco de la tierra,
El impuro leproso,
Cada uno referia
De sn cura el milagro portentoso,
A los piés del Señor de tierra i cielo
La turba prosternándose en el suelo.
El que ha nacido entre el dolor i penas,
Rei de la pobre jente,
Milagros prodigaba,
Derramando el consuelo a manos llenas;
De sns labios manaba
De oráculos eternos una fuente:
La carga de la vida compartia
Con todo el que sufria:
Igualábase al pobre en la pobreza,
Saliéndole al encuentro su grandeza.
I algunos hombres rndos,
De humilde nacimiento,
Pero en su escuela divinal formados,
Pero llenos del mismo sentimiento,

Lo seguian callados,
Contemplando la luz que despedia
La célica aureola
Que su testa sagrada circnia.

De súbito aparece
Arrebatada entre tropel furioso,
Por el pelo cojida
Manchada una mnjer de sangre i lodo:
Al cielo levantaba
Sus azorados i brillantes ojos,
Los brazos no, que atados
Los tenia a la espalda por los codos.
Ante el Hijo del Hombre
Es conducida; los escribas torvos,
Imajinando insnltos,
I engolfados en mares de sns odios,
Reunidos se adelantan,
La presentan, i nno babla de este modo:
—«Decidnos! oh maestro!
¿Qué pensais, vos, de ese pecado odioso?
Sorprendida i culpable
Esta adúltera ha sido entre nosotros.
De Moises en las leyes
¿Qné hallais contra ella?» I la afrontaban todos
I la infiel desposada
Sn espantado mirar jiraba en torno,
Como buscando a alguno
Que en trance tal sirviérale de apoyo.
I con piedras en mano,
Ensañando a las turbas el encono,
Sn fiesta de ella hacian,
I estos gritos se daban nnos i otros:
«¡Ah, que apedreada sea
La adúltera mujer: ya el alevoso
Sednctor está muerto!»
I lloró la infeliz. Pero de pronto:

—«La primer piedra tire
Quien se halle sin pecado entre vosotros»
Dijo Jesus; i a un lado
A colocarse fué, volviendo el rostro.
El inconstante pueblo
Comenzó a serenarse poco a poco;
I al fin apaciguado,
Dejó de ser, como era numeroso;
Al tiempo que el Maestro,
Inclinándose a tierra, hizo en el polvo,
En idioma ignorado,
Caractéres que un dedo misterioso
En la mansion celeste
Retrazó de los Anjeles Custodios.....
Jesus, al levantarse,
Miraba a su alredor, i estaba solo.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA E. E.

¿A qué cantar cuando ya el harpa mia
Solo al suspiro le concede un eco?
I a tí que en el camino venturoso
De hermosa juventud vas discurriendo,
¿Qué te importa el dolor ni qué los ayes
Que puedan exhalarse de mi pecho?

No miento yo perdidas ilusiones,
Yo no invento pesares que no tengo;
Que a tenerlos al fin, por no aflijirte,
En el alma guardara mi secreto.

¿De qué sirviera que al mirar tus ojos
La pájina que mancho con mis versos,
Brotara de tu párpado una lágrima
Que avalorar pudiera mis conceptos?

¡No lo permita Dios!..... Tus lindos ojos
Estrellas de tu rostro, el firmamento
Envídieles mas puros i brillantes
Que lo son por la noche sus luceros!

¡Tú en la edad del placer i de la risa,
No has de ver mas que flores en el snelo:
El arrullo del aura placentera
Te embargue los sentidos, i en el lecho,
Visiones gratas en tropel pintado,
Embellezcan el mundo de tns sueños!

¡Preciosa jnventud! ¿En dónde moras
Que no levantes al placer un templo?—
¡Atmósfera de eterna primavera
Te circnnda anhelante en jiro inmenso:
El sol abrasador nnnca sentiste
De la estiva estacion, que desde el medio
De la bóveda aznl lanzó sns rayos:
Apenas si el contacto de sn incendio
Rosada lnz en tu mejilla influye,
Abrillantando el mar de tns cabellos!
¡Preciosa jnventnd! En vano se alza
En la cruda estacion del cano invierno
El pardo nubarron; sns antros rasgue,
Resuélvase en granizo i aguacero,
I el rocío será qne desde lo alto
Desciende a refrescar tns lindos miembros,
Como a la flor matinal, deshecho en perlas,
El llanto de la aurora le dá riego.

¡Preciosa jnventud! ¿Hai algo acaso
Que tengas por mentira? ¿I qué no es cierto
Para el alma feliz que en fuerza virjen
Nada imposible a sn arderoso anhelo
Pretende descubrir? Deja qne qniera,
I en hombros sustentándose del jénio,
La verás en carrera estrepitosa,
Atras dejando al presuroso viento,
Intrépida salvar el ancho foso,
Snsto i bullicio en el cercado ajeno

Introducir; i cuando al linde llega,
Aun vorverlo a saltar..... i siempre ardiendo
Trepar a la montaña mas altiva
I escalar los alcázares del trueno!
Deja que quiera, i las potentes alas
De la mente ardorosa sacudiendo,
Cual cóndor atrevido que del éter
Intenta sorprender el gran misterio,
Cerniéndose a su vez, hallará fácil
Traspasar el dintel del firmamento!.....

¿Qué para ella no es goce i ufanía?
¿Qué hai en el mundo que no sea bello?
¡La flor para ella se colora, el aura
Murmurios tiene i juguetones besos,
Risa el arroyo, músicas el bosque,
Trinos las aves, transparencia el cielo!
¡Tal es la edad! La llama de la vida
Enciende en juventud de amor el fuego,
I la grata ilusion en muelle sólio
Entroniza la imájen del deseo.....
¡Para ella el canto i la armonía oculta,
Para ella la efusion del pensamiento,
Que todo lo descifra i lo comprende
I asimila a su ser en goce interno!
¡Para ella el canto!.....

Ya la edad sañuda
Va entibiando mi mente con su hielo
I blanqueando el cabello que no ha mucho
Cayó sobre mi sien rizado i negro.

No canto ya, porque al pulsar el harpa
Se me enredan las cuerdas en los dedos:
No canto ya, porque mi labio torpe
No encuentra la expresion del sentimiento.

¿A qué un acento destemplado i vano?
¡Juntas poesía i juventud nacieron.....
El viento de la tarde las agosta.....
La poesía i la flor mueren a un tiempo!.....
¡Yo te diera algun lirio de mi alma
Si no estuvieran como el alma yertos!

¡Quizá, quizá, tocado por tu mano,
Impregnado del ámbar de tu aliento,
I al milagro quizá de tus miradas,
Le vuelva el brillo de su ser primero!
Tú lo recibes, pues; a ti lo envío:
Colóquese en el trono de tu seno;
Suspéndase hasta el cielo de tu frente;
Enrédese en las ondas de tu pelo.
¡Acaso por favor tan escojido,
Seco ya el cáliz i tu tallo seco,
Aroma vuelva a dar, acaso cobre
Nueva vida i valor en tu elemento!

¡Imposible, jamas! Las mustias hojas
Rodarán desmayadas por tu cuello,
I hollándolas tu planta soberana,
Se tendrán por felices en el suelo.

HIMNO A MARIA.

Madre de gozos i de amores madre,
Hija i esposa del Señor, que albergue
Halla en tu seno inmaculado i puro,
Vírjen María.

¿Cuál hai mas dulce que tu dulce nombre?
El tenue ruido que las hojas forman
Allá en el bosque solitario i quieto
Menos es blando.

Céfiro errante que el pensil halaga
I que columpia las dormidas flores
Es de tu nombre en musical susurro,
Débil remedo.

Tuyo es el nombre que el infante aprende
Del casto labio de la madre amante,
Grata palabra que repite ansioso
Todo el que sufre.

Que ansias i penas en la vida un dia
Harto amargaron tu sensible pecho
Harto la espina del dolor conoces
Dél te apïadas.

Tú la conoces i por eso alzadas
Sobre tu trono de esplendentes nubes,
Tú la demanda del favor acojes,
Ruegas i alcanzas.

Tal poderio solo a tí te es dado,
Tanta ventura solo tú la obtienes;
Porque la madre de aquel Dios hecho hombre
Fuiste tú sola.

Tuyo era el seno que esprimiera el niño,
Néctar i vida recibiendo a un tiempo;
Tú de su andar i balbuciente labio,
Báculo i guia.

Lágrimas saltan de tus bellos ojos,
Sueñas perdido al inesperto Infante;
Lo hallas, i encuentras que en Sion conquista
Públicos triunfos.

Brama mas tarde el populacho airado.....
No es el infante quien te apena ahora,
Pero es el Hombre que a morir condenan
I ese es tu hijo.

Por cada gota de divina sangre,
Por cada espina que su frente clava,
Tu alma en el duelo se consume i lloran
Sangre tus ojos.

I a tí se vuelve tu Jesus amado,
I a su discípulo adorado dice:
«Tú por mi madre velarás, Juan mio,
Que ella es tu madre.»

Madre de Cristo i de los hombres madre,
Tú la esperanza del perdido humano,
Tú que lo llevas al deseado puerto
Faro luciente;

Dulce consuelo de indijencia triste,
Tú que en el alma del dormido niño
Castos deliquios de ventura envuelves,
Sueños i glorias;

Tú eres el lirio del oculto valle
Que nace i crece en ignorado sitio,
I que mas blanco que la nieve andina
Alza la frente.

Tú eres la palma del desierto estivo;
Bajo tu sombra el caminante duerme;
Tú de esta tierra abrasadora i seca
Puro rocío.

Son tambien tuyos los honores, tuyos
Templos i ritos, i el incienso sacro
Que en varios jiros de olorosas ondas
Sube a encontrarte.

Tuyo es el trino de canoras aves,
Tuyas las flores que los campos crian,
Que de tus aras el camino, todas,
Todas lo saben.

Huella tu planta a la serpiente el cuello,
El mal se acaba i nuestra paz renace,
I al despertarte de esta vida, en otra
Hallas un trono.

Hallas un trono do del sol vestida,
Calza tus plantas la creciente luna,
I el claro manto de estrelladas luces
Tiendes al globo.

El me cobije si a cantar me atrevo
Tus alabanzas, i mi canto ¡oh Vírjen!
Haz que a tí suba como al sol se encumbra
Aguila altiva.

Vuelve hácia mí tus divinales ojos,
Un pensamiento de perdon me envía,
I haz que en la altura tu potente diestra
Brille en mi amparo.

LA SILVIA DEL CALVARIO.

¡Ah, no, que yo no iré!
No en la memoria triste de ese justo
El llanto con mis pasos turbaré.....
Para dolor tamaño no hai consuelo,
No hai otro que callar i orar al cielo.
¡Ah, no, que yo no iré!

Cuando al peso cedia
De su dolor el Hijo de María,
Heródes alegróse i el Infierno
I Pilatos, Sion i Samaría;
Mas en el trance tierno
Conmovió su agonía
Al ánjel en el cielo,
Al suelto pajarillo,
A la mujer del suelo.

I cuando, sobre el Gólgota que puebla
Jente feroz, el buitre
Sus negras alas con fragor ajita,
El cadáver husmeando,

Del pié de la colina,
En medio la floresta,
Una Silvia volando peregrina
Vino a posarse en la sagrada testa.

Olvida por la cruz su nido i rama,
I pía i jime, i afanosa en vano
Con su pico piadoso,
Pugna por arrancar la aguda espina
Que en roja se tiñó, sangre divina.
La irónica diadema
Mayor dolor al moribundo daba,
I Jesus sonriendo,
Con mirada suprema
Es fama que a la Silvia así le hablaba.

«¿A qué bañarte en mi divina sangre,
«A qué en los clavos de mi cruz te posas,
«Si cual la frente el alma está pasada,
«Por la espina del mal que me devora?
«La tempestad que brama i me circunda,
«Tus plumas i tu voz al viento arroja,
«I tu estéril esfuerzo, sin moverla,
«Añade nuevo peso a mi corona.»

Comprendió la avecilla, i desplegando
Rompidas a mitad sus alas bellas,
Sobre el columpio de su nido blando
Ocultó su piedad i sus querellas.—
¡Ah, no, que yo no iré!
No en la triste morada de ese justo
El llanto con mis pasos turbaré.....
Para dolor tamaño no hai consuelo,
No hai otro que callar i orar al cielo.
¡Ah, no, que yo no iré!

LA ESPAÑA EN EL SIGLO XV.

De Granada en las torres musulmanas
Opaca brilla la menguante luna,
Que ya cede al rigor de su fortuna
I al valor de las huestes castellanas.

—Allende el mar están las caravanas,
La mezquita, el haren: ya os importuna
Vuestra presencia aquí: la Media-luna
No se enhiesta dó veis cruces cristianas,—

Tal prorrumpe la España, i en la vega
Su ejército venció, i el mar profundo
Surca su escuadra que feliz navega.

I, triunfante, Isabel dice: «difundo
Mi cruz i mi poder. Colon que llega
Mis joyas me devuelve con un mundo.»

A UNA CAMELIA.

Con cuanto afan brotaste en los jardines
Entre nardos, jacintos i violas
Envidia de las rojas amapolas
I afrenta de los cándidos jazmines.

Hermosa mano para gratos fines
Te dió cultivo e imajinóte a solas,
Ya atando del cabello crespas olas
Ya el seno cobijando en sus confines.

No en él te extásies, no lo tome a insulto
El tierno pecho, si con blando acento
Así le instruyes en el lenguaje oculto:

—Flor inodora no hablo al pensamiento;
La vista solo me rindió su culto,
No el alma, por faltarle el sentimiento.

LÁGRIMAS.

Nace a la vida el inocente niño,
I al mundo viene en lágrimas deshecho:
El lácteo jugo del turjente pecho
Con llanto pide al maternal cariño.

Mas blanca i pura su alma que el armiño,
Crece al abrigo del paterno techo;
I a la burla del mundo, i al despecho
Su llanto brota en turbio desaliño.

¡Llorar para existir, esa es la cuna.....
¡I llorando vivir, esa es la suerte!.....
¡I a los seres llorar que amamos tanto!.....

Si no es dado aspirar a otra fortuna,
Esa tumba que me abra a mí la muerte.....
Vengan los mios a regarla en llanto.

SONETO.

IMITACION DE VICTOR HUGO.

Niña, el amor es la tranquila fuente
De líquidos cristales, que retrata
El azul de tus ojos, la escarlata
De tus labios i nieve de tu frente.

Ese límpido espejo trasparente
Miente la calma i la frescura grata;
El caudal en su fondo se desata
Con la prisa i la rabia del torrente.

Tú desde el márjen goza, i de su orilla
No lances tu batel; porque se enturbia
El cristal al romperse con la quilla;

Porque entónces tu imájen pinta turbia,
I en ese mar infiel en donde bogas,
Te contemplas, te bañas i te ahogas.

EN UN ALBUM.

ANACREÓNTICA.

Mucho hai, niña, de falso,
Mucho la vista engaña:
Jamas en apariencias
Te duermas confiada.
Si ves sobre mis sienes
Mi cabellera cana,
No pienses que se ha helado
Como mi frente el alma.—
Tal en los altos Andes
Se extiende un mar de plata,
Que el hielo de la cima
Prolonga hasta la falda;
Pero arde allá en el centro
Un mar de fuego i lava:
Retiembla el monte, se abre
Paso la ardiente entraña,
I luz esplendorosa
Hasta los cielos lanza.—
Yo así para cantarte
Tengo de fuego el alma.

MARTIN JOSE LIRA.

Nació en Santiago en 1834 i murió en 1867, cortando el hilo de una hermosa carrera literaria que prometia dias de gloria a la literatura nacional.

Despues de completar su educacion en Chile i de haber obtenido el título de abogado, hizo un viaje a Europa, donde permaneció cerca de dos años.

A su vuelta ocupó en Valparaiso i en Illapel el puesto de juez de letras con jeneral aceptacion; pero ya el mal que lo llevó al sepúlcro, lo atormentaba, de tal modo, que le fué necesario mudar de clima en busca de salud. Con este motivo fué a Valdivia, donde terminó su vida.

Era aun demasiado jóven, i la patria tenia derecho a esperar mucho mas de él, que, bajo tan buenos auspicios habia dado los primeros pasos en la carrera pública!

Sus poesías corren impresas en un tomo, publicado en 1868, perfectamente aceptadas por el público i elojiadas por los intelijentes.

RECUERDOS.

Ella me amaba, sí, de mi existencia
Jamas le fué una hora indiferente;
Sensible a mi placer i a mi dolencia,
Su alma a la mia unió.
Ella me dió a probar las dulces horas
Que de dos almas el cariño hechizan,
Esas horas de paz que fecundizan
El maternal amor;

De esas horas que lánguidos reflejos
Solo alumbran del alma la amargura,
Como entre negras nubes a lo léjos
Brilla un rayo de sol;
Horas fugaces, tiernas, apacibles
Como las ondas de remansa fuente,
Como el sueño feliz de un inocente,
Como una dulce voz.

¿Por qué desde que al mundo abrí los ojos
No comprendí de su alma la ternura?
¿Por qué al cruzar los míseros abrojos
Que brotan al nacer,

Desoi alguna vez su voz sincera,
Que con dulce reclamo me llamaba
Cuando la tempestad amenazaba
Mi inesperta niñez?

I ¿por qué al desasirme de sus brazos,
Do mis lágrimas siempre se secaron,
No abrasé con mi llanto aquellos lazos
Que estrecharon mi sien?
I por qué miéntras ella entristecida
Me conservaba amante en su memoria,
Yo entre sueños quiméricos de gloria
Su imájen olvidé?

¡Ah! si volvieran esos dias bellos
Cuánto mi corazon la idolatrara,
Ahora que de amor en los destellos
Me siento consumir!
Ahora que las nieblas de mi mente
Los años algun tanto han disipado,
¡Ahora que el dolor ha contristado
Mi existencia feliz!

¡Cuán amorosa mis amargas penas
Con sus lágrimas tiernas endulzara!
Cuánto ella haria mansas i serenas
Las ondas del vivir!
Ella seria la tranquila playa
Donde hallára mi pecho grata calma,
Donde gozára placentera mi alma
En sueños de jasmin.

Mas ella no vendrá: cárcel oscura
Como las negras sombras de la noche,
Aprisiona la humana vestidura,
Con que a mí se mostró.

¡Ai! talvez los brazos cariñosos
Ella querrá tender a mi existencia
I en ellos estrecharme con vehemencia
Cual en tiempo mejor.

Talvez del sueño atroz que la atormenta
Al querer despertar con ansia horrible,
El polvo de su cuna soñolienta
Con lágrimas bañó:
Cual suele en pesadilla fatigosa
Que paraliza acerba el movimiento
Quererse despertar al pensamiento
Temblante el corazon.

¡Quién pudiera tu sueño, alma querida,
Arrollar en tu cuna funeraria,
Cual los primeros sueños de mi vida
Arrulló tu cantar!
¡Quién pudiera a tu cuerpo entumecido
Abrigo dar con el templado aliento
I vestir el desnudo pavimento
Do tus restos están!

¿Quién pudiera? mas ¡ai! que triste ignoro
De tu sepulcro el olvidado asilo:
La tierra que te cubre, con mi lloro
No podré, no, regar.
Pues ni siquiera un sauce solitario
Me muestra con su ramas abatidas
Tus reliquias amadas que perdidas
El tiempo roerá.

Ve ahí desvanecida tu esperanza,
Ve ahí deshecho el seductor ensueño
Del bello porvenir que en lontananza
Te finjia el amor.

De ese mundo que hermoso contemplabas
Al traves de la nieve de mi frente
Cuando en tus brazos la alba transparente
Dormido me encontró.

¿Por qué siquiera el mísero destino
No me dejó estrecharte entre mis brazos
Cuando la muerte fiera tu camino
Del mio separó?
¡Ai! i ¿por qué tus apagados ojos
No pude yo cerrar agradecido?
¿Por qué no pude darte en un jemido
Mi postrimer adios?

Pero tú, alma querida, desde el cielo
Descubriras de mi alma la amargura,
Único rayo de feliz consuelo
Que calma mi pesar,
Unico pensamiento de esperanza,
Bálsamo de acerbo sentimiento
Que auyenta mi tenaz remordimiento
I da a mi pecho paz!

LA INFANCIA.

A LA MEMORIA DE TU PADRE.

En la risueña aurora de la vida,
Cuando entre dichas se adormece el alma,
Cuando las gotas del amargo llanto
El brillo de los ojos aun no empañan;

Cuando del pecho, lánguidos suspiros,
A impulso del dolor aun no se exhalan,
I no es triste el susurro de la brisa
Ni el constante murmullo de las aguas;

Cuando el sol importuno no se eleva,
Ni se le ve caer con fria calma,
Ni se llama al destello de la luna
El compañero fiel de la desgracia;

Cuando es todo placer, todo inocencia,
¡Enténces es la vida cuán liviana!
¡Ah! recuérdalo tú que enternecida
Suspiras por las horas de la infancia.

Por esas horas cuya hermosa huella
Nuestros dias presentes engalana,
Antorcha cuyo fúljido reflejo
Solo al llegar al ataud se apaga.

¡Edad feliz, orilla placentera
Donde el mar de la vida, siempre blandas
Dilata las espumas de sus ondas
Cuál la virtud i la inocencia cándidas!

En alas de tu alegre pensamiento
Visita esas orillas encantadas;
Vuelve, vuelve al lugar donde tus ojos
Se abrieron de la vida a la luz grata.

Escucha el leve ruido de tu cuna,
Cuando en la noche fria i funeraria,
Al compas de una voz que te adormia
Blandamente impulsada balanceaba.

Allí por vez primera sonreiste,
Allí corrieron tus primeras lágrimas,
Allí el árbol se alzó de tus amores
Sobre tí derramando sombra blanda;
I allí el aire poblaron tus jemidos
Al desprenderse su mas fuerte rama.

¡Ah! cuando los cariños paternales
Tu corazon apénas disfrutaba,
El destemplado soplo de la muerte
A tu querido padre te arrebata;

Tu padre que al lucir de las auroras,
Dulces besos de amor te regalaba,
Cuando dormida en tu sencilla cuna
Te sonreia alegre la esperanza!

Tu padre que con plácida sonrisa
Contemplaba tu sueño, una plegaria
Por tu suerte futura, fervoroso
Repitiendo en el fondo de su alma,

Mas él desapareció..... cierzo inclemente
De su terrena vida ahogó la llama:
Ya jamas a la orilla de tu lecho
Al despertarte le veras, ufana.

No escucharás su voz, eco armonioso
Que en tu sensible corazon vibraba;
Ni podrás, recostada en sus rodillas,
Estasiarte en la luz de sus miradas.

Cuando la tarde pálida decline
Anunciando la noche ya cercana,
No le verás llegar siempre risueño
Al penetrar en la apacible estancia.

Ni podrás de sus labios cariñosos,
Del aterido invierno en las veladas,
Anhelante escuchar dulces historias
Que el inocente corazon embriagan.

Solo resta a tu pecho la memoria,
Débil surco de luz que deja el alma,
Cuando al romper los lazos terrenales
Se evapora en la atmósfera azulada.

¡Ah! recuérdala; nó, nunca la olvides;
Ni te goces tan solo en recordarla:
El recuerdo es la tregua del olvido;
¿I se puede olvidar a lo que se ama?

Por él eleva súplica piadosa,
Perfume que las tumbas embalsama,
Místico acento que el reposo endulza
De los seres que el mundo abandonaran.

Al borde de la losa que le cubre
Tus abundantes lágrimas derrama,
I arrulla su dormir con tus suspiros;
¡Ellos son los conciertos de las almas!

¡Dios que del cielo las virtudes premia
Acojerá benigno tus plegarias,
I cual sobre la flor cae el rocío,
Hará caer en tu alma la esperanza!

EXCELSIOR.

H. W. LONGFELLOW.

Presurosa la noche descendia
Cuando una alpina aldea atravesaba
Gallardo jóven, desplegando al viento
Una bandera con la insignia estraña:
¡Excelsior!

Triste era su espresion; sus ojos bajos
Como desnudo alfanje fulguraban,
I cual trompa de plata en los espacios
Aquella voz desconocida estalla:
¡Excelsior!

En felices hogares vió, brillante,
Resplandecer abrigadora llama;
I al divisar las espectrales nieves,
Hondo jemido se escapó de su alma.
¡Excelsior!

—¡No el paso intentes! grítalo un anciano:
La tempestad tus sienes amenaza
I hai a tus piés profundos precipicios.—
La voz en tanto sin cesar clamaba:
¡Excelsior!

—¡Oh! ven, detente! dícelo una vírjen:
¡Ven, i en mi seno tu cerviz descansa!—
El llanto entónces asomó a sus ojos,
Mas siempre contestó con su mirada:
¡Excelsior!

—¡Cuida de los tropiezos del sendero,
I del alud asolador te guarda!—
A esta postrer i tierna despedida
Respondia la voz—¡escala! escala!
¡Excelsior!

Cuando el piadoso monje Bernardino
Al cielo saludó con su plegaria,
A la siguiente aurora, oyó un acento,
Del aire entre las ondas conturbadas;
¡Excelsior!

Medio oculto en la nieve a un peregrino,
Con triste ahullido el perro fiel señala:
Su helada mano todavía empuña
El estandarte de divisa estraña:
¡Excelsior!

Allí, a luz del jélido crepúsculo,
Hermoso hasta en la muerte se ostentaba;
I en los espacios, cual meteoro errante.
Se oyó aun la voz al espirar lejana:
¡Excelsior!

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

DE QUINCE AÑOS.

¡Cuando apénas las flores
De la décimaquinta primavera
Lucieron sus primores
En su frente hechicera,
Abandonó del mundo los dulzores!

Del cáliz de la vida
No probaron sus labios la amargura:
La dicha apetecida,
La plácida dulzura
Do quier, hermosa, le brindó natura.

Jamás deseo ardiente
Ni loco anhelo conturbó su alma:
Cual límpida corriente
Que se desliza en calma,
Resbaló de la vida en la pendiente.

Ella amó la existencia,
Mas como se ama todo a los quince años:
Con paz, con inocencia,
Sin conocer engaños,
Ni de fuertes pasiones la vehemencia.

Su corazon humano
Amó con frenesí las flores bellas
Quizá porqne, temprano
Creyó morir, como ellas:
¡Tanto al ser se ama en la desgracia hermano!

En la postrer mañana
Que abrió sus ojos a la luz del dia,
Vió en su jardin, lozana
I llena de ambrosía,
Una azucena en su belleza ufana.

La acarició un momento
I, cual si ansiara dilatar su vida,
En los pliegues del viento,
Con alma enternecida,
Envió a la flor su postrimer aliento.

¡Jamas fué su desvelo
La muerte, de los hombres tan temida,
Ni la asustó su velo;
Porque, como la vida,
La juzgó, en su pureza, bien del cielo!

No turbó su agonia
Esa sed de vivir devoradora
¡Ai! qué desgarra, impia,
En sn postrera hora
Al que, obstinado, en el Señor no fía!

Cual la brisa armoniosa
De las flores se aduerme en el regazo;
De su madre amorosa
Buscó, para dormirse, el dulce abrazo
I en él se entregó al sueño en que hoi reposa.

¡Murió! feliz su muerte!
¡Es tan dulce el morir de la inocencia!
La vida duradera ¡dolor fuerte!
Del temor de morir nos da la ciencia:
Para quien no la teme ¿qué es la muerte?

A UN AVE HERIDA.

¡Herida! Pobre avecilla!
¿Dóude, qué bala traidora,
Qué mano cruel tronchó tu ala,
De tu volar euvidiosa?

¡I herida así i moribunda
Te abaudonó, triste i sola!
¡Ni tuvo piedad siquiera
Para darte muerte pronta!

Mas tú ni un suspiro exhalas,
Ni una queja reucorosa:
Dulce i cándida iuocencia,
¡Cuauto uo es amar, tú ignoras!

Hombre que tau alto miras,
Que de creador blasouas,
¡Veu a coutemplar!..... ¡La muerte,
Solo la muerte es tu obra!

La naturaleza matas
I, soberbio, el arte invocas
I al laurel tronchas sus ramas
I con ellas tu frente ornas;

¡Sin advertir en tu orgullo
Que, marchitando esas hojas,
A tu soñada grandeza
Consagras yertas coronas!

Ven, avecilla, ven i entre mis manos
Tu último aliento de dolor exhala:
Quiero aprender de tí como se muere,
Tus ojos quiero ver cómo se apagan.

Tus lánguidas pupilas en el cielo
Por la postrera vez, humilde, clavas;
Anúbianse despues, el cuello inclinas;
I ¿mueres? No lo sé ¡mas ya no cantas!

No lo sé: vida i muerte de pureza
Solo inocente las comprende el alma;
¡Ai! para penetrar tan alta ciencia,
¿Quién a ser inocente me enseñara?.....

Quédate, pobre avecilla,
Suspendida en esta rama;
Oculta, como en el sueño,
Tu cabeza bajo el ala.

Así dormida te crean
Tus inocentes hermanas,
I ni con pavor te huyan
I ni te olviden, ingratas;

Mas ántes vengan en coro,
Una tras otra mañana,
I, al verte siempre dormida,
Arrúllente con sus cántigas.

No el llanto, dulces concentos
Pueblen tu última morada:
¡Solo el hombre, el rei, el grando
Mendiga en su tumba lágrimas!

UN SALMO DE LA VIDA

SACADO DE LONGFELLOW.

No en verso dolorido
Me digas que es la vida un sneño vano,
Porque el sueño es la mnerte de las almas,
I ¿pnede el alma sucumbir acaso?

No, la vida es verdad, la sepultura
No es el término al hombre señalado
Del polvo que sn cnerpo cnbra nn dia
No caerá sobre sn alma el mas leve átomo.

No son el fin de nuestra hnmana vida
Ni goce, ni pesar, risa, ni llanto,
Si no la accion para qne cada aurora
Nos halle mas allá ¡siempre avanzando!

Grande es la empresa, fujitivo el tiempo,
I nuestros corazones, aunque osados,
Cual dolientes tambores, nnestra marcha
Fúnebre, hácia el sepulcro están tocando.

En la penosa lucha de la vida,
No imitemos al tímido ganado
Que conduce el pastor; dé nuestra alma
El noble ejemplo de adalid bizarro.

No en halagüeño porvenir confíes,
Ni tampoco lamentes el pasado:
Ni uno, ni otro son nuestros; del presente
La mejora, fervientes, emprendamos.

La gloria de los hombres nos enseña
Que disfrutar podemos bien tan alto,
I, como ellos, dejar a nuestra muerte
Huellas de luz, del tiempo en el espacio.

Huellas que iluminando, bienhechoras,
Al navegante abandonado i náufrago,
Reanimen su valor i le conduzcan
Al puerto a que nosotros alcanzamos.

¡Levantémos, pues, i la desgracia
No detenga, invencible, nuestros pasos!
¡Marchemos sin cesar, siempre adelante,
Trabajando sin fin, siempre esperando!

DUERME......

Dnerme sobre mis rodillas,
Para mirarte, amoroso,
I gozar en tus encantos,
Como avaro en su tesoro.

Deja tu boca entre abierta
Para aspirar, afanoso,
Tu aliento, brisa que mi alma
Purifica con su soplo.

No la vida al viento exhales
En tu sereno reposo;
Mis lábios sean tu atmósfera,
Como son mi luz tus ojos.

Deja recojer tu aliento;
I en él tu vida, qne adoro,
¡Tú en mí la aspirarás cnando despiertes,
Al darme un beso ardiente i amoroso!

AMAR HASTA LA MUERTE.

La fugaz mariposa,
Que de la luz los resplandores ama,
Revuela en torno suyo, cariñosa,
I en su embriaguez amante i voluptuosa,
Con su cuerpo, su vida da a la llama.

Tu amor, prenda querida,
Es para mí la llama abrasadora;
Ya en ella está mi alma consumida;
Mas, en la ansia de amar que me devora
¡Tambien quisiera consumir mi vida!

EUSEBIO LILLO.

Nacido en Santiago en 1826, su vida ha sido una contínua peregrinacion, pues desde el año 1851, en que tomó una parte activa en las ajitaciones políticas de aquella época, hasta la fecha ha permanecido en el Perú, en Bolivia i en Chile, yendo cada poco tiempo de un lugar a otro sin establecerse definitivamente en ninguna parte.

En los años 49 i 50 tomó parte en la redaccion de algunos periódicos políticos, que hacian tenaz oposicion al gobierno de aquella época, i en 1864 fué por algun tiempo redactor del diario *La Patria* de Valparaiso.

Lillo es el fundador del Banco de Bolivia en la ciudad de la Paz, que gracias a su laboriosidad e intelijente direccion, en poco tiempo se organizó definitivamente. El último año ha sido nombrado miembro de la Universidad de Chile.

Varias veces los diarios han anunciado la publicacion de un volúmen de las producciones de nuestro poeta; con todo aun no ha aparecido. Creemos del caso recomendarle que emprenda este trabajo, que será un nuevo título a la consideracion i aprecio del público.

Recuerde que el escritor i el poeta se deben a su patria i a sus conciudadanos.

EL IMPERIAL.

Rio, en cuya corriente las estrellas
Hunden enamoradas su reflejo
¿Dime, por qué tus cristalinas huellas
Arrastras a la mar, tardo i perplejo?

Del verde bosque que a tu orilla crece,
Con pesadumbre al parecer te alejas
I el aire que en tus aguas se humedece
Te arranca sordas i sentidas quejas.

Acaso al acercarte al mar bravío
Das el postrer adios a tus arenas
I el eco de tus ondas, manso rio,
Es el último acento de tus penas.

I sientes, ai, al arrastrar sereno
El agua de tu cauce limpia i pura,
Ir a mezclarla en el amargo seno
Que el destino te dá por sepultura.

Acaso al contemplar el mar vecino
Lloras tus gratas sombras i tus flores
I sigues silencioso tu camino
Con la espresion que imprimen los dolores.

Por eso se desliza tu corriente
Con paso tardo, con fugaz jemido,
Como el que sufre en el dolor presente
Con los recuerdos del placer perdido.

Yo sé que, en vez del perfumado viento
Que juega entre tus olmos i arrayanes,
Tendrás en la estension del mar violento
Roncos i revoltosos huracanes.

Yo sé que, entre las algas del Oceano,
No tendrás las frondosas arboledas
Por donde te abres rápido i ufano
Caprichosas i fáciles veredas.

¿Sientes perder tu majestuosa pompa?
¿Sientes hallar en tu salobre tumba
La dura peña que tus aguas rompa
I el rudo viento qne en los mares zumba?

Nó: tus orillas, sosegado rio,
De pasado esplendor guardan memoria:
Tú lamentas tu espléndido atavío,
Tus dias de grandezas i tu gloria.

Aquí, sobre las flores de ese llano
Que trae sus arboledas a tu orilla,
Alzóse la ciudad del Castellano
Bajo el pendon glorioso de Castilla.

Sobre la verde, florecida alfombra
Que hoi manso fertilizas i recorres,
Se alzaban bellos i te daban sombra
Lijeros techos i pesadas torres.

En tu ribera espléndida i sombría,
En donde hoi jime al espirar la ola,
Lijero en otro tiempo se imprimia
El delicado pié de la española.

El aire de tus aguas fujitivo
Que hoi besa silencioso tus riberas,
Enamorado entónces i festivo
Jugaba entre las sueltas cabelleras.

De tus aguas, ondinas vaporosas,
En los calores del ardiente estío,
De la Imperial las hijas voluptuosas
Frescor buscaban en tu lecho frio.

I tus ondas tranquilas i serenas,
De amor i de placer se conmovian,
Cuando sobre tus húmedas arenas
Las delicadas plantas se imprimian.

¡Cuántas veces tus plácidas riberas,
De la luna a los suaves resplandores,
Mil parejas cruzaban hechiceras
Hablando de placeres i de amores;

I de tus bosques en la sombra oscura
Volaban amorosas i perdidas
Dulcísimas palabras de ternura
Con el rumor de tu agua confundidas!

De aquesos dias de placer i fiesta
Tan solo queda la memoria triste,
Que, en una noche trájica i funesta,
Sangre i destrozo desolado viste.

I la noble ciudad que fué tu orgullo,
Al choque del intrépido Araucano
Destrozada cayó, como el capullo
Que rompe i arrebata el viento ufano.

Como rudo huracan que en negra noche
Rompe i desvasta con furor salvaje
La flor que ostenta delicado broche
I el árbol de espesísimo ramaje,

Así el libre, el indómito Araucano,
Sediento de venganzas i de ruina,
Al derramarse por tu fértil llano,
A su festin de sangre le destina.

Noche terrible! Con tu linfa pura
Durante el dia a la Imperial besaste;
Mas al pasar aquella noche oscura
Ruina i desolacion tan solo hallaste.

I hoi todavía tu fugaz corriente,
De la que fué Imperial siempre vecina,
Ya que no puede reflejar su frente
Murmura triste al contemplar su ruina,

EL POETA I EL PICAFLOR.

Picaflor, cuando entregado,
A los rigores del hielo
De una rama aprisionado
Paras aterido el vuelo;
Luchando con tu martirio,
Sin fuerza i sin volnntad
¿Cnál es tu único delirio?
—Tener campo i *libertad.*

—I cuando la primavera
Vuelve al suelo su verdor,
Cuando viste a la pradera
I da aromas a la flor,
Cuando las aves felices
Ostentan su ajilidad,
Picaflor ¿a quién bendices?
—A la dnlce *libertad.*

—Si alguna hermosa detiene,
Picaflor, tu rando vuelo
I en prisiones te retiene
Llena de afan i de anhelo;

Cuando detras de las rejas
Sufres tu cautividad,
¿Qué es lo que piden tus quejas?
—Volver a mi *libertad.*

—Feliz en el valle ameno
Volando de flor en flor,
Te entregas libre i sereno
A los placeres de amor:
Si entónces tu voz levantas
Del bosque en la soledad,
¿Quién te inspira cuando cantas?
—Me inspira la *libertad.*

—¡Cuán lucido es tu plumaje
Ya verde, ya purpurino,
I ese vuelo de celaje
I ese melodioso trino!
¿Acaso tus gracias leves
Te dió una divinidad?
¿Picaflor, a quien las debes?
—Las debo a la *libertad.*

—Si entregado a una pasion,
Ardoroso i desdeñado,
Las rejas de una prision
Diérante a tu objeto amado;
Si te arrancase ese amor
De la muerte a la crueldad,
¿Qué elijieses, picaflor?
—La muerte i la *libertad.*

—Aunque es tu vida un suspiro,
Siempre alegre te resbalas
Cuando entre flores te miro
Batiendo las sueltas alas:

Tus horas tan hechiceras
Llenas de felicidad,
Dime ¿por quién las perdieras?
—Solo por la *libertad.*

—¿Mas bien que por tu existencia
Por tu *libertad* procuras?
—Por *ella* me dan esencia
Del jardin las flores puras,
Por *ella* luzco mis galas,
I es mucha felicidad
Soltar al viento las alas
Gozando de *libertad.*

—¡Cuán dichoso me pareces!
—Libre como yo es el hombre.
—La libertad muchas veces
Para él es tan solo un nombre.
Tú i yo que ardientes la amamos,
Hoi, con mutua voluntad,
Los dos, picaflor, hagamos
Votos por la *libertad.*

A LA VIOLETA.

Flor humilde, que envuelta entre la bruma
Del invierno glacial alzas la frente,
I en cuyo débil seno se perfuma
El bullicioso jugueton ambiente.

¿Por qué, dime, te ostenta la pradera
Tan solo del invierno en los rigores
I huyes de la risueña primavera,
Madre jentil de las hermosas flores?

Al mirarte perdida entre tus hojas,
Como sufriendo por haber nacido,
Pienso, modesta flor, que las congojas
El delicado seno te han herido.

Eres hermosa i tienes perfumados
Aromas que te envidian otras flores,
¿Por qué, pues, apareces en los prados
En la triste actitud de los dolores?

Acaso, flor querida, suerte acerba
Te hace sufrir intensas desventuras,
Acaso con brotar entre la yerba
Algun fiero dolor ahogar procuras.

Tal vez tu seno virjinal encierra
Algun tenaz, punzante pensamiento,
I al asomar entre la fria tierra
Naces ya destinada al sufrimiento.

Siempre para nacer buscas, violeta,
Las solitarias sombras del boscaje
I en las orillas de la fuente inquieta
Estiendes con mas pompa tu follaje.

¿Te place acaso contemplar tu frente
En el agua fugaz que te refleja,
O el aire humedecido de la fuente
Mas dulces besos de tu cáliz deja?

¿Acaso por orgullo, flor hermosa,
Naces cuando no nacen otras flores
Porque el aura que búscate amorosa
No confunda con otros tus olores?

Dime si ese orgulloso sentimiento
Te hace nacer aislada i escondida,
O si fiero i oculto sufrimiento
Se encierra en el misterio de tu vida.

Dime si sufres al pensar que breves
Pasarán tu perfume i tu existencia,
I que las auras que hoi te halagan leves
Te arrastrarán mañana sin clemencia:

O dime si en tu seno perfumado
Arde la llama del amor constante,
I si al brotar, violeta, sobre el prado
Naciste al mismo tiempo flor i amante.

Yo al contemplarte tan hermosa, creo
Que un afecto amoroso te avasalla
I que por eso florecer te veo
En las praderas donde el junco se halla.

En los desnudos campos del invierno
Cercana al junco, bella flor, te miro,
Que el afecto de amor sencillo i tierno
Busca siempre el misterio i el retiro.

I pienso que floreces combatida
Por los soplos de recios vendabales,
Por no encontrar en tu amorosa vida
Ni flores envidiosas, ni rivales.

Débil violeta, si las bellas flores
Viven en el calor del sentimiento,
Si en su seno de vívidos colores
Encierra amor su bienhechor aliento,

Feliz serás, si al asomar perdida
En la estension de la húmeda pradera,
Hallas, para el encanto de tu vida,
Una amorosa flor por compañera.

Solo para ella el tímido capullo
Entreabrirás al despuntar la aurora
I el suave aroma que te inspira orgullo
La enviarás con el aura, encantadora.

Por ella, cuando el soplo del ambiente
Sacuda tu jentil i fresco manto,
Elevarás la pudorosa frente
De los goces de amor bajo el encanto.

Flores dichosas, el fatal destino
Que nos lleva al morir desde la cuna,
Os traza, con piedad solo un camino
I vuestras vidas confundis en una.

La madre tierra unidas os sustenta,
El sol os dora, el aire os entrelaza,
Unidas os sorprende la tormenta
I enlazadas tambien os despedaza.

I así, violeta, con tu amante vives
I tu existir en su existir concentras:
Cuna comun para nacer recibes,
Tumba comun para morir encuentras.

Amar desde el nacer hasta la muerte
I amar con un amor correspondido,
Es ser feliz. Envidio, oh, flor, tu suerte
Yo que por tanto amar, tanto he sufrido.

DOS ALMAS.

Una alma fatigada de la vida,
Por el dolor rendida
I esclava de un destino desgraciado,
Para el mundo vivia indiferente,
Por echar, impaciente,
Sn vestidura de mortal a un lado.

La gloria, cual vision risueña i pura,
Calmaba su amargura
Haciéndola finjir una esperanza;
Mas pronto esa vision desparecia;
I en ella renacia
Mas tenaz la penosa desconfianza.

¿I a qué buscar la gloria en su carrera,
Si errante i pasajera
Iba peregrinando por la vida;
Si no tenia otra alma que, en sus penas
O en sus horas serenas,
Con ella fnese en la existencia unida?

En un dia, por fin, esa alma errante,
De afectos mendigante,
Con otra alma encontró bella en estremo;
De esas que el cielo en su recinto encierra,
Descendida a la tierra
Por voluntad del Hacedor Supremo.

Esas dos almas, a la dicha ajenas,
Confiáronse sus penas,
Sus tristes impresiones se dijeron:
En el dolor hermanas se encontraron,
Se unieron i se amaron
I sus mútuos pesares confundieron.

El alma, ántes perdida por el mundo,
En el amor profundo
Halló fé i esperanzas i consuelo;
I aquella de los cielos desterrada
Vivió en esta morada
I dió al olvido con su amor el cielo.

Acaso esas dos almas enlazadas,
Fieles i enamoradas
Que viven con la union del sentimiento,
Sean nuestras dos almas, vida mia,
Que uniéronse en un dia
Con un mútuo i eterno juramento.

Indiferente al goce de la vida,
Para el dolor nacida
Era mi alma infeliz, sin conocerte;
I esa alma de los cielos desterrada
Es tu alma enamorada,
Que esa ha debido ser ántes su suerte.

Hoi es para mi vida tu alma bella
Lo que es la blanca estrella
Que brilla entre la negra tempestad;
Lo que el faro al perdido navegante,
Lo que es al caminante
La palma en la estendida soledad.

Antes de conocerte era mi vida
Ave que siente herida
El ala suelta que la daba alientos,
I que sus fuerzas sobre el prado verde
Desventurada pierde
Sin poder otra vez cruzar los vientos.

Mas hoi, gracias a ti, con noble intento
Vive mi pensamiento
I arde del bien en la celeste llama:
Gracias a tí, mi espíritu enervado
Hoi se ajita elevado,
I a la luz de tu amor *espera i ama.*

LIMA.

Para el corazon helado
Que busca vida i calor,
Dulce clima fué creado
Donde su imperio ha sentado
Vivificante el amor.

Alma que la fé perdiste,
Mortal que alimentas triste
Una existencia de duelo,
Tu sed de amores reanima,
Ven de la América al cielo,
        Ven a Lima.

Aquí hallarás sol ardiente
Que te restaure i aliente
I frescas brisas lijeras
Que manda el mar placenteras
A refrescar el ambiente.

Aquí nacen bellas flores
Con delicados colores;
I entre ellas se ostenta pura,

Viva, ardorosa i risueña,
La reina de la hermosura,
La limeña.

Lima, eu tu suelo querido
Mis padeceres olvido,
I eu dulce i lánguida calma
Sieuto que descansa el alma
Como un infante dormido.

De amor una uueva aurora
Aquí mi existeucia dora,
Como la del sol brillante
Dá luz a la estéril cima:
Aquí late el pecho amante,
Grata Lima.

Suelo de hermosas sireuas
De vida i de eucautos lleuas,
Que llevau soles por ojos,
Por labios claveles rojos
I blauca tez de azuceuas.

Aquí hablan los ojos bellos
Con amorosos destellos.....
¿Diceu verdad o meutira?
¿Sabe pagar halagüeña
El ardiente amor que inspira
La limeña?

Cuando el sol eu su carrera
Se precipita al ocaso,
Del Rimac en la ribera,
Pienso eu mi Blanca hechicera
I tranquilas horas paso.

Grata es de Lima la tarde
Cuando la brisa cobarde
Jime con suave ternura,
Como una armoniosa rima,
I al pasar levo murmura.
Bella Lima.

Sol, brisa, mujeres, flores
De purísimos colores,
Con vos vuelven en mi vida,
Al alma la fé perdida
I al corazon los amores.

Suelo que así me reanima,
Bellas de la hermosa Lima,
Yo soi nn cantor errante
Qne la vida i alma empeña
Por un corazon amante
De limeña.

ROSA I CARLOS.

Buenas noticias hai, Rosa mia,
El Rei bien pronto vendrá al castillo;
Todos veremos en ese dia
Fiestas hermosas, mucha alegría,
Bailes i cantos, pompas i brillo.

Los escuderos, los bellos pajes,
Los caballeros i los barones,
Vendrán soberbios con ricos trajes,
Con sus arreos, sus equipajes,
Con sus divisas i sus blasones.

Acaso al verte, mi bien querido,
Algunos de ellos te halagarán
Con bellas frases de amor mentido:
—Irán sus frases solo a mi oido
I al alma mia no llegarán.

—Que el Rei es bello, dicen, hermosa,
¡Con cuánto gusto lo mirarás!
—Sí, con los ojos, contestó Rosa;
Mas con el alma siempre amorosa
Miraré solo donde tú estás.

—Oh, Rosa mia, el Rei es amo,
Tiene riqueza, tiene esplendor:
Si él te dijera: Rosa, yo te amo,
Tu amor i vida quiero i reclamo,
Ven, por mi trono cambia tu amor:

Di ¿no seria cetro i dinero
Para tí, Rosa, gran seduccion?
—Si él me dijera: Rosa, te quiero
Contestaria: mucho os venero,
Mas di a mi Cárlos el corazon.

Vió el rei a Rosa, la encontró bella;
Te amo la dijo, i ella calló:
I a la amorosa, dulce querella
I a las ardientes palabras, ella
Ni si le dijo, ni dijo nó.

El rejio amante siguió en su empresa,
Rosa esforzóse por resistir;
Mas el Rei hizo tanta promesa,
Pasion tan grande su labio espresa,
Que ella al fin hubo de sucumbir.

¿I el pobre Cárlos de suerte escasa?
Diz que a la ingrata mucho lloró;
Mas, como todo se olvida o pasa,
El poner pudo al dolor tasa
I al fin con otra se consoló.

Pobres amantes, aqueste cuento
En pobres versos mui bien os prueba:
Que de mujeres el juramento,
Las dulces frases i el sentimiento
Es humo vano que el viento lleva.

A MATILDE.

Como flor delicada
    De primavera
Que nace para adorno
    De la pradera,
    Así naciste
Para halagar, hermosa,
    La vida triste.

No tiene la camelia
    De blanco seno
Cútis tan delicado,
    Puro i sereno,
    Como el que presta
Dulce encanto a tu rostro,
    Vírjen modesta.

I son tus labios bellos,
    Matilde hermosa,
Boton humedecido
    De fresca rosa,
    Que exhala al viento
El purísimo aroma
    De un suave aliento.

Como en las puras aguas
De fuente bella
Se refleja del cielo
La clara estrella,
Así en la calma
De tu mirar reflejas
Tu vírjen alma.

I en tus azules ojos,
Niña, he creido
Que un pedazo de cielo
Se halla escondido;
I allí de hurañas
Nubes está guardado
Por tus pestañas

Al mirarte tan bella
Bien me imajino
Que en otra esfera fuiste
Ánjel divino,
I estás acaso
En este triste mundo
Como de paso.

Ojalá como hermosa
Dichosa seas:
Nunca en tu grata vida
Desgracias veas,
I tu camino
Siembre de bellas flores
Siempre el destino.

Tienda el amor sus alas
Sobre tu vida
I solo en sus halagos
Seas mecida,

Sin que la pena
Con sus sombras empañe
Tu alma serena.

I al que hoi estos recuerdos
Aquí te deja
No lo olvides piadosa
Pues que se aleja,
Que al grato abrigo
De tu memoria quiere
Vivir tu amigo.

A UNA GUAYAQUILEÑA.

Me han dicho que en las márjenes hermosas
Del Guayas trasparente,
Se columpian mil flores olorosas
Al soplo del ambiente.

Que el majestuoso rio corre entre ellas
Sin fuerza i sin orgullo,
I suspira, mirándolas tan bellas,
Con lánguido murmullo.

Dicen que el sol las dora enamorado;
I los rayos que envia
Ardientes posa en el florido prado
Que al Guayas atavía;

I aun dicen que los aires voladores
Tambien gratos las aman,
I las roban fugaces sus olores
I en ellos se embalsaman.

Mui bellas deben ser aquesas flores
Bañadas en rocio,
Puesto qne pueden inspirar amores
Al sol, al aire, al rio.

Una de entre esas flores, arrancada
Al Gnayas altanero
Sois vos, a las orillas trasplantada
Del Rimac placentero:

Aquí no encontrareis esa corriente
Que pasa en lento jiro,
Ni el rojo rayo de ese sol ardiente,
Ni de ese aire el suspiro;

Pero hallareis, hermosa, trovadores
Que por bella os aclamen,
I al llamaros la reina de las flores
Os admiren i os amen.

A LA NIÑA M.

Hai algo en tí del serafin qne mora
En la mansion eterna i esplendente:
En tn serena faz, niña inocente,
I en el aznl qne tu mirar colora.

Fresco boton qne al despuntar la aurora
I al casto beso del fugaz ambiente,
Alza su pnra i delicada frente,
Tal eres tú, Matilde encantadora.

De aqnesta vida en el camino estrecho
Se abra a tu paso florecida senda
I paz respire i bienestar tu pecho.

Una alma halles que te ame i te comprenda;
I grato abrigo del paterno techo
Sé de feliz union, hermosa prenda.

CONSEJO.

Goza, bien mio, en tanto que en la vida
La fresca lozanía te acompaña,
Que es flor la juventud que el tiempo daña
I no vuelve jamas una vez ida:

Miéntras gozamos de la edad florida
En mil deleites el amor nos baña;
Mas tarde ¡ai tristes! la vejez huraña
Nos roba el fuego que en el alma anida.

El amor, como Dios, tiene su cielo;
Olvida allí del corazon enojos
Pues que para gozar viniste al suelo;

I si presa han ser aquesos ojos
I el seno aquél de la vejez de hielo,
Sean mas bien de amor dulces despojos.

EL POETA I EL VULGO.

Al altanero i encumbrado pino
Preguntó un dia la rastrera grama:
¿Por qué tan orgulloso alzas tu rama
Cuando no alfombras como yo el camino?

I él respondió:—Yo doi al peregrino
Sombra, cuando su luz el sol derrama,
I cobijo tus flores cuando brama
El ronco i desatado torbellino.

Así el vulgo al poeta gritó un dia:—
¿Por qué mirais indiferente el suelo?
¿Qué haceis? ¿quién sois? I el bardo respondia:

Soi mas que vos, porque, tal vez, recelo
Que solo de mi canto a la armonía
Comprendeis que hai un Dios i que hai un cielo.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

Esta distinguida poetisa nació en Santiago en 1804. Aseguró su reputacion literaria la magnífica poesía que escribió en 1836 con motivo de la muerte de Portales, que es la composicion poética que mas popularidad ha gozado en el país, parte por el mérito de la obra, parte, talvez, por el objeto al cual consagraba su inspiracion.

Desde entonces publicó numerosas poesías, que recojian con avidez los periódicos i que leia el público con interes.

Le cabe a esta distinguida escritora la honra de haber sido uno de los fundadores de la poesía chilena; ella i Sanfuentes son, no hai duda, los primeros poetas que en Chile merecieron el nombre de tales despues de la independencia.

Estimada i respetada por todos, querida con entusiasmo por sus amigos, vivió doña Mercedes Marin para hacer la felicidad de cuantos la rodeaban i dar con sus obras literarias bellas i gloriosas pájinas no solo a la literatura nacional, sino a la literatura americana.

Murió en setiembre de 1866.

CANTO FÚNEBRE.

A LA MUERTE DE DON DIEGO PORTALES.

Despierta musa mia,
Del profundo letargo en que abismada
Yaces por el dolor..... Musa de duelo,
Modera tu quebranto,
Inspiracion benigna pide al cielo,
I, desde esta mansion de luto i llanto,
Anuncia, con acento lamentable,
Una desgracia, inmensa, irreparable,
Un crímen sin segundo,
Ingratitud nefanda,
Que escándalo i horror será del mundo!

Mas ¿cuál sonido penetrante escucho
Que atormenta el oído, i que resuena
En lo íntimo del alma? La campana
Es esta de la muerte, i ella hermana
Sus destemplados, lúgubres tañidos
Con un coro de llantos i jemidos.

¡Justicia eterna! ¿cómo así permites
Que triunfe la maldad? ¿Así nos privas
Del tesoro precioso
En que libró su dicha i su reposo
La patria, i así tornas ilusoria
La esperanza halagüeña
Que un porvenir a Chile prometia
De poderío, de grandeza i gloria?
¿Dónde está el jénio que ántes diera vida
A nuestra patria amada?..... ¡O caro nombre,
Que en vano intenta pronunciar el labio
Mudo por la afliccion!..... tu infeliz suerte,
Tu prematura, dolorosa muerte
No acierto a describir. ¡Ilustre sombra!
Perdona el estravío de mi canto
Empapado mil veces con mi llanto.....

¿Qué se hicieron los dias venturosos
Del esplendor chileno?
El Pacífico en vano su ancho seno
Franquea a nuestras naves. Los pendones
Que victoria anunciaban
I tantos nobles pechos inflamaban,
I terror infundieron al tirano
En su asiento lejano,
Ya, en sangre i polvo envueltos,
Se ven, i de vergüenza, ¡oh Dios! cubiertos.
Enrojecido el suelo
Está de sangre fraternal. Despojos
De víctimas humanas
Se ven do quier, i cual torrente fiero
De destruccion, la muerte se ha lanzado.....
¡La obra de iniquidad se ha consumado!

Sí! desencadenada
Saliera del abismo horrenda furia,
Oculta con cautela la sangrienta

Cuchilla a las traiciones avezada,
La torpe faz velada
Con apariencias dulces i engañosas,
Cnal sierpe qne se esconde entre las rosas.
Ella se arrastra, i hasta el alto solio
Penetra del poder. Allí combina
El plan de maldicion. Su envenenado
Soplo respira sobre mil incautos
Corazones, que ilusos, estraviados,
De incomprensible error siguen su huella:
Los dias numerados
Tiene ya de la víctima inocente,
I no hai rasgo alevoso
Qne del crímen odioso
La magnitnd enorme no acreciente.

Tú mneres ¡oh dolor! La cruda fiera
Qne supo alncinarte con falsías
No respetó tus dias
Que tan qneridos a la patria fueran.
¡Qné! ¿El mérito snblime,
El talento divino
Poderosos no fneron a librarte
De tan injusto, bárbaro destino?
¿Con qué fatal conjuro el femontido
Pudo cerrar tu oído
Al aviso oficioso
De la fiel amistad, que al lazo ocnlto
Tns sagaces miradas convertia?
¿Cómo su noble celo
Rasgar no pndo el velo,
Con qne lo encnbrió la alevosia?

¿Mas qué infernal instigacion ofusca
La mente del traidor? Los beneficios,
Que con tan larga mano le prodigas,
No desarman la suya? La brillante

Carrera que le ofreces a la gloria,
A la estima, al poder i los honores
Cual sendero de flores;
¿No halaga su ambicion? ¿I aquella noble.
Magnánima, segura confianza,
Con que le libras tu preciosa vida,
Un solo sentimiento
De lealtad a despertar no alcanza?
Tú, cual el grande Macedon, la copa
Apuras sin recelo,
No ya de saludable medicina,
Sino de activo, pérfido veneno.
Mas ¡ai! no era posible, que en el cieno
De la maldad, un ser dejenerado
Por tan bajos instintos
De traicion i bajeza
Percibiese el exceso de grandeza
Que encierra un proceder tan delicado.

¿Cómo ¡oh Dios! el prestijio poderoso
De la víctima ilustre, el crudo golpe
No vedó al asesino, como al Cimbrio
La faz aterradora del Romano?
La sacrílega mano
Quedar debiera en el instante fria,
Al suelo descendiendo el hierro insano.....
Pero, no vió la luz del claro dia
Esta escena de horror. Tiniebla oscura
Sirvió de velo al crímen espantoso:
Nada en torno: el silencio,
Que al modo de la calma, precursora
De hórrida tempestad, allí reinaba
Con imperio terrible i pavoroso,
Solo un ¡ai! doloroso
El eco de la selva repetía
I entre débiles auras se perdia.....

Dime, infeliz Portales, ¿qué sentiste,
Cuando el amargo cáliz de la muerte
Se presentó a tus ojos, por la mano
De la negra maldad? Dí; ¿cuál sufriste
Mas agudo dolor? ¿Fué el pensamiento
Del hondo precipicio, en que sumida
Vias la dulce patria, o la memoria
De esas prendas, a quien naturaleza
Con vínculos de amor te habia unido?.....
Revélalo, amistad ardiente i pura
Que, cual númen de paz i de consuelo
Descendido del cielo,
Tu bálsamo suavísimo vertiendo
En el alma aflijida
Tocar pudiste la profunda herida.

Inútil fué el denuedo
I tanta noble sangre derramada
Por la leal milicia en su defensa;
Ni la preciosa vida
Del valiente Saldívar en las aras
De la patria ofrecida.....

.....I tú, infeliz Cavada,
De la fiel amistad ilustre ejemplo,
¿Por qué mueres tambien? ¿Cuál fué el delito
Que provocó la rabia
Sangrienta de esos lobos carniceros,
Para cebarse en tu modesta vida?.....
Tu sigues a la víctima querida
Al sacrificio fiero, mas, en vano
Su salvacion procuras, el camino
Del dédalo intrincado
Por infernal astucia está cerrado.

Mas, veo la venganza de los cielos

Descender al momento
Confiada a nuestros bravos que acometen,
I, cual llama que acrece el raudo viento,
Nuevo ardor les inflama,
Al contemplar la víctima sangrienta,
Que, exánime, a sus ojos se presenta.

Furor, ira, venganza, dolor fiero
Llenan los hondos pechos: por sus ojos
Raudal vertiendo de ardoroso llanto,
Esgrimen denodados el acero,
Que vibra refuljente cual la espada
Del esterminador..... Seguid, valientes,
Purificad un suelo amancillado
Por tan horrendo crímen! No son hombres,
Son fúrias infernales las que cruzan
Ese campo fatal; corred, guerreros,
Perseguidlas en todos los senderos,
I si huyen a sus hórridas guaridas,
Ponga el remordimiento
Con incansable, roedor tormento,
Fin espantoso a sus infames vidas!

Triunfais al fin, i la aflijida patria
Tornó de su angustioso paroxismo
A saludar con angustiados ayes
Aquel aciago triunfo;..... al tiempo mismo
Que agradecida besa los laureles
Que el jeneral valiente
Le consagra con llanto, un *¡ai!* doliente
Se escapa de su pecho penetrado
De una inmensa afliccion. Un eco adusto
Repite por do quier «¡Murió Portales!.....»
I todo es miedo, indignacion i susto,
I todo anuncio de futuros males.....

No hai himno de victoria
En tan infausto dia, ni otra gloria
Que llorar i jemir.—El pueblo en tanto
Avanza a recibir el don funesto
De la negra traicion. La fiel matrona
Sorprendida, aterrada,
Su morada, sus hijos abandona,
I se muestra tambien: vertiendo llanto
En medio de las calles las doncellas
Están de sí olvidadas: los infantes,
Fijos los ojos en sus madres tristes
Enmudecen de espanto,
I el decrépito anciano,
Que ver tantos horrores no esperaba
I en dulce paz tranquilo se gozaba,
Se enjuga el lloro con la débil mano.

Ardiendo en ira santa,
La juventud chilena se apercibe
A vengar el ultraje. Nó la espanta
Puñal aterrador: su sangre toda
Gustosa vertirá, si así redime
El honor ultrajado i el reposo
De la patria infeliz. El entusiasmo,
Como fuego del cielo descendido,
Llena los corazones. Cual quisiera
Con atrevida mano
Derrocar al tirano; cual, tornando
Al mártir de la patria sus miradas,
Ansia seguir su huella esplendorosa,
I halla suerte dichosa
La de morir llorado
Del pueblo libre, cuya dicha fuera
De su desvelo el fin..... Pero la patria
Verá dias de gloria..... Noble arrojo
Será, no vil oprobio i desaliento,
El fruto del amargo sentimiento,

Con que a Portales llora desolada
La familia chilena..... ¡Sombra amada!
No te conmuevas en la tumba fria,
Ni turbe tu reposo
El pensamiento odioso
De ver por el tirano envilecida,
Aherrojada, oprimida
A la patria adorada,
Que, merced a tu celo, se vió un dia
A gloria tan excelsa levantada!

Mas, oigo ya el estruendo,
Con que el cañon anuncia que se acerca
El carro fúneral. Lucida pompa
Se mira en torno de él. Los viles yerros,
Que a la inocente víctima ligaron,
De signo ignominioso,
En timbre de alto honor se ven trocados,
I en público espectáculo se ostentan,
Cual los que al gran Colon apercibieron
Calumnia atroz i bárbara injusticia:
El carro, en que a la muerte fué llevado
Por insanos verdugos
Aparece en las calles enlutado,
I de sorpresa i duelo
Indefinible sensacion produce.—
Ya la amistad con mano fiel conduce,
La faz en tiernas lágrimas bañada,
La ceniza preciosa
Al postrimer asilo. Reverente
Hondo silencio en torno se difunde,
I abismada la mente se confunde,
En solo un doloroso pensamiento.....
¿Son esos restos frios,
Es esta imájen insensible i muda
Lo que nos ha quedado de Portales?.....
Su indeleble memoria,

Sus acciones legadas a la historia,
¿Nada mas es su vida?.....
¿Dó está el soplo divino que animaba
Aquel semblante hermoso? ¿Dó se esconde
La mente osada, altiva,
De aspiraciones elevadas llena;
El alma firme, impávida i serena
La mirada sagaz i penetrante,
La voluntad resuelta i decidida,
El aliento de vida
Que a todos de su espíritu animaba,
La pasion jenerosa i anhelante
De lo grande i lo justo?..... La faz yerta
Carece de espresion. No ven sus ojos,
Su oído no percibe ya el lamento
I amargo sentimiento
Con que todos contemplan sus despojos.

¿Dónde estás? ¿Es posible? ¿Te perdimos
Para siempre jamás? ¿Nó nos escuchas,
I el pueblo idolatrado
Es nada para tí? ¿Tú mismo en nada
Te tornas para él? ¡Terror! Espanto!
Yerman el corazon i no hai consuelo.....
Pero torno a la altura
Mis tristes ojos, de llorar cansados,
I veo allí la relijion divina
Que con faz de belleza peregrina,
I descorriendo el misterioso velo,
Me muestra en los alcázares del cielo
El asilo dichoso,
Donde libre su espíritu reside
En sempiterna paz, en almo gozo.

—«No llegan los malvados,
Me dice, a este lugar, ni su malicia
Dardos emponzoñados

Asestar puede aquí con mano aleve:
Los que están fatigados
Aquí reposan, i en el blando seno
Del Hacedor Supremo no hai cuidados,
No hai insidias, ni engaños, ni traiciones.
De las viles pasiones
El imperio tiránico no alcanza
A perturbar el goce inalterable
De este bien inefable,
I su furor inútil aquí espira,
Cual las olas del mar tempestuoso
Contra el escollo inmóvil que las mira.»—

¡Salve, feliz i veneranda sombra!
Salve mil veces! Tu alma jenerosa
Otra morada ocupa mas gloriosa
I digna de habitarse. El suelo impuro,
Que premia la virtud con cruda muerte,
No mereció, Portales, poseerte.
Habita esa mansion de luz divina
Que cobarde traicion no contamina;
Miéntras tu cuerpo helado,
Por la doliente patria custodiado,
Cual reliquia preciosa,
Entre los puros ardorosos votos
Del pueblo agradecido
Ante el santuario del Señor reposa.....

A UN NIÑO.

Eres, niño inocente,
Flor delicada i pura
Por tu dulce hermosura,
Por tu amable candor:
¡Ai! no nazca en tu seno
El insensato orgullo
Cual nace en un capullo
Gusano roedor.

Cuando viniste al mundo
Tú de nada sabias;
Llorabas i jemias,
Pobre hijo del dolor;
Mas tu paciente madre
Por templar tu amargura
Un nectar de dulzura
Al labio te aplicó.

Sonrisa encantadora
Brilló en tu labio tierno
I el corazon materno
De gozo palpitó;
Que es la primer sonrisa
Luz de el alma riela,
I un instinto revela
De agradecido amor.

Tus padres cariñosos
Te colman de caricias,
Besando con delicias
Tu rostro encantador;
I en tí ven de la infancia
Bajo el gracioso velo
Al que será del cielo
Feliz habitador.

¿No escuchas cual te dicen:
«Sé dulce i amoroso,
Siempre te hará dichoso
Tu obediencia i candor?»
Oyelos, hijo mio,
Cólmalos de alegrias,
I en sus cansados dias
Sé tú su amparador.

No jermine en tu seno
El insensato orgullo
Como en tierno capullo
Gusano roedor;
Ni ciencia torpe i vana
Borre la imájen bella
Que cual fuljente estrella
En tí se reflejó.

Ese cabello rizo
En aureola dorada,
Esa faz animada
De noble inspiracion,
I los ojos hermosos,
Do su místico sello
En divinal destello
Grabara el Hacedor,

Te dan, niño querido,
De un ánjel la apariencia!
¡Guarde Dios tu inocencia!
¡Guárdete ¡ai! en su amor!
¡El te libre, hijo mio,
Con su benigno agrado
Del soplo emponzoñado
Del vicio corruptor!

Jesus, el que halagaba
Con paternal cariño
Al inocente niño,
Te dé su bendicion!
Por ella seas dulce,
Jeneroso i humano,
I en cada hombre un hermano
Te dé tu corazon.

¡Ai! no nazca en tu seno
El insensato orgullo,
Como en verde capullo
Gusano roedor,
I te robe la dicha
La belleza del alma,
I deshoje la palma
Que te guarda el Señor.

AL SUEÑO.

Ven, dulce sueño,
Calma un instante
De un pecho amante
La ansia crüel;
Con tus prestijios
Engañadores
Ven mis dolores
A adormecer.

Los ojos huye
Del venturoso
Que Eden hermoso
De dichas vé.
Despierto goce
Su dulce calma,
Embriague su alma
Grato placer.

Vele la esposa
Junto al que adora
I en feliz hora
Dormido vé.
Cabe la cuna
Del tierno infante
La madre amante
Vele tambien.

Pero yo triste,
Que en mi velada
La suerte airada
Me dá su hiel,
I con memorias
Desgarradoras
Cuento las horas
Del padecer;

Duerma i descanse,
I el pensamiento
Se hunda un momento
En el no ser,
O halle mi mente
Las ilusorias
Rosadas glorias
Que antes gocé.

A MANUEL RODRIGUEZ.

EN LA INAUGURACION DE SU MONUMENTO.

La gloria i el pesar hoi se dividen
El corazon i el alma del patriota,
I vibra el aire una doliente nota,
Eco eternal de inestinguible amor.
Rodriguez inmortal! Los nobles hijos
De aquellos que salvaste con tu arrojo
Hoi visitan tu mísero despojo
I lágrimas te ofrecen de dolor!

Un dia lanzó Chile hondo jemido
Que resonó en tu pecho jeneroso,
I de Maipo en el campo polvoroso
El casco se imprimió de tu corcel.
Muerte fué tu divisa; la Victoria,
Mirándote amorosa i condolida,
Trocar no pudo el signo de tu vida
I te ciñó fatídico laurel.

Desparecíste ¡oh Dios! pasion insana
Te dió muerte alevosa i simulada!
En silencio por tí la patria amada
No cesó largos años de jemir.
¡Oh memoria de duelo i de amargura!
Mengua que no redime inútil lloro!
¡Oh, de cuánta virtud rico tesoro
Arrebatado en flor al porvenir!

Caiga el sombrío velo del olvido
Sobre este cuadro de dolor profundo;
I tiemble el héroe, aunque le admire el mundo
Si un crímen ha manchado su blason!
Mas tú, Rodriguez, vivo glorioso:
Que en este suelo donde mártir fuiste
A tu alto nombre, a tu memoria triste
Un santuario ha erijido el corazon!

EN LA MUERTE DE MI YERNO

WENCESLAO VIAL.

¡Pobre hijo mio! apénas declinaba
Tu amable juventud, i ya la muerte
Con su guadaña impia te segaba
Como la arista inerte.

I de la dulce esposa las caricias
Dejaste, i a la prole idolatrada,
Que hacia tu esperanza i tus delicias,
Sola i abandonada.....

Despareciste..... cual cortado lirio
Sobre campo de espinas i de abrojos,
De compasion objeto i de martirio
Te vieron ¡ai! mis ojos!

I ví luchar con jeneroso aliento,
Al oscilar la llama de tu vida,
Tu tierno corazon con el tormento
De la última partida.

Pero tus crueles penas, tus dolores
La humildad i la fé santificaron,
I, cual guirnalda de olorosas flores,
Tu frente coronaron.

Goza tu dicha; mas, del alto cielo,
Merced a tu plegaria fervorosa
Descienda blanca faz, grato consuelo
A tu doliente esposa;

La tierra dejaré que leve piso,
Tú i mi ánjel bello que en el cielo mora
Me mostrareis del grato paraiso
Vision encantadora.

I tras de breves, tormentosos dias
Vendrán del corazon las prendas caras
A gozar inefables alegrías
De Dios ante las aras.

Donde celeste amor, cual mar inmenso,
A las almas abisma, allá en la fuente
Del gozo puro, perennal, intenso
Que no alcanza la mente.....

EN LA SEPULTURA

DEL ARZOBISPO VICUÑA.

Yace bajo esta losa muda i fria
El despojo mortal del Pastor santo,
Que en vano riega el abundoso llanto
De su grei solitaria noche i dia.

La tierna Magdalena así jemia,
No encontrando el cadáver sacrosanto
De Jesus, i tal era su quebranto,
Que la divina voz desconocia.

Cumplióse aquí la lei de la natura,
Un vacío, un dolor, una memoria,
Solo deja al morir la criatura.

Mas si rauda se eleva hácia la gloria
El alma eterna, refuljente i pura;
¿Dónde está de la muerte la victoria?

LA EXISTENCIA DE DIOS.

«El Universo es Dios.» Dice el impío
Que otro tiempo dijera «Dios no existe.»
De humana corrupcion jemido triste!
De la frájil razon hondo estravío!

La luz, la tierra, el sol, el monte, el rio,
El prado que de flores se reviste,
El aire, el ancho mar, tú los hiciste,
¡Oh Señor! con tu inmenso poderío!

Pero, toda esta gran naturaleza
A sí misma se ignora, i al potente
Autor de sus arcanos i belleza.

Solo al hombre, ser libre, intelijente,
Dios reveló su nombre i su grandeza,
¡I el necio huye de Dios ciego i demente!

GUILLERMO MATTA.

Nació en Copiapó en 1829. Desde jóven se dió a conocer en el mundo literario por numerosas poesías que dió al público i que fueron recibidas con jeneral aplauso.

En Madrid en 1858 se publicaron en dos tomos la coleccion de sus poesías i dos leyendas en verso tituladas: *Un cuento endemoniado* i *La mujer misteriosa.*

Los acontecimientos políticos que ajitaron a la república en 1859 envolvieron a nuestro poeta, que salió desterrado a Europa, donde permaneció dos años. Vuelto a su patria en 1861 fué uno de los redactores de *La Voz de Chile.*

Ha formado parte de muchas sociedades políticas i literarias; i es en la actualidad miembro de la Universidad, en la facultad de humanidades, i diputado al Congreso, como representante del departamento de Ancud, elejido en las últimas elecciones de 1870.

La política i la literatura han ocupado la vida de Matta. No es este el lugar para juzgarlo como político, que como literato podemos asegurar que es digno de los aplausos que el público le ha prodigado, i que es uno de los poetas mas fecundos de la América Española.

Aun queda mucho que esperar del señor Matta, si sigue dedicándose al cultivo de las bellas letras.

A LAS ARMAS.

GRITO DE GUERRA.

I.

Chilenos, a las armas! Soldados ciudadanos,
Al puesto del peligro, al puesto del honor!
I guerra i odio i muerte, jurad a los tiranos,
I guerra i odio i muerte, jurad al invasor!

La cuna de estos pueblos, los héroes han mecido
Al resplandor sublime de ardiente tempestad,
Que al son de los combates la patria ha concebido
El alma de los héroes, la augusta Libertad!

Atrás! siervo rateros de imbéciles monarcas;
Echad en otras aguas la red de vuestro ardid!
Aquí, en playas estériles o en fértiles comarcas,
Do quiera hallaréis hombres, do quiera hallareis lid!

II.

Vosotros sois la España, esa caduca España,
Rapaz con los Pizarros i aleve con Cortés.
Vosotros sois el seno en cuya hueca entraña
Su larva puso el vicio que móustruo fué despues.

Vosotros sois la España, escándalo del orbe,
Nacion de viejas mómias i lúgubre Escorial,
Que la moderna España como un tifon absorbe
I arroja solo el crímen i sopla siempre el mal.

Atras la rancia estirpe de Wambas i Witizas,
Atras los emisarios de infame esclavitud!
El trono de los godos, la América hizo trizas
I en ella el suyo alzaron la lei i la virtud!

III.

Mirad! Abrid los ojos; leed en vuestra historia
Lo que estos pueblos fueron, lo que estos pueblos son:
Es mengua el Coloniaje, la Independencia es gloria!
I el triunfo dióle a Chile su rango de Nacion!

Por montes i llanuras, tended, tended la vista:
¿Qué os dicen esos valles? qué os dice ese volcan?
Atras los invasores! Los piés de la conquista
A Maipo i Chacabuco jamas profanarán!

Que aquí como no hai siervos, tampoco hai egoismo:
I todos, por la Patria, sabrémos combatir.
Deber es la constancia, deber el heroismo:
Deber es por la Patria, vencer, o sucumbir!

IV.

Maldito sea el brazo, maldito el pecho sea
Que ocioso permanezca, que oculte vil desden!
Las almas serán unas, trabada la pelea;
De la batalla, el símbolo, uno será tambien.

Que flameará en los Andes, mui alto el estandarte,
Estrella de los libres, sagrado Tricolor;
Pues son esas montañas de América baluarte,
I es Chile el centinela i es Chile el defensor!

Si buques no tenemos, tenemos hierro i tierra;
Para fundir cañones metales sobrarán.
I cuando falten éstos, las piedras de esa sierra,
Las galgas de los Andes por armas bastarán!

V.

Si ahora medio siglo impávidos guerreros
El yugo de la España pudieron sacudir,
¿Nosotros, renegados, indignos herederos,
Iríamos, cobardes, las frentes a abatir?

De estúpida soberbia, de bárbara insolencia,
¿Iríamos nosotros a recibir la lei?
De toda causa justa, afrenta es la clemencia,
I vale una República cien veces mas que un rei!

Negro pendon de guerra tremola, oh patria mia!
De pié los hombres dignos! De pié la juventud!
Atrás los siervos viles de infame monarquía!
Atrás los emisarios de infame esclavitud!

VI.

Vuestra mision es santa, ejército de bravos,
La patria es la familia, la patria es el hogar:
Las tumbas de sus padres, fanáticos esclavos,
Los hijos de los héroes no dejan insultar!

Chilenos, a las armas! Soldados-cindadanos,
Al puesto del peligro, al puesto del honor!
I guerra i odio i muerte, jurad a los tiranos!
I guerra i odio i muerte, jurad al invasor!

Si buques no tenemos, tenemos hierro i tierra;
Para fundir cañones metales sobrarán;
I cuando falten éstos, las piedras de esa sierra,
Las galgas de los Andes por armas bastarán!

A FEDERICO TORRICO

QUE VUELVE A AMÉRICA.

I.

Cuando a América vuelvas,
Cuando otra vez la majestad te asombre
De sus altas montañas,
Que pisa altivo el cóndor
I a do no llega nunca el pié del hombre;
I en sus cumbres agrestes,
Blancas de nieve eterna, flotar veas
Países de luz en ámbitos celestes,
Fija, entónces, i estática tu vista
Ante la obra de Dios, grandes ideas
I pensamientos grandes,
Radien como astros i como ellos brillen
En tu mente de artista,
I vuelve como el cóndor a los Andes
I su anhelo de inmenso satisfaga!

II.

Cuando visites las frondosas selvas,
I sientas, como el ala de una maga,
Cruzar las selvas vírjenes,
Un aire puro que entre aromas vaga;
I veas el fantástico paisaje
Que recreando el ojo al alma halaga:
Como sacude la campestre gruta
Verdes penachos de jentil follaje,
Como el árbol se mece
Espléndido de sombra, rico en fruta;
Acá se pinta el cielo,
Alba qne entre celajes amanece,
Con el vario plumaje
De las aves que jiran
Con dulce canto armonizando el vuelo;
Allá en troncos macisos,
Formando arquitectónicas labores
I encajes movedizos,
Se columpia i se agarra
Rojo qnintral a la torcida parra;
I valles i colinas,
Como tiestos de flores
Colgados en peñascos, sobre abismos,
Mirándose en cascadas cristalinas!
Tu alma entónces mecida con dulzura
En cuna de impresiones tan divinas,
Bendecirá el hechizo i la belleza
De la madre del arte,
Siempre fecunda i pura,
Toda luz, toda amor, naturaleza!

III.

Cnando en tu cuarto, al lado,
De tu esposa sentado

I apoyados los piés en el morillo
De la estufa casera,
I sin mira ambiciosa ni egoista,
Tu buena vida por tu patria ocupes;
I tu talento adquiera
Mas fuerza con la accion, i lo revista
Tu alma, con la sincera
Virtud del ideal, que al bien conduce,
Fé del mártir, del héroe i del artista;
Entónces dilatarse
Tu vida sentirás, mucho mas tierno
Tu noble corazon podrá ensancharse.
Patria i humanidad, una creencia!
Artista i pensador, una existencia!
Naturaleza i arte,
El bien eterno con lo bello eterno,
Dios en la creacion, Dios en la ciencia!

IV.

Amigo, adonde quiera
Que nos eche el destino, allí el fraterno
Amor, que nos ha unido,
Será en nosotros lo que siempre ha sido.
Recuerda tú, en América,
Al proscrito, que ahora
Como ántes del combate,
Espera en su enerjía,
I cuya alma no abate
Ni el golpe vil de la ira traidora,
Ni de villano espía
O déspota ridículo,
Mono sangriento que su estiércol lame,
La soez calumnia o la venganza infame!.....
I en medio de la gran naturaleza
Contemplando los Andes,

O bien del arte la ideal belleza
Tu espíritu elevando a cosas grandes:
Ora a tu patria tu pincel honrando,
O con tu leal i noble fortaleza
De un digno ciudadano ejemplo dando:
Siempre, abajo o encima,
Ante tus ojos luzca
El astro claro de la propia estima,
I él en gloria i desgracia te conduzca!
Vendrán prósperos dias! El futuro
No es tinieblas: es luz! Una bandera,
Un solo corazon republicano!
Sud-América unida
Iniciará en la historia una nueva era,
Un mundo libre, mundo americano!

CANTO FÚNEBRE.

Enlute la armonía su ropaje,
I cuerda de dolor i voz de llanto
Acompañen el canto.

I.

¡Murió! La dulce risa de su boca,
El fulgor misterioso de sus ojos
En sus labios no está, ni en su pupila.....
La belleza inocente es un cadáver!
En torno de su lecho solitario
Vaga el ala del ánjel i su rostro
Se ilumina en la luz de su misterio!
¡Qué tintas tan suaves! qué perfectas
Líneas pulen su faz! Es una imájen
Del éxtasis tranquilo i vaporoso
Que goza el alma que contempla el cielo!
No hai nada en esa frente que no inspire
Virtud i relijion..... Vírjen honesta
El nimbo de la vírjen la circuye.....
De pié junto a su lecho
Así llorosas sus amigas cantan:

II.

Cuántas veces su madre destrenzando
Sus sedosos cabellos, amorosa
Acercaba a su pecho su cabeza
I de besos i llanto la cubria.....!
Esperaba i temia! La celeste
Tristeza de sus ojos presajiaban,
La decian quizá su pronta ausencia.....
Pobre madre! acercaba su ternura,
La muerte que envidiaba sus caricias.....
Pobre madre! La flor de sus entrañas
Creció para morir i abrió sus hojas
Al aire perfumado de otro mundo!
La ofrenda del amor es una tumba,
I el himno de la muerte es un sollozo!
De pié junto a su lecho
Así cantando sus amigas lloran.

III.

¡Cuántas veces la voz de su plegaria
Resonó como un himno de consuelo
En el alma infeliz del desgraciado!
I la dádiva grata era la ofrenda
De virtuoso amor, limosna santa,
De santa caridad, de amor divino!
¡Qué sublime ternura i qué congoja
No ha sentido esa alma! qué miseria
No halló la compasion en su alma pura..
Riqueza, vanidad, todo olvidaba
I hermana de los pobres cariñosa,
En los pobres hallaba su familia.
Vivió para hacer bien, a todos lo hizo.
I ya en su lecho de virtud descansa.
De pié, junto a su lecho
Así llorando sus amigas jimen.

IV.

Dios eterno, Dios justo, tú que pesas
Las acciones humanas; tú que alumbras
Con la luz de lo bueno las virtudes;
Tú que acojes, perdonas i bendices
A los que lloran siempre i a los que aman,
En tu seno de amor recibe a este ánjel!
Su alma es tan bella como lo es su rostro.
I amor i caridad, como divinos
Resplandores de lo alto, purifican
Su belleza terrena i transfiguran
A sus ojos la tierra i un espacio
Infinito i celeste le señalan,
¡Alma bella, nos quedan tus virtudes!
¡El mal pronto se olvida, el bien se hereda!
De pié junto a su lecho
Así jimiendo sus amigas cantan:

Enlute la armonía su ropaje,
I cuerda de dolor i voz de llanto,
Acompañen el canto.

LÁSTIMAS.

¡Cuántas flores se marchitan
Donde los hombres habitan
Por falta de agua i calor!
Cuántas mujeres padecen,
Se doblan i languidecen
Por falta de aire i de amor!

Ah! es horrible, mui horrible,
Para toda alma sensible
Ver desdicha, sombra ver.
Allí un astro se oscurece,
Aquí una ilusion perece,
Acá sufre una mujer.

Aquella flaca, llorosa,
Que fué alegre, que fué hermosa,
Nació para ser feliz.
Nació a amar i ser amada,
Fué una alma privilejiada.....
I el hombre la hizo infeliz.

Otra en deseos ardía
De virtud, de poesía,
De esperanza celestial.
Vivió tan solo un momento;
La mató su sentimiento;
La virtud le fué fatal!

¡Cuánta ilusion que ya es tierra!
¡Cuántos misterios encierra
Tan rara decrepitud!
Es un rasgo la hermosura,
La esperanza es amargura,
I vejez la juventud.

Esa flor que se consume,
Que pierde gala i perfume
Amaba a otra, era flor.
I al hallarse triste i sola,
Cerró su linda corola
Blando nido del amor.

I en vano aguarda que vuelva,
Allá se quedó en su selva,
Su flor, su vida, su bien!
I las bellas mariposas,
Amantes de esas dos rosas,
Allá quedaron tambien.

En vano aguarda! Ya cubre
Abrojo i tierra insalubre
Su aniquilada raiz!
Su tallo fuerte se cae
I el insecto no le trae
Ningun mensaje feliz.

Oh! las rosas, los jazmines
Que tapizan los jardines
De la enojosa ciudad,
Son los buenos corazones
Sumidos en las prisiones
De horrible necesidad.

Son los pobres, los mendigos,
Que nunca tienen amigos,
Ni consejo, ni salud.
Es esa raza proscrita
Que el hambre desacredita,
Que mata la esclavitud.

Cuántas flores, cuanto aroma,
Cuántas almas de paloma
Sarcasmo del hombre son!
¡Cuántas trasforma en materia
El engaño, la miseria
I la vil prostitucion!.....

Vive, linda flor silvestre,
En tu morada campestre,
Sin envidiar el jardin;
Crece junto a ese arroyuelo,
Donde se contempla al cielo
I se baña el serafin.

Donde el árbol jigantesco
Te guarda del sol, i fresco
Rocío puro te dá.
Donde el insecto volando
Te besa i pasa cantando
Cuando viene i cuando vá!.....

Oro guardar es pobreza.
Sin espresion no hai belleza
La virtud es el amor!
La libertad es la vida,
Una alma con otra unida
Pueden triunfar del dolor.

LA LIRA DE EURÍPIDES.

A LUIS RODRIGUEZ VELAZCO.

Dionisio, aquel tirano
Terror de Siracusa,
Do quiera oye una voz i vé una mano,
Esta que le amenaza
I aquella que le acusa.

Triste está i caviloso: la aurea taza
Del buen vino rechaza
I ni amor, ni lisonjas, ni el vil culto
Que rinde aduladora la mentira,
Bastan a disipar sus hondas penas.
Remordimiento oculto
Exacerba su mal—De su tesoro
Ofrece oro, mucho oro,
Para comprar la lira
Del gran poeta, Eurípides de Aténas.

Le han dicho que el sonido
De sus cuerdas es música divina
Que al espíritu eleva i lo encamina
A otro mundo de luz! Los cortesanos
La milagrosa lira por fin hallan;
Mas Dionisio, al tocarla con sus manos,
Oye un largo jemido
I las cuerdas estallan!
Del instrumento mudo
Arrancar un sonido
El imbécil tirano jamás pudo!

Solo a las almas buenas
Dá la lira esa música divina
Que al espíritu eleva i lo encamina
A rejiones mas puras i serenas.
Al crímen abomina,
Abomina a los déspotas que oprimen.
Despues, en vano imploran;
Despues, en vano jimen;
Que los ojos no lloran,
Ni el alma siente donde habita el crímen!

UN HIJO.

Sí, yo le ví llorar. Sobre su pecho
Inclinada la frente, junto al lecho
 De un cadáver helado.
Sí, yo le ví llorar. I sus jemidos,
Por el dolor intenso comprimidos,
 Lanzaba el desgraciado.

¡Ai, lloraba a su madre! Pobre anciana,
Justa, alegre, feliz, buena cristiana,
 I de repente muerta.
Muerta! Muerta! Cadáver insensible!
El destino es un Dios bien inflexible.....
 ¡Cuánta cuna desierta!

Llora amigo, perfuma con tu llanto,
Riego de la virtud, incienso santo,
 Ese mudo esqueleto.
Llora a tu madre, llora, pobre amigo!
Yo de tu amargo padecer testigo,
 Tambien lloro en secreto.

Que sé por esperiencia, aunque mui niño
Ai! de la mia me faltó el cariño,
Lo que una madre vale,
I el pesar que acongoja nuestra vida,
Pesar oculto que jamás se olvida
Cuando de esta ella sale.

Cual suelta pluma que arrebata el viento
Perdidos en la sombra del tormento,
En los mares del ódio,
Vagamos sin tener quien nos consuele,
Quien nos muestre la ruta, quien nos vele
Como un ánjel custodio.

¡Oh, llora, amigo, llora! Cuando el cielo
Como negro ropon de grande duelo
En los espacios tienda,
I la noche sombría i silenciosa
Triste como el dolor que nos acosa
Sobre el mundo descienda,

Al cementerio aislado ambos iremos
I esos sagrados restos guardaremos
En su terrestre cuna:
I uniremos los dos nuestros jemidos
Con los ayes i flébiles quejidos
De la brisa nocturna.

I tú irás a llorar por la que ahora
En ese lecho ya difunta mora;
I a recordar la mia.
Porque ¡ai! su sepultura está lejana.
I otra noche, otro ambiente, otra mañana
Doran su piedra fria!

Pero los dos, amigo, enlazaremos
En la santa plegaria que elevemos,
  Sus dos nombres sagrados.
I en las sombras benignas i calladas
Vendrán a oir las súplicas amadas
  Sus manes respetados.

LA MÚSICA.

Qué sublime emocion! cuánta ternura
Ajita el corazon! Cada armonía
Responde a un sentimiento; cada nota
Es una letra alada que traduce
En acordes sonoros mis deseos!
Idioma de inefables melodías
Espresa las mas dulces, las que solo
Con su oido interior el alma escucha!
Ya soi nota tambien, ya en una escala
El espíritu sube i como un himno
En su espacio de luz cantan los astros.....
Ya el aire del *nocturno* me recuerda
La voz de la querida, i en su acento
Habla el amor con su tristeza dulce.....
Ya el alegre sonido me arrebata
I vibrando la acorde sinfonía,
Por májicos ambientes me trasporta
Al valle de las dichas, del bien sumo;
I me arroban caricias inefables
I el aire de la Suiza en todo aspiro!
Del poético Léman por las olas
Deslízase mi barca, que acompañan
De esperanza i de amor lindas visiones!

36

Así duerme en Aténas el artista
Por la forma del arte poseido,
I evoca en sueños la preciosa imájen,
El modelo ideal de la belleza,
Que aparece i lo admira i en arrobo
Con su belleza ideal deleita el alma!.....
Oh! la música habla, poetisa,
Hace soñar! De la terrestre forma
Liberta el alma, i en su forma pura,
Forma divina, a contemplar la lleva,
La eterna luz de la celeste patria!.....

PARABIEN.

Perlas, rubíes, brillantes, flores,
Ornen la frente de la beldad;
Lindas quimeras, tejedle amores,
Blancos ensueños a su alma dad.

Pasen sus horas como ilusiones
Bañadas todas en luz i amor,
Como una escala de gratos sones,
Como los cantos del trovador.

Porque ella es pura como el aroma
Que aspira el alba del ancho mar;
Como el arbusto de la alta loma,
Como la esencia del azahar.

Porque es hermosa como la luna
En el crepúsculo de altiva luz;
Como la garza de la laguna,
Como un tranquilo cielo andaluz.

Jenios del aire traedla ruidos,
Ruidos que encanten su soledad;
Lánguidos, suaves, vagos, perdidos,
Cual los delirios de su ansiedad.

A otras rejiones llevad su mente;
Auras mas puras dadle a beber;
Cuidad a esa alma, flor inocente,
Que ya se ajita por el placer.

Perlas, brillantes, rubíes, flores,
Ornen la frente de la beldad.
El rayo anjélico prestadle amores,
De odioso engaño su alma guardad!

ALEGORÍA GRIEGA.

EN EL ALBUM DE N. R.

Gorjeaba como una ave,
Mas no era el ruiseñor;
Trinaba el pajarito un canto suave
¡I en su canto decia
Cómo llega a las almas el amor!

A la ventana, en tanto,
La hija del rei salió:
—¡Cuánto envidio, decíalo, tu canto!
Hermoso pajarito,
¡Si lo tuviera yó!

—Reina celosa, nada
Me tienes qne envidiar;
Tú, en muelle lecho duermes abrigada
I yó, entre nieve i hielo,
Cuelgo, a todo aire, en árboles mi hogar.

Tú esperas al amante
Que te vendrá a abrazar;
I yó, que vuele, o que en las selvas cante,
Al cazador espero
Que me vendrá a matar.

NEGACION.

Quien no comprende ese éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar;
Quien no tiende a elevar su pensamiento;
Quien desdeña la fé del sentimiento,
Ese no saber amar.

I en ese corazon de polvo i cieno,
No arraigan ni lo bello, ni lo bueno,
Ni gracia, ni verdad.
Junto a los vicios tempestuosos duermen
Viles deseos, ponzoñoso jérmen
De estúpida maldad!

I en ese corazon siempre vacío,
I cada vez mas duro i mas sombrío,
Se estrella hasta el pesar.
I para su mirada, su alma misma,
Es un oscuro vertice que abisma
I que espanta sondear.

Oh! vale mas el éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
    Profundo como el mar!
Fuego en que se acrisola el sentimiento,
Arrobo que levanta al pensamiento
    Para sentir i amar!.....

COLON.

A la marcha veloz del pensamiento,
Obstáculos el mundo pone en vano:
Solo el débil se abate al sufrimiento,
El jénio es invencible i soberano.

Colon, Colon, renueva tu ardimiento,
Ven, ya te espera el hemisferio indiano;
I en frájil nave desafiando al viento
Hiende en pos de tu gloria el Oceano.

Tu jenio el globo misterioso abarca
De pié, junto al timon, audaz piloto,
Siempre al Oeste, siempre va tu barca.

¡Oh gozo! oh triunfo! En el confin remoto
Naciendo el alba entre arreboles, marca
La estensa playa de ese mundo ignoto!

VENGANZA DE POETA.

A quien ama la belleza
No le irrita tu desden;
Fantasías de cabeza,
El poeta ama tambien.

Cristalízanse en su mente
Hasta el mal, hasta el dolor;
Que el poeta el amor siente
I canta himnos al amor.

I el amor es lo que adora,
¡El amor es su ideal!
La luz eres de una aurora
I el sol brilla en lo inmortal.

Burla, ofende, insulta, pisa,
Tanto amor con tu desden;
En tu enojo i en tu risa,
Ese ideal mis ojos ven.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

El nombre de esta señora figura, desde hace muchos años, en la lista de los poetas chilenos, entre los cuales es una preciosa i reconocida gloria.

En 1859 dió a luz sus primeros cantos i algun tiempo mas tarde una preciosa novela de costumbres titulada *Alberto el jugador.*

Entre sus composiciones poéticas merecen notarse sus cantos patrióticos.

Es el poeta de vocacion; ha cantado cuando necesitaba dar espansion a su alma.

Nunca pensó publicar sus versos, i jamás lo hubiera hecho si no fuera por complacer a sus amigos.

Hace ya mucho tiempo que la prensa no publica nada que salga de su pluma.

La señora Orrego es injusta con el público que la aplaude i que le ha discernido la corona del poeta.

El pasado obliga.

PLEGARIA.

Una mirada te pido
Dulce, amorosa Maria,
Consuelo del alma mia,
Refujio del corazon.
Te pido la fé sencilla
Que calme mi ansia materna,
I me diga no es eterna
La humana separacion.

Señora, enciende en mi alma
Esa antorcha pura i santa,
Ese amor que nos levanta
De este mundo a otro mejor;
De este mundo que nos cobra
Por la dicha de un momento,
Mil horas de sentimiento
O de profundo dolor,

Nunca en la vida he encontrado
Ni alegrías, ni consuelo,
I hoi envuelta en denso velo
¿Qué puedo de ella esperar?
María! Trémulo el labio
Te invoca desde el vacío
Que ha dejado ese ánjel mio
Que en tus brazos voi a hallar.

Yo soi cual tórtola errante
Que en triste selva apartada
Dia i noche en la enramada
Llora el nido que perdió.
Soi débil caña a la orilla
De un Océano tempestuoso:
En su abismo misterioso
Mi esperanza feneció!

Tú de los hombres enjugas
El llanto con mano pía,
I al que tu bondad confía
Le das horas de placer.
Tú, halago del pensamiento,
Ilusion que el alma adora,
De esta noche bella aurora,
Guía i luz de la mujer.

A tí dirijo, oh María!
Mi tristísima plegaria,
Desde la urna funeraria
Que guarda todo mi bien:
Vuelve a mí tus dulces ojos,
Mira mi intenso delirio
I la espina del martirio
Arranca ya de mi sien!

A LUIS.

Ayer mecia tu inocente cuna
I te arrullaba plácida i feliz:
Hoi te mece una nave, i la fortuna
De mí te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mio,
Juntas tus manos te enseñaba a orar:
Hoi ya sobre la popa de un navío,
Niño, dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu jentil viveza
La dicha hicieron del paterno hogar:
Hoi de los quince el garbo i jentileza
Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino austero
Te ha despojado de tu blusa dril,
I la espada, la insignia del guerrero,
Realza tu persona aun infantil.

¿Eres ya un hombre? En tu tostada frente
Como alboreando el patriotismo está!
Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente
Del jefe osado, del marino andaz!

Antes calmabas mi profunda pena,
Niño amoroso, cándido i locuaz;
Hoi otro amor tu espíritu encadena.....
La fragata es tu madre i es tu hogar.

Que es ¡ai! la gloria si me cuesta llanto,
Si yo quisiera retenerte aquí,
Si eres mi vida, mi pasion, mi encanto,
Despues que a mi Hector infeliz perdí!

Sigue, ingratuelo, la brillante estrella
Que al bravo guia al campo del honor;
Mas mira la honra de la patria en ella.....
Que yo a mis solas oraré por dos!

ESCONDE TU DOLOR!

El corazon de tierno sentimiento,
A quien persigue la desgracia impía,
No turbe de los hombres el contento
Con destemplada i lúgubre armonía.

Ai! que yo incauta en mi tenaz locura
Lancé a los vientos mi dolor profundo,
Sin reparar que solo la ventura
Comprenden los felices de este mundo.

Qué ha de entender el mundo mi jemido
Si va tras ruido, i júbilo i encanto!
—Esconde tu dolor, bebe tu llanto!—
Murmuran los prudentes a mi oido.

Esto de amigos lábios he escuchado
I he escondido mi llanto dentro el pecho,
I, aunque al caer el alma ha desgarrado,
Sofoqué mi dolor i mi despecho.

Sola me encnentro, i sela entre esos seres
De vasta ciencia i bello entendimiento
A quienes falta el don de las mujeres,
El malhadado don del sentimiento.

Del sentimiento delicado i suave
Qne nunca vé con reflexiva calma
Ai! destilar las lágrimas del alma,
Que las comprende i enjugarlas sabe.

¿Será talvez que la orgullosa ciencia
Aniquila ese rayo de ternura
Qne alienta el corazon cuando está pnra
De egoismo i saber la intelijencia?

La flor del sentimiento es rica esencia
Que endulza de la vida la amargura,
I esa intuicion qne es luz del alma mia
Falta a qnien solo la razon le guía.

ASI QUIERO MORIR.

¡Quién pudiera morir como esa nube
Que miro evaporarse suavemente!
Blanca i aérea al firmamento sube
En las lijeras alas del ambiente.

¡Quién pudiera morir como esa estrella,
Eclipsarse no mas unos momentos
I volver a brillar, feliz como ella,
En otros aznlados firmamentos!

¡Quién pudiera ser rayo de la aurora
I, al declinar la tarde, confundirse
En medio del crepúsculo que dora
La moribunda luz al despedirse!

¡Quién pudiera ser flor, i al marchitarse,
El cálice doblar sin agonía,
I aun pálida e inerte al deshojarse
Derramar en las auras la ambrosía:

Mas yo no soi ni flor, ni nube errante,
Ni un astro de esos mundos destellados....
¡Yo tengo un corazon, una alma amante,
Que han de ser a pedazos arrancados!

Por eso quiero ser átomo leve,
Aliento perfumado de la brisa,
Para burlar el sufrimiento aleve
I morir exhalando una sonrisa.

Que en tu seno no mas, Naturaleza,
La muerte es un desmayo voluptuoso,
Un cambio de espresion i de belleza;
I nada se hunde en eternal reposo.

LA MADRE.

A ISABEL GARCIA DE DROSTE.

¿No es venturoso, oh madre! bendito ese momento
En que recoje el alma sus fuerzas de mujer,
I entre el temor i anhelo se escapa el gran lamento
Que arranca de tus senos un ser como tu ser?

¿Qué importa el sufrimiento si al borde de tu lecho
Se eleva ya la cuna dó está tu serafin,
Si con placer ya inclinas el amoroso pecho
Dejando entre sus lábios la vida que hai en tí?

I cuanto, oh madre! gozas en esos dulces lazos
Que ni la misma muerte podria ya desunir!
Miéntras al hijo aduermes en tus amantes brazos
Forjas para él felice, glorioso porvenir!

El hijo! pura esencia de tu fecunda vida
Que con amor trasmutas en un querido ser;
En él, tu propia imájen, te ves reproducida;
Tienes en él tu encanto, tu adoracion en él.



LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

Nació en Santiago en 1839. Hizo sus estudios literarios en el Instituto Nacional, i desde el año 1858 comenzó a figurar con honor en el campo de la literatura.

En 1865 dejó a Chile i se dirijió a Lima donde permaneció dos años; allí publicó numerosas poesias, i tomó parte en la redaccion de algunos periódicos de aquella ciudad.

A su vuelta a Chile dió al público un tomo de sus poesías; i con jeneral aplauso algun tiempo despues dió al teatro una comedia titulada *Por amor i por dinero*, que fué representada en Valparaiso i Santiago en julio de 1869.

Desde entonces no ha vuelto a aparecer ninguna obra literaria del señor Rodriguez Velasco, que, sin disputa, es uno de los poetas mas populares del pais.

Es de sentir que haya olvidado su lira, i que la prensa no haya dado al público últimamente nuevas producciones de este poeta. Recuerde que los laureles que discierne la literatura son bien hermosos!

VISITA A LA CASA PATERNA.

A MIS HERMANOS.

¡Cuántos años han pasado!
Pero nada se ha-cambiado,
Mas triste no mas está.
Los años que trascurrieron
¡Ai! todo lo envejecieron;
Recuerdos no mas hai ya.

Fuése el tiempo de ventura;
Su huella dejó amargura,
Su sombra dejó dolor.
¡Quién lo hubiera imajinado
Cuando este lugar sagrado
Era un santuario de amor!

Es un panteon de memorias,
Recuerdo de otras historias
De santa felicidad;
De perdidas alegrías,
De otros venturosos dias,
De paz i tranquilidad.

¡Ah! todo en mi mente vive,
En mi presencia revive
El tiempo qne ya pasó.
Hasta parece qne el viento
Vnelve a tomar el aliento
Con qne mi cuna meció.

El aire qne leve pasa,
El silencio de la casa,
Todo me habla al corazon.
I por eso es qne palpita,
I por eso es que se ajita,
Con estraña conmocion.

Todo está del mismo modo,
Pero parece qne a todo
Cubre un velo fnneral.
A veces creo qne snena
La voz de ternura llena
De mi madre anjelical.

Allí el jardin mústio i triste;
Tambien a él lo reviste
Un ropaje de dolor.
Aun me parece que nfanas
Corren por él mis hermanas
Llenas de vida i de amor.

El cnarto en qne yo dormia,
El sitio donde solia
Con mis hermanos jugar.
Este otro que respetaba,
Lugar donde acostumbraba
Arrodillarme a rezar.

El patio en que retozábamos,
De la luna que admirábamos
Al apacible fulgor.
Los pilares denegridos
Llenos de nombres queridos
Que son memorias de amor.

Padres, hermanos queridos,
En estos sitios perdidos
Hoi os quisiera encontrar.
Los que no estais en el cielo
Venid, en mi desconsuelo
Acompañadme a llorar.

¡Todo calla i muere en torno;
No hai otro eco en el contorno
Mas que el eco que hai en mí!
¡Ai! las plantas i las flores
Son los solos moradores
Que viven fieles aquí!

LA LIBERTAD

FANTASIA.

Buscándose un asilo cierto dia
Un jenio vagabundo,
Con vuelo presuroso recorria
Los ámbitos del mundo.

Iba tendiendo sus radiantes galas
Por una i otra zona;
De purísima luz eran sus alas,
De rayos su corona.

Llegaba a veces en su vuelo airoso
Hasta tocar el suelo;
Pero otra vez con ímpetu ardoroso
Se remontaba al cielo.

I volando, volando, se cansaba
Sintiendo su abandono,
Porque un asilo digno no encontraba
Donde sentar su trono.

La Europa recorrió, i era la Europa
Dominio de las hienas:
Allí cada nacion era una tropa
Cargada de cadenas.

En la vieja Inglaterra dominaba
Un raro despotismo:
Entre sus densas nieblas elevaba
Su trono el egoismo.

La España agonizante se rendia
De su pasado al peso,
I un inmenso epitafio allí decia:
Aquí yace el progreso.

La Francia era un jigante prisionero
Cargado con su historia,
I escribia en un fúnebre letrero:
Aquí duerme la gloria.

En Polonia, la vírjen hecha trizas,
Vió el jénio con delirio,
Una inscripcion formada con cenizas:
Aquí vive el martirio.

La Italia convulsiva se ajitaba
Llorando de enerjía;
En un caos confuso allí luchaba
La noche con el dia.

En la Rusia, un verdugo sanguinario
Se alzaba sobre el lodo,
Diciendo con acento victimario:
Aquí el látigo es todo.

La Venecia i la Hungría sienten locas
Que un monstruo las abraza.
I no pueden gritar porque sus bocas
Comprime una mordaza.

Do quier se elevan ecos infinitos
De fieras que devoran,
I quejidos terríficos i gritos
De víctimas que lloran.

Apartó el jénio su mirar ardiente
Para elevarlo al cielo,
I al pasar, una lágrima doliente
Dejó sobre aquel suelo.

El Africa i el Asia corrió enteras
I las vió que dormian,
I en Africa i en Asia como fieras
Los bárbaros vivian.

Ya cansado en su fé, desesperaba
Sintiendo su abandono,
Porque un asilo digno no encontraba
Para sentar su trono.

De súbito una luz casi perdida
Llegó a alumbrar su frente,
I sus alas entónces con mas vida
Tendió hácia el occidente.

A América llegó, vió que nacia
De jérmen mas fecundo,
I una inscripcion de luces que decia:
Aquí renace el mundo!

Se espació por su atmósfera celeste,
Bajó con majestad,
I orgulloso esclamó, mi altar es este!
Yo soi la libertad!

QUINCE AÑOS.

I.

Cumpliste los quince años, lindísima chiquilla,
Ya bajas el vestido i al mundo vas a entrar;
I con fugaz sonrojo tu cándida mejilla,
Cuando te mira un jóven, se empieza a colorear.

Así a vivir comienzan las niñas agraciadas;
Las miran i les gusta i empiezan a sentir,
I vienen las palabras detras de las miradas,
I llenas de alegría las oyen repetir.

II.

¡Cuidado! en torno tuyo risueños gavilanes
Con plumas de paloma ya empiezan a volar,
I al verte tan hermosa te miran los galanes
Como la abeja mira la flor que va a picar.

Diránte muchas cosas, diránte dichos bellos,
Palabras seductoras de dulce vibracion.....
¡Ai! niña, no les creas; sonríete con ellos,
Pero a ninguno entregues tu virjen corazon.

III.

Es cierto que eres linda, cual blanca mariposa
Que liba en los jardines el cáliz de la flor;
Pero hai otra belleza mil veces mas preciosa,
Belleza que en el alma derrama su esplendor.

De esa belleza pura tu frente es el reflejo,
Virtud inmaculada, sublime sencillez;
I acaso cuando a solas te miras al espejo
Sonríes, ignorando que es ella la que ves.

IV.

¡Quince años! va a cambiarse la escena de tu vida,
Absorta te detienes al borde de otro mar:
Suavísima, olorosa, la brisa te convida
I ves por blandas ondas tu barca acariciar.

El cielo esparce luces, la tierra brota flores,
Los ánjeles te prestan su aroma celestial:
Con himnos de ternura te arrullan los amores
I ajítase de dicha tu seno virjinal.

V.

¿No es cierto que es mui bella la vida a los quince años?
El alma a todo presta su espléndido color:
Do quier el mundo ofrece bellísimos engaños,
Do quier se ven brotando las rosas del amor!

¡Oh, déjalas que broten i escoje las mas bellas!
Sin arrancar las hojas del prístino boton;
Haz ramos i guirnaldas i adórnate con ellas
I entona con las aves del alma la cancion!

VI.

Quince años! en el alma se siente un vago anhelo,
Estraña i dulce mezcla de gozo i de ansiedad;
I es que el amor ya viene bajando desde el cielo
I poco a poco llena de luz su oscuridad.

Entónces en los ojos se aviva la mirada,
El corazon empieza mas fuerte a palpitar,
El alma con otra alma se ve transfigurada
I vienen gratos sueños la mente a acariciar.

VII.

¡Cuidado, pues, oh niña! risueños los galanes
Mendigan ya el aroma de tu alma virjinal,
I en torno tuyo vuelan astutos gavilanes
Cual vuelan las abejas en torno del panal.

Tan solo si hai entre ellos una alma rica i pura,
Que sepa comprenderte, que te ame con pasion,
Que en tu alma deposite tesoros de ternura,
Entrégale a ella sola tu virjen corazon.

LOS DOS SUSPIROS.

Se encuentran en el camino
Dos suspiros mui de prisa;
El uno vuela en la brisa,
El otro en un torbellino.

—¿Do vas en tal ocasion,
Esencia de una alma pura?
—Voi a calmar la amargura
De un amante corazon.

I tú, esencia de dolor,
¿Dónde vas por este cielo?
—Voi a llevar un consuelo
A otra alma muerta de amor.

—¿Mui léjos fuiste a nacer?
—En mui secretas rejiones,
En los últimos rincones
Del alma de una mujer.

—I yo tambien, no te asombre,
Buscando mi muerte en calma,
De una mujer voi al alma
Desde el corazon de un hombre.

—Soi una gota de hiel.
—Yo de la pena soi riego.
—Yo soi llanto.—Yo soi fuego.
—Yo soi de ella.—Yo soi de él.

—¿Ella i él?—Ambos se adoran
Corazones aflijidos.....
Somos destellos perdidos
De esas dos almas que lloran!

—Corazon de amor henchido
A mí la vida me dió.
—De nn latido nací yo.
—Yo nací de otro latido.

—Una misma es nuestra esencia,
Nuestro afan es uno mismo.
—Sea uno, pnes, el abismo
Que trague nuestra existencia.....

I entónces los dos suspiros
En uno se confundieron,
I volando se perdieron
Del torbellino en los jiros.

Los dos suspiros amantes
Besáronse al fenecer,
I el eco fué a estremecer
Dos corazones distantes.

AYER I HOI.

Todo al torrente de los tiempos cede,
Todo al abismo del pasado cae;
Su negro manto sobre el mundo entero
Tiende el olvido.

Sueño es la vida que la mente ciega,
Velo dorado que la vista engaña;
Se abre la cuna, i a los pocos pasos
Se abre una tumba.

El tiempo estiende sus sombrías alas,
I ávido entre ellas al presente envuelve,
I en el pasado lo que existe, todo
Vase perdiendo.

Allá a lo léjos en confusa niebla
Queda la cuna i su primer sonrisa,
I en el camino divisando vamos
Tumbas abiertas.

Ayer las flores, del verjel orgullo,
Llenas de vida su boton abrian;
Hoi de los tallos arrebata el viento,
Secas las hojas.

Ayer los prados fecundó el arroyo
Con el rocío de sus aguas puras;
Hoi los calores lo han dejado seco,
Seco i ardiente.

Ayer el ave sobre verde rama
Con dulce trino saludó a la aurora;
Hoi ya no se oye su cantar alegre:
Solo está el nido.

Como una sombra va pasando todo,
Todo la noche del olvido enluta,
Todo al influjo de la muerte cede,
Todo se acaba.

Hoi todo es muerte lo que ayer fué vida,
Lo que hoi alienta morirá mañana;
Los siglos vuelan, i mañana el mundo
Será un cadáver.

LECCION DE PIANO.

La discípula es jóven i mui viva,
(El duo así se esplica)
La voz del profesor es espresiva
I le encantan los ojos de la chica.

—Sabe Ud. la leccion?—Toda la pieza.
—Pues empecemos ya.
—Retire Ud. un poco la cabeza,
Que hace mucho calor.—Perdon..... ya está.

Ese tiempo se toca con asombro:
Mas sostenido el *sí*.
—Retire Ud. su mano de mi hombro:
No se acerque Ud, tanto.....—Asi?—Así.

—Eso va con pedal..... así.....—Cuidado!
No me pise usté el pié.
—Vuelva a tocar lo mismo..... ¿la he pisado?
Pido a Ud. mil perdones.—No hai de qué.

—Tenga Ud. estos dedos sobre el piano,
Continuando el sosten.....
—¡Ai, ai, ai! no me apriete Ud. la mano.
—Siga.—¿Voi bien?—¡Bravísimo! mui bien!

Ese alegro mas rápido, *crescendo*
Mi sol, do, re, mi, fa.....
Mi amor tambien, hermosa, va creciendo.....
—Mire Ud. que está oyendo mi mamá.

—Una pena terrible me lacera;
Deme Ud., inhumana,
Una esperanza, por favor, siquiera.
—Déme Ud. la leccion para mañana.

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

Nació en Quillota en octubre de 1839. Fué educado en el colejio de San Luis de esta capital, bajo la direccion del distinguido sacerdote señor don Manuel Orrego, actual obispo de la Serena.

La primera obra literaria que publicó fué una novela titulada *La cueva del loco Eustaquio* que apareció en los folletines del *Bien Público* en 1863. La edicion que se hizo de esta novela se agotó en poco tiempo i mereció los honores de ser traducida al italiano.

Despues ha publicado algunas poesías i ha colaborado en varios periódicos literarios.

El señor Rodriguez es el redactor en jefe del *Independiente*, periódico político que le ha labrado la merecida fama de que goza como uno de los primeros campeones de la prensa chilena.

Elejido en 1870 diputado por el departamento de Chillan, ocupa un lugar en el Congreso.

LA ESTRELLA DE CHILE.

Alzad ¡oh compatriotas! los ojos a la esfera,
Al cielo que nos baña con sn brillante luz:
Mirad como titila gloriosa i altanera
La Estrella mas espléndida del hemisferio Sud!

Las nubes han velado el ancho firmamento,
A todas las estrellas robando sn fulgor;
La nubes no han podido robar por un momento
A la chilena Estrella sn vívido esplendor.

Cnando los aquilones soplaban desatados
Las iras ajitando del tormentoso mar
I los pneblos hermanos perdidos i angustiados
En vano por do quiera bnscaban su fanal:

Cuando los faros todos miraban estinguidos
Que guian a la costa feliz del porvenir,
Cuando los marineros cansados i abatidos
Los remos arrojaban ya prontos a morir;

Entónces, como nn rayo de la bondad divina,
Entre las negras nnbes aparecias tú,
Estrella de la patria, risueña, peregrina,
Cual prenda venturosa de paz i de salud.

Jamas desde que un dia la mano del Dios bneno
Con hilo de oro i perlas del cielo te colgó,
Jamas tn luz negaste al ojo del chileno
Qne en las amargas horas tn inspiracion buscó.

Ni un dia, ni nn momento, ni un fujitivo instante,
Se vió menguar tn brillo, ni tn fulgor caer:
Las nubes no han manchado tn espléndido semblante:
Las sombras no eclipsaron jamas tn brillantez.

Un dia nuestros padres tendidos en el lecho
Del ócio, do la mano del despotismo vil
Atado los habia, sin patria, sin derecho.....
Ya tres centurias largas duraba aquel dormir.....

Despiértanse a los ecos de música lejana:
La vida los ajita, les late el corazon:
El cielo está teñido de puro azul i grana,
Los céfiros murmuran patriótica cancion.

Aqnello no es el dia, es la rosada aurora
Que annncia un sol magnífico de gloria i libertad.
No hai patria aun; mas vedla, risueña, encantadora,
A la chilena Estrella que empieza a despuntar.

¡Mirad cómo del cielo se entreabren las cortinas!
¡Cuál los Cupidos saltan del seno del Amor!
¡Cómo del cielo bajan las Gracias peregrinas!
¡Cómo las rosas llueven con rica profusion!

Tras ellas, sonriendo de dicha i esperanza,
La frente coronada de mirto i de laurel,
Hácia las blancas cimas con paso firme avanza
La varonil doncella de casco i de broquel.

La espada en una mano, en otra la bandera,
Sus labios modulando dulcísima cancion,
Cual niña enamorada que con la luz primera,
Para aguardar al novio se asoma a su balcon.

¡Oh Chile! desde entónces, dejando las faenas
Campestres i pacíficas de tu anterior vivir,
Rompiendo avergonzado tus grillos i cadenas,
Con ínclito denuedo te entraste a combatir.

La suerte, cruel, esquiva, mostróse en ocasiones;
Fué recia la pelea, fué largo el batallar;
Mas nunca, patria augusta, mancharon tus blazones
Los hijos que lucharon por darte libertad.

Do quiera que la ola revuelta los llevara,
De pié sobre el banquillo, o arriba en el poder,
La patria fué su norte, su Dios, su altar, su ara,
El manantial perenne de su invencible fé.

La estrella de los magos sus pasos dirijia:
¡Dudaron del camino, jamas del porvenir!
Por eso al fin lograron ¡oh dulce patria mia!
Del oprobioso yugo tu cuello desuncir!

Despues, cuando en confuso revuelto torbellino
Se alzaron las facciones como furioso mar,
Con precision marcando el rumbo del camino
La Estrella en las alturas se vió otra vez brillar.

Ella irradió en la mente de ilustres ciudadanos
Los altos pensamientos, el jenio, la virtud:
Ella templó sus almas, ella adiestró sus manos
Para llevar la nave al puerto de salud.

Hoi dia, que segura de los pasados males,
La nave de la patria camina al porvenir,
Que el cielo está sin nubes i el mar sin temporales,
Yo quiero, Estrella fúljida, tu influjo bendecir.

Yo quiero, que las voces del entusiasmo santo,
Yo quiero que los brindis alegres del festin,
Los gritos, i los hurras, i el estruendoso canto
Como un incienso puro se eleven hasta tí.

Alumbra de la patria la májica ventura,
Las fiestas populares, sus dias de esplendor;
Así alumbraste un tiempo sus dias de amargura,
Así otro tiempo oiste sus gritos de dolor.

Mañana, cuando el poeta termine su carrera
I corone su tumba la solitaria cruz,
Cuando las fiestas cívicas arriben, de la esfera
Envia hasta su tumba un rayo de tu luz.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

¡Oh madre! cuando vuelvo la vista hácia el pasado
I busco en mi memoria los años que tan rápidos
Rodaron a la cima de la honda eternidad,
Sobre esos horizontes que el tiempo ha desolado,
Entre las densas sombras, bajo la oscura bóveda,
Mis ojos te contemplan cual fúljido fanal.

Cual caen las espigas por la guadaña heridas,
Cayeron uno a uno los hechiceros ídolos
A cuyos piés un tiempo mi corazon rendí:
Notas de un himno anjélico presto desvanecidas,
Meteoros rutilantes que en breve disipáronse
Sin ni una chispa sola dejar en pos de sí.

¡Oh, glorias infantiles! ¡oh, delicioso nido!
¡Oh, maternal regazo, donde corrieron plácidas
Las inocentes horas de mi niñez fugaz!
Como infeliz que aléjase del país en que ha nacido
I mira, aun ya borrados, sus lineamientos últimos,
Te miro cuando vuelvo los ojos hácia atrás.

Hollando indiferente los cardos i las flores,
Ni siento las espinas, ni los placeres tiéntanme;
Ni temo ser vencido, ni aspiro a triunfador.
¿De qué la gloria sirve, las palmas, los honores,
Sino arrojarlos puedo como homenajes débiles
Ante tus piés ¡oh madre! con rica profusion?

Como al soplar del viento las hojas van dejando,
En las tardes de otoño, las ramas de los árboles
Cuando la nieve empieza del cielo a descender,
Amores i amistades han ídose alejando,
Algunos entre risas..... ¡ai! otros entre lágrimas,
Hácia la triste sombra del fúnebre ciprés!

I tú tambien un dia, ¡oh madre idolatrada!
Sobre mi frente alzando tu diestra yerta i trémula,
Despues de bendecirme volaste hácia el Señor.
Desde ese instante, huérfana, incierta, desolada,
Discurre mi barquilla por el amargo piélago,
Sin brújula, ni jarcias, ni lastre, ni timon.

¡Ah! cuántas, cuántas veces, creyendo en mi delirio
Resucitada verte, entre la turba púdica
Del templo, o entre el ruido de fiesta popular,
De nuevo abrí las llagas de mi primer martirio
Volando hácia tus brazos con ímpetu frenético,
I fuíme en una estátua de mármol a estrellar!

¡Ah! cuántas, cuántas veces el timbre de un acento,
La luz de una mirada, el eco de una sílaba,
O la espresion celeste de un tenue sonreir
Dejáronme de súbito, sin voz, sin movimiento,
Bajo la influencia májica de una ilusion dulcísima,
Los ojos en el cielo i el corazon en tí!

Relámpagos fugaces que brillan un instante
Del cielo iluminando los infinitos ámbitos
Para morir sumiéndolos en lobreguez mayor:
Sirenas engañosas de voz i de semblante
Que halagan al viajero con melodiosos cánticos
Para despedazarle mas bien el corazon.

¡No mas luchar en vano contra tu cruel destino!
¡No mas porfía inútil ni batallar sin término!
¡Sométete esperanza! resígnate a morir!
No a detenerme vuelvas en medio del camino;
Que es larga la jornada, que son las fuerzas débiles,
Que el sol va declinando, que ansio ver el fin!

En vano en sus gorjeos la nombra el pajarillo,
En vano entre las flores los maliciosos céfiros
Su maternal arrullo murmuran sin cesar,
En vano de sus ojos la luna imita el brillo
I remedan los árboles su continente espléndido.....
Dulcísimas mentiras, dejadme por piedad!

Allá, tras las montañas sombrías del ocaso,
Hácia ese país ignoto do el tiempo va empujándonos,
Donde llegar es fuerza para jamàs tornar,
Dirijo presuroso mi ya cansado paso
Porque una voz me dice: «Hijo del alma, alégrate
Que ya el eterno dia va presto a despuntar!»

¡El cielo.....! ¡oh Dios! bendita tu Providencia sea,
Que al traspasar apénas de la niñez el límite
Hácia él arrebataste la madre de mi amor.
Desde ese instante mi alma sedienta te desea
Entre sus dulces brazos, mirándola, paréceme
Que tu infinita gloria comprenderé mejor.

¡Señor, a tí mi espíritu se eleva agradecido!
Jamás a mis dolores negó tu mano próvida
El misterioso bálsamo de la cristiana fé.
Cual Job, diré esforzándome hasta el postrer latido:
«¡Yo sé, Jesus, que vives i que a tu voz alzándome
Un dia del sepulcro, mis ojos te han de ver!»

Yo sé que aquella madre que me esperaba ansiosa
De aquesta frájil vida en los oscuros límites
Para brindarme el nido de su alma celestial,
Cuando a las puertas llegue de la mansion dichosa,
Radiante de hermosura, bañada en santo júbilo,
De pié estará aguardándome sobre el divino umbral!

EL CIPRES.

DE LUIS VEUILLOT.

No soi ya aquel mortal afortunado
Que marchaba del mundo en el sendero
Sin sentir sus espinas:
No es ya mi corazon aquel colmado
Bajel de dulces sueños, que velero
Por aguas cristalinas
Iba a la dicha, alegre i placentero.

No soi ya aquel que en los festines reia,
Aquel que en los banquetes apuraba
Las copas i las copas a porfia
I las amargas heces nunca hallaba.

¿Era yo ¡Santo Dios! el venturoso
Mancebo afortunado
Que del templo sagrado,
Del pié de tus altares, presuroso,
Sacaba de la mano a la inocente
Vírjen esposa mia
La corona de azahares en la frente?

¡Como el sol en los cielos relucia!
Cuántas flores el prado! i en el aire
Qué música se oia.....!
Todo de fiesta: el mar i la montaña,
La verde yerba, la dorada espiga
Sonreian a mi amiga.....
Por aqnel paraiso do las voces
Celestiales sonaban
¿Eran mis piés los piés que caminaban?

En mi ya mustia frente ¿ardió esa llama?
¿Fní yo qnien, preso de amorosos lazos,
Al despertar una feliz mañana,
Oí que me juraban: "Para amarte
Dos almas tengo i dos enamorados
Corazones aqní para adorarte?

Mas tarde, cuando el sello a mi ventura
Poner quisiste ¿era
Yo aquel mortal bendito en su ternura,
Qne cerca de una cuna, arrodillado,
Dios bueno, te ofrecia
Lágrimas abundantes de alegria?

Dios piadoso ¿era yo? Cuna, corona,
Risueño porvenir..... Cuando el recnerdo
Viene a mi mente, como viene ahora,
No sé si estoi soñando, o si me acnerdo.

Júbilo ayer i corazon henchido
De esperanzas alegres.....
¡Hoi de luto vestido!
El soplo de la muerte, mas cortante
Que la cortante espada,
Segó mis flores bellas,

Disipó sus perfumes; i punzantes
Hoi solo espinas crecen
Donde las flores jerminaban ántes.
¡Oh! jamás olvidado
Amargo despertar, dulce pasado!
Prendas queridas ¡cómo estais presentes!

¡Cómo la muerte vive.....!
¡Cual viene a establecerse indiferente
En nuestro frio hogar! ¡Cómo se goza
Cuando con garra vil i dientes viles
Nuestro angustiado corazon destroza!
El tiempo no camina, que ayer era,
Que era ahora no mas: cuando en el lecho
Mi padre moribundo, yo desecho
En lágrimas, de pié a su cabecera
Lo miraba morir..... Despues vosotras
Prendas que Dios en su bondad me diera
Para quitarme luego. Blandos niños,
Amada i casta esposa, arrebatados
De un golpe a mis cariños!

¡Oh! mi primer amor, mi hija primera!
La madre fuese..... En pos tendió hácia el cielo
Mi corderilla el vuelo!
Una i otra despues.....
Dos mesos aun no hacia
Cuando con manos trémulas habia
Ya sepultado a tres.....!

Las veo aun, mas nó en la primavera,
No ya en la flor de su existencia hermosa;
Las veo cual la muerte carnicera
Me las dejó en la fosa.
¡Ai! doradas cabezas, blancas frentes

Que entre dulces sonrojos
Al beso paternal os ofreciais,
Ya no os verán mis ojos!

Aun van mis piés en pos del funerario
Carro que me los lleva.....
Aun a pedazos cae, hora por hora,
Mi corazon en el callado osario:
I cual ciprés que a orilla de la tumba
Cada año engrosa, arraiga i reverdece,
El dolor mio profundiza i crece.
Estéril bajo el polvo amontonado
Por los siglos que han sido,
Yo ví el campo romano
De colosales ruinas oprimido;
Solo, entre los escombros de aquel campo
A los ojos presenta,
El ciprés solo su verdor ostenta!

ULTIMAS HUELLAS.

¡Cómo los años vuelan, madre mia!
Quince hacen i parece que ayer era
Cuando ufana te veia
Ir i tornar lijera
Por estos mismos sitios, coronada
De bulliciosa e infantil parvada!

¡Cómo el materno amor, puro, cristiano
De tus azules ojos irradiaba!
¡Qué diestra era tu mano
Cuando la flor plantaba
O la varilla endeble i diminuta
Que hoi nos regala su sabrosa fruta!

¡Qué invierno aquel invierno en que te fuiste!
Nunca al caer formaron los raudales
De lluvia un son tan triste:
Nunca así los cristales
Jemir habia oido, en noche alguna
Se alzó tan melancólica la luna.

Vino despues la alegre primavera
Pródiga de perfumes i colores,
Cubriendo la pradera
De insectos i de flores;
Mas ¡ai! la tibia brisa llamó en vano
A las flores plantadas por tu mano!

Cubrieron las malezas insolentes
La tierra en que jazmines cultivaban
Tus manos dilijentes,
I allí mismo do alzaban
Sus pétalos las rosas purpurinas
Los *clonquis* ostentaron sus espinas.

I siguió el tiempo su veloz carrera
Anhelando borrar con planta impía
Cuánto un recuerdo era
De tu amor, madre mia!
Mas quiso Dios que aun flores, sino bellas,
Inmortales jerminen en tus huellas.

¡Oh blanca i desmedrada florecilla
Que sin cultivo, pertinaz floreces
Pegada a aquella orilla!
¡Cuán triste que te meces
Lágrima de la Virjen i ser pruebas
Digna del nombre que llorando llevas!

Sí, que era en esa parte do solia
En la hora del crepúsculo sentarse,
I con dulce ufanía
De sus hijos rodearse,
I alzar la vista suplicante al cielo
I regar con sus lágrimas el suelo!

¡Ah! blanca, desmedrada florecilla,
Si de una madre la sin par ternura
Sembró vuestra semilla,
Si llanto de amargura
Humedeció la tierra que os sustenta
Que no os causen mis lágrimas afrenta.

MERCEDES IGNACIA ROJAS.

Esta poetisa es la única de esta coleccion que figura por primera vez en el *Parnaso Chileno.*

Es un precioso brillante qne, dia a dia, dará nuevas luces. Empieza ahora su elaboracion. El estudio i el tiempo completarán sn magnífica organizaciou.

Al leer sus versos, se conoce la facilidad, la soltura con que han sido escritos.

Canta como es posible cantar en sus pocos años, sin que nunca el mas exijente pueda señalar en sus composiciones otros defectos que pequeños lunares, que si desaparecieran, quizá perderian esa fragancia que les da la juventud, los arranqnes del corazon de los diez i ocho años.

Dicen qne en el Olimpo hai nn dios introductor de los poetas. Las poetisas entran solas; no necesitau de otros antecedentes que su intelijencia i su belleza.

Escúsenos nuestra bella niña qne imitemos a los dioses del Olimpo; tenemos fé que el público la aplaudirá con sincero entusiasmo.

CONSUELO.

A UNA AMIGA.

Ese sepulcral silencio
Que sin cesar te domina
Me dice que hai en tu alma
Una gran melancolía.

Esa tristeza profunda
Que en tu rostro se divisa,
Esas lágrimas ardientes
Que oscurecen tu pupila,

Esos trémulos suspiros
Que tú exhalas dolorida,
No dejan ninguna duda
Que un dolor te martiriza,

I todo cuanto revela
Tu triste fisonomía
Manifiesta claramente
Que en tu pecho hai una herida.....

Yo sé qne la causa es santa
De esa pena qne te ajita,
I por eso no me atrevo
A decirte: no te aflijas!

Pero, hai un consuelo santo
Que yo ofrecerte podria:
I es decirte qne hai un Dios
Qne los pesares mitiga!

I por él i por su amor
Tu gran tristeza domina,
Deja, pnes, de suspirar
I no llores, tierna amiga!

Que cnando llorar te veo
Llorar contigo qnerria,
Mas, mis lágrimas contengo
Porqne las tuyas no sigan.....

I por eso es quo a tn lado
Snelo estar enmudecida,
Sin articnlar palabra
I la mirada en tí fija;

Qne para ocultar la pena
Que me da verte aflijida,
Tengo mncho qne vencerme
Lnchando conmigo misma.

¿I sabes por qné razon
Tn pena tambien es mia,
I por qné en el sufrimiento
Mi alma a la tuya está nnida?

¡Porque siento un *no sé qué*
Cuando tus ojos me miran,
I con ellos ¡ai! me hablas
I el corazon me electrizas!

¡Porque yo siento por tí
La mas dulce simpatía,
I veo que son hermanas
Nuestras almas, tierna amiga!.....

A EMILIA.

¿Quién puede verte i no amarte,
Simpática i bella niña,
Con esos ojos de cielo
I esa mirada atractiva?

¿A quién no robas la calma
I de entusiasmo no ajitas,
Con tu dulcísimo encanto
I con tus gracias divinas?

¿En qué corazon no enciendes
La llama de amor activa,
Con esa voz melodiosa,
Con esa pura sonrisa?

Ai! Emilia, tu no sabes
Cuánto tus ojos fascinan,
Cuánto vale tu mirada,
Cuánto tus gracias inspiran!

Con tus ojos peregrinos
Un alma de ánjel indicas,
I tu mirar causa siempre
La mas inefable dicha.

Por eso quiero mirarte
I gozar de tu sonrisa,
Porque en mirarte i quererte
Hallo el cielo, hermosa Emilia.

A CARLOTA PATTI.

¿Qué grata melodía es la que siento,
Qué voz anjelical llega a mi oído?
¿De dó emana ese májico sonido
Que enloquece i embriaga de contento?

¿De mas allá del alto firmamento
Un ánjel a la tierra ha descendido?
¡Yo encuentro ese trinar desconocido!
I la voz de la gloria oigo en su acento!

I veo una mujer, i de ella brota
Esa voz que al salir de su garganta
Vierte un nuevo prodijio en cada nota;

¡Mas no es una mujer la que asi encanta!.....
¡Hada huida del cielo eres, Carlota,
Pues que solo en el cielo así se canta!

SALVADOR SANFUENTES.

Nació en Santiago en 1817. A la edad de diez i nueve años empezó nuestro poeta la carrera pública. En 1845 desempeñó el cargo de intendente de la provincia de Valdivia i en 1846 subió al ministerio de justicia, donde no alcanzó a permanecer sino corto tiempo.

Desde entonces hasta el año de 1860 en que murió, con grave pérdida para el país i para la literatura, ocupó nuevamente el ministerio; fué nombrado ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago i decano de la facultad de filosofía i humanidades, i obtuvo nuevos i justos honores.

Sanfuentes es el poeta mas fecundo de la América Española; es inmenso el número de versos que ha publicado, i estos de todo jénero: poesías líricas, dramas, leyendas i poemas, todo ha dado pábulo a su inspiracion i le ha arrancado magníficas armonías. *El campanario* es, sin duda, su obra de mas mérito, i la que le mereció los mas entusiastas aplausos.

Poeta notable, distinguido hombre de Estado, literato de primer órden i honrado ciudadano, Sanfuentes ha legado a la posteridad un nombre glorioso que ocupará una de las pájinas mas hermosas e inmaculadas de nuestra historia.

EL ÁRBOL.

Arbol triste i solitario
Que dominas todo el valle
¿Qué te sirve tu belleza,
Qué tu pomposo ramaje,

Si ya ni la vid te enlaza
Con sus vástagos amantes,
Ni un amigo te consuela
En tus tristes soledades?

Infeliz, tú mismo viste
La amorosa vid secarse,
I por la segur cortados
Tus compañeros dejarte.

Solo tú para recuerdo
Del bosque antiguo quedaste,
I hoi te ve i te compadece
De léjos el caminante.

Nadie da a tu tronco sombra,
Ni hallarás donde apoyarte
Cuando el viento o el torrente
Contra tí furiosos bramen.

Pronto secarán tu pompa
Los calores indomables,
O te arrancarán los vientos
I enfurecidos raudales.

Lo mismo que tú me veo:
Ni amo yo, ni me ama nadie;
I en mi patria misma soi
Estranjero miserable.

Si una pena me atormenta,
Nadie acude a consolarme;
I es preciso que devore
Solo mis crudos pesares.

La mujer que el pecho mio
Quiso mas, mi tierna madre,
Despojo del hado injusto,
En la fria tumba yace!

Amigos!..... Pensé tenerlos
Cuando fuí inesperto ántes;
Hoi al que no me traiciona
Lo miro de mí alejarse.

¿De qué me sirve la vida
Si es forzoso que la pase,
Cual las fieras en los bosques,
Huyendo de mis iguales?

¡Arbol triste! a tí tan solo
Me es gustoso acompañarte,
Sin que la pradera hermosa
Logre mitigar mis males.

Puede ser que alguna mano
Compasiva te trasplante,
Donde otros árboles veas,
O donde la vid te abrace.

Puede ser tambien que un dia
Hendiendo los hondos mares
A otras tierras me conduzca
Una pronta i frajil nave,

Donde la fortuna quiera
Por consuelo depararme
El corazon que yo busco,
Si no es imposible hallarle.

Entónces ¡ah! sí, entónces
Tú podrás feliz llamarte,
Yo adoptar por patria mia
El país en que lo halle.

Pero miéntras se realizan
Esperanzas improbables,
Deja que mi voz lamente
Nuestras mutuas soledades.

A GROSFO.

ODA XVI DEL LIBRO II.

El que surca las ondas de los mares
Pide al cielo quietud, cuando el nublado
La luna oculta o la brillante estrella
Que guia al navegante.

Pide quietud el Tracio belicoso,
Quietud el Medo, a quien adorna aljaba,
Quietud, o Grosfo, que no compran perlas,
Rica púrpura, ni oro.

Pues, ni opulencia, ni haces consulares
Lanzan del pecho la afliccion penosa,
Ni las inquietas cuitas que revuelan
Por los techos dorados.

Dichoso aquel, en cuya frugal mesa
Copa heredada solamente brilla,
I cuyo sueño la codicia infame,
O el temor no conturba.

¿Por qué afanarnos con tan corta vida?
¿I por qué recorrer países que alumbran
Astros distintos? ¿Con huir su patria
Quién se evita a sí mismo?

La zozobra cruel entra en las naves
I a los guerreros en la lid persigue,
Mas que el ciervo veloz, i mas que el viento
Cuando lanza las nubes.

Quien hoi contento vive, no se inquiete
Por lo futuro, i las congojas temple
Con la alegre sonrisa: que en el mundo
No hai ventura cumplida.

Siega la muerte en flor al claro Aquiles,
A Titon larga caduquez consume,
I a mí talvez me otorgará el destino,
Lo que a tí te ha negado.

Hatos ciento en tu campo, i cien novillas
Oyes mujir, i relinchar tus yeguas,
I lanas vistes que tiñó dos veces
La púrpura de Tiro.

Diéronme a mí las infalibles Parcas
Un campo reducido, el blando aliento
De griega Musa, i de inconstante plebe
Despreciar los furores.

EN EL ALBUM

DE MATILDE I ELENA RIVERA.

Anjeles sois a un cielo brillante concedidos:
Flores las dos nacisteis en delicioso Eden,
Donde los aires vagan de grato aroma henchidos,
Cual es el que respira quien jime a vuestros piés.

La luz del sol que inunda vuestro nativo suelo
Dió a vuestros bellos ojos su dulce claridad,
Como él al moribundo le dan vida i consuelo,
Como él al alma inspiran amor, felicidad.

Sus ondas Biobío rodando mansamente,
De Dios refleja el trono en puro i terso azul;
Mas no cual vuestras almas retrata su corriente
Los vívidos destellos de la divina luz.

¿Dónde podrá el oído la mística armonía
Hallar de los conciertos que se alzan al Señor
Por el alegre prado i por la selva umbría
Do entre inocentes juegos vuestra niñez creció!

Tan solo en esas voces que suaves se deslizan,
Cual música que en sueños un bardo suele oir;
Tan solo en esas voces que a quien las oye hechizan,
Como ecos que salieran de un cielo de zafir.

Cuando las dos dejasteis la playa que orgullosa
Se vió con vuestras gracias dorar i embellecer,
¿Reconvenciones tiernas no os dirijió llorosa,
I no hizo a vuestra nave el mar retroceder?

Ah! sí; pero, dejadla que llore en triste ausencia,
Venid en nuestros campos, hermosas, a esparcir
El aire embalsamado, la plácida existencia
Que solo es dado al hombre poder gozar allí.

I si talvez en sueños mirais por vuestra falta
Marchita ya i sin flores la tierra que os dió el ser,
Si ya sus bellos campos la misma luz no esmalta
I ois que ella os pregunta si no pensais volver:

Oh! respondedle, entónces, hermosos serafines,
Que cuando el mundo hiciera, no quiso el mismo Dios
En noche sempiterna hundir unos confines,
I que otros disfrutasen por siempre el almo sol.

LA PRIMAVERA.

FRAGMENTO DEL POEMA RICARDO I LUCIA.

Despunta ya la alegre primavera
Con su tren de esmeraldas i de olores,
Vida i placer vertiendo por do quiera,
I al campo matizando en mil colores.
De aves inmensa multitud parlera,
I enjambres mil de insectos bullidores,
Por la etérea rejion se multiplican
I de los prados el verdor salpican.

Todo es animacion, i se diría
Que la naturaleza está de boda.
Inunda el aire célica armonía,
Suaves conciertos es la tierra toda.
En olas de perfumes i ambrosía
Se mece el alma de placer, beoda:
El aura blanda al aquilon destierra,
I amor reina en el valle i en la sierra.

I del arroyo el murmurar parece
Tierna queja de amor; suspira el viento;
La planta que en el campo reverdece
Rebosa en amoroso sentimiento:
Del gallardo laurel, cuando se mece,
Afectuoso es tambien el dulce acento,
I los humanos pechos mas se inflaman
Al ver que flores, agua i viento aman.

A LA HERMITA DE EGAÑA.

Grato respira el amoroso viento
Entre estas flores i yerbosos prados,
I las fuentes con ecos regalados
Dan al inquieto corazon contento.

Tiene la paz aquí su dnlce asiento
I los sentidos todos sosegados,
A dulces ilusiones entregados
Abren un campo hermoso al pensamiento.

Ah! qniera el cielo qne yo logre un dia
Al dulce lado de una tierna esposa
Tranquilo así pasar la vida mia!

Distante de la turba bnlliciosa
Un paraiso la tierra me seria,
Viendo aumentarse nnestra llama hermosa.

JOSÉ ANTONIO SOFFIA.

Nació en Valparaiso en 1843. Hizo sus estudios en el colejio de San Luis de Santiago i en el Instituto Nacional.

En el diario *La Voz de Chile* publicó sus primeras poesías que merecieron la aceptacion del público; ha colaborado despues en todos los periódicos literarios que se han publicado en la capital.

En 1864 fué nombrado bibliotecario de la Biblioteca Nacional de Chile, destino que ha desempeñado hasta noviembre del año próximo pasado, en que se le ha llamado a ocupar el puesto de intendente de la provincia de Aconcagua. Allí se dedica con empeño a introducir mejoras de importancia en la agricultura i mineria i a afianzar el progreso i la prosperidad de la provincia que gobierna.

Es una manera brillante de empezar su carrera pública.

CANTO A O'HIGGINS.

Gnerrero portentoso, destinado
Para ser de la patria el fuerte escudo,
O'Higgins inmortal, yo te saludo,
I pues sn redentor Chile te aclama,
Quiero, por tus hazañas inspirado,
Cantar tu nombre i celebrar tn fama.

Modelo de virtud, noble guerrero:
No fué tn gloria la ambicion villana
Ni fué tn espada el hierro carnicero
Avido de teñirse en sangre humana.
El amor de la patria era tu norte,
Un rayo de justicia era tn espada,
I al condncir al campo tu cohorte,
A vencer o morir por tí adestrada,
Solo al deber sagrado obedecias!
Con el valor ardiente del patriota
Por la causa mas santa combatías,
I admirable en el trinnfo i la derrota
Que en su eterno vaiven la suerte fragua,
Siempre atrevido, ardiente i jeneroso
No sé donde te elevas mas grandioso
Si acaso en Chacabuco, o en Rancagua!.....

¡Rancagna!..... No en la historia
Ejemplo se hallará qne eclipse el brillo
Del inmortal caudillo
Qne el lanro conqnistó, no la victoria!.....
Miradlo allí cual leon aprisionado
Consumirse en sn ardor i abandonado
A la rabia feroz del enemigo
Sin humana defensa!..... Silba el plomo
Truena el cañon, i diezma sus valientes
La metralla i la sed..... No hai nn asomo
De esperanza feliz!..... ¡Tremenda suerte!.....
Nunca tantos horrores vió en la tierra
Desde sn trono el sol..... Do qnier la muerte
De cuerpos frios hacinando el suelo,
Lagos de sangre i miembros mutilados,
Avivando el furor de los sitiados
Aqnel recinto atroz tan solo encierra.....
No dá tregua el cañon!........ Cae la noche
I entre el hnmo i el polvo opaca luna
Alumbra el campo de pavor i dnelo
Sin que cese el afan..... Vnelve la anrora
I el mismo batallar i el mismo arrojo
En la fatal trinchera!..... ¿De tn enojo
Llegó, Señor, el dia i tu venganza
Con todo va a concluir, qne así se empeña
En tanta destruccion?..... El dia avanza
I el incendio i sn ruina ha divisado
El bizarro adalid..... Desesperado
Redobla su valor, toma la enseña
De la Patria adorada i sable en mano
Abriendo paso a su lejion valiente,
Saltando entre cadáveres i escombros
Al enemigo espanta,
I sn noble corcel la cerviz siente
Del altivo español bajo su planta!

Triunfa la España, insulta los altares;
Goza con la violencia i con el daño,
I los libres dejando sus hogares
Van a sufrir su suerte en suelo estraño!.....

I volvió el despotismo..... Mas ¿qué importa
Que en desastrosa lid la España venza
Si O'Higgins vive aun?..... Corta, mui corta,
La victoria será, pues con su mano
Prepara el triunfo espléndido i seguro
Que para siempre romperá el oscuro
I ominoso poder del castellano!.....

¡Vedlo! ya trepa los altivos Andes
Latiendo de entusiasmo i de esperanza
Su ardiente corazon que solo ansia
La libertad i el bien..... Rápido avanza
I ya en la cumbre está!..... ¡Cómo devora
Con su vista la espléndida belleza
De la patria infeliz que tanto adora!.....
Arde en sus ojos la vivaz mirada,
Siente en su corazon fuerza pujante,
En su brazo viril tiembla la espada
I su altivo corcel bufa jadeante.....
¡Detente, ilustre jénio!..... En esa altura
Estás en tu lugar..... Esa montaña
Tan solo puede soportar tu gloria
I ser, por su magnífica grandeza,
El digno pedestal de tu figura!.....
Mas, nó! que miras el pendon hispano
Insultando tu paria i cual torrente
Que desde inmensa altura se desata
Aterrador, hirviente,
Con la invicta lejion que te dió el Plata
Corres a dar a Chile otra victoria
I de eterno laurel a ornar tu frente!

¡I Chacabnco fné!..... Cuál hnye a prisa
La noche sepnlcral cuando en oriente
La clara luz del alba se divisa,
Ante el noble candillo, el insolente
Castellano corrió ¿pues qnién pudiera
Detener de su esfuerzo irresistible
El ardiente furor?..... Con ansia fiera
Se lanza a la pelea: es el primero
En dar la carga, en esgrimir su acero.....
Sobre el campo español cae terrible,
Sangre, muerte, pavor do quier derrama,
Llega, fulmina, vence.....
Ya ni el polvo se vé de los que huyeron.....
—«¡Viva Chile!» su voz trinnfante clama,
—«¡Viva Chile!» los Andes repitieron,
I—«¡Viva O'Higgins!» respondió la Fama!.....

El pneblo agradecido
Su Redentor en tí gozoso mira
I te eleva al poder..... Mas ¿atrevido
Te seguiré en la empresa jenerosa
De perseguir a muerte al leon hispano
I consumar hazañas a millares
Con alma fnerte i vigorosa mano?.....

¿Con digna majestad sabré pintarte
Escarmentando al déspota insolente
En lncha portentosa,
I cumpliendo los votos populares
Declarar nuestra patria independiente
I jurar su existencia en sns altares?
¡No basta la ambicion si falta el jenio!..
¿Pero, por qné temer? El fnego santo
Qne animaba de Henriqnez las canciones,
Solo al nombrarte ¡O'Higgins! en mí prende,
Templa mi lira, mi entnsiasmo enciende
I noble entonacion presta a mi canto!

Aun quiero ver tu sangre derramada
En noche atroz de pérfida fortuna,
Quiero ver tus hazañas una a una
Hasta llegar al fin de la jornada.....

¡El momento llegó!..... Suena la trompa
I el campo de Maipú conmueve el trueno
Del tremendo cañon. La estraña pompa
Del poder te impacienta, i de ardor lleno
A do retumba el bronce i a do estalla
El plomo silbador, vuelas aprisa.
Como heraldo del triunfo portentoso,
Radiante de esplendor se te divisa.....
Al verte, mas vigor cobran los brazos,
Enciende tu entusiasmo a las lejiones,
Ardes por desnudar tu firme acero,
Das la señal, a todos electrizas,
I tras la hispana hueste hecha pedazos,
Arrollando del godo los pendones
I venciendo otra vez su orgullo fiero,
Vuelan tus victoriosos escuadrones!.....

¡Tal fué Maipú!..... ¿I acaso no se sácia
Tu ambicion de proezas; que te atreves
Con incansable audacia.
A estender hasta el mar tu poderío?
El Perú jime esclavo i ves que debes
Darle la libertad..... Con noble brío
Anunciando a los pueblos nueva gloria,
El bello tricolor se alza en tus naves,
I ordenando a su antojo la victoria
Del pacífico mar te dá las llaves!

Ceñido de laurel inmarcesible
De omnímodo poder te encuentras lleno:
Todo cede a tu voz: la Dictadura

Te hace único señor, i la ventura
Del pueblo es tu ambicion!..... Mas, de repente
El grito popular suena en tu oido:
Te acusa, te amenaza i tú sereno
Ni impetras su favor ni su odio temes!.....
El pueblo es en la patria el soberano,
Lo sabes, i evitando que los bronces
Truenen hiriendo el pecho del hermano,
Lleno de abnegacion i de nobleza
Depones el poder i la grandeza,
I mas grande que nunca eres entónces!.....

I abandonas la patria, pero nunca
Su sacrosanto amor ni su memoria!
Siempre de ella tu espíritu ocupado
Sonrie a la distancia con su gloria,
¡Pero volverla a ver no te fué dado!
Tu vida suelo estraño vió estinguirse
I allí quedó el despojo venerado
Que encerraba tu alma! esa alma pura,
Que dejando la humana vestidura,
Con el alma de Washington fué a unirse!.....

Lloró tu pueblo i su sentido llanto
Fué la reparacion que desde el cielo
Tú aceptaste gozoso..... En su quebranto
Elevando a la altura sus miradas
En tí su jénio tutelar veía
La patria de tu amor, que el justo anhelo
De guardar tus cenizas veneradas
Cumplió por fin en memorable dia.....

¡Gloria i prez a tu nombre, ilustre jénio
Vengador de Lautaro!..... Oye la Historia
Que te jura veráz que no es ingrato
El pueblo que en tu fosa se prosterna,

Que te aclama segundo Cincinato,
Bendice tu memoria
I te promete admiracion eterna.

Héroe inmortal, patriota sin segundo,
Radios o luminar del Nuevo Mundo:
Riegue tu losa agradecido llanto,
El pueblo en tu sepúlcro un altar vea,
Retemple en él su patriotismo santo
I digno siempre de tu gloria sea!

DEBER DEL HOMBRE.

¡Vivir es trabajar! Cada hombre tiene
Una santa mision i al mundo viene
A completar de Dios la obra divina.
El trabajo encamina
Al bien i a la virtud; la májia encierra
De transformar en cielo la esperanza,
I a lo innoble i mezquino haciendo guerra
Con su fuerza vital todo lo alcanza.

Rei de la creacion, por Dios guiado,
El hombre está en el mundo destinado
A vencer imposibles con su empeño.
Del mundo entero dueño,
Todo a cumplir su voluntad se inclina,
Dicta leyes do quier su intelijencia,
I dócil a su voz se une i combina
La cadena feliz de la existencia.

¡Miradlo i lo vereis cnal rando viento
Volar con el vapor i en nn momento
Vencer el monte, atravesar el llano,
Circundar el oceano,
Penetrar los secretos mas profundos,
De la ignorancia desgarrar el velo,
Con férreo anillo entrelazar los mundos
I el rayo mismo arrebatarle al cielo!

Sn mente es luz! Dejadlo qne conciba,
Qne del Creador la inspiracion reciba
I todo lo podrá!..... Nada hai qne asombre
En su grandeza al hombre
Si el jénio vive en él:—hoi atrevido
Tenaz el aire dominar ensaya,
Mañana en el espacio suspendido
Astro será que adonde qniera vaya!.....

Por eso cuando el pueblo se levanta
Ávido de grandeza, i se adelanta
Al campo del deber, el fuego brota
Del alma del patriota,
Ver cnmplido su sueño le parece,
Coronas ciñe a quien ganarlas supo
I, viendo sn esplendor, se enorgullece
Del suelo libre do nacer le capo!

En nnestra hermosa patria no hai esclavos!
Una lejion titánica de bravos
Rompió del servilismo las cadenas:
Con sangre de sus venas,
Vertida en cruda lid, nuestros abuelos
La sacrosanta Libertad sellaron
I al cumplir sus magnánimos anhelos,
Vida, grandeza, i patria nos legaron!

I por los Andes i la mar velada
Esa patria feliz vive encantada
En medio de sus bosques seculares.
Cien rios como mares
Fecundizan sus campos, lindas flores
Alfombran su estension i en donde quiera
Se vé un portento i brillan los primores
De una no interrumpida primavera!.....

En nuestro cielo azul la roja lumbre,
Se refleja del sol: la blanca cumbre
Del Andes colosal se alza orgullosa:
Dejad que majestuosa
La estrella de la tarde sus fulgores
Derrame altiva en el azul sereno:—
Inmenso en forma, espléndido en colores
Vereis radiante el Tricolor Chileno!

Como ese Tricolor brillante i puro
Formado por Dios mismo, es el futuro
Que le aguarda a la Patria..... En vuestras manos,
Virtuosos ciudadanos,
Apresurarlo está!..... ¡Movedle guerra
Al vicio, en el taller; dad noble ejemplo
De austero patriotismo, i nuestra tierra
Será de Libertad grandioso templo!.....

¡Nadie sea en su patria un miembro vano!
¡Levántese a vivir el ciudadano,
Ensalce el bien i la maldad combata:
Si la fortuna ingrata
Hinca en su vida su alevoso diente,
Si airada ruje la tormenta fiera,
Sereno en el peligro alce la frente
I si es fuerza morir, como hombre muera!..

¡Soldados del progreso i de la gloria:
El esplendor sin par de nuestra historia
Con fuego escrito en vuestros ojos leo!
Yo entre vosotros veo
Los O'Higgins del jénio; los ungidos
Rodriguez del trabajo; los Infantes
Del sagrado deber!—Los elejidos
Para ser del futuro los jigantes!.....

¡Entusiasta lejion: vuestro destino
Decidida llenad: por el camino
Seguid que os marca la conciencia austera:
Luchad con fé sincera
I nada en el peligro os amedrente,
Que, para conquistar la ansiada palma,
Arde la intelijencia en vuestra frente
I un pedazo de Dios llevais por alma!

A MI ESPOSA.

Anjel de amor! mi vida entre placeres
Se desliza por tí:
Yo me encuentro dichoso, pues tú eres
La gloria para mí.

Pasó el tiempo de dudas i de enojos,
La ausencia concluyó;
El cielo nos ha unido, i en tus ojos
Todo lo encuentro yo.

Libre estoi de pesar i de tormento
Porque a mi lado estás,
I la alegría que en mi pecho siento
No la gocé jamas.

Un tiempo fué que acongojada el alma
Su esperanza perdió,
Que los placeres de su dulce calma
La suerte le robó.

Tristes mis ojos, sin calor la frente,
Me resigné a morir;
Mas nunca pudo serme indiferente,
Mi bien, tu porvenir.

Que te diera ventura i alegría,
Le suplicaba a Dios,
I el bien que para tí no mas quería
Nos concedió a los dos.

Ya eres mi esposa, i al besar tu mano
Me siento renacer:
¡Pasó por siempre mi dolor tirano!
Mi vida es el placer!

Grande me siento i orgulloso late
Mi altivo corazon:
¡Fué victorioso en su mayor combate,
Fué cierta su ilusion!.....

Mi preciosa esperanza está cumplida:
¿Qué puedo ambicionar?
Yo sé que desde hoi será mi vida,
Gozar, i mas gozar!.....

I tú, ánjel de mi amor, dime ¿no es cierto
Que eres feliz tambien?
Dime ¿en el porvenir no ves abierto
Tu venturoso edén?

¿No encuentras mui dichosos nuestros lazos?
¿No vives tú por mí?.....
¡Yo creo verte alegre entre mis brazos
Jurándome que sí!.....

Felices los que amando enardecidos
Pasan su juventud,
I que encuentran despues de estar unidos
La gloria en la virtud!

Embriagados de amor, siempre gozando
Nuestra vida será
Plácido arroyo que a la mar rodando
Por entre flores vá.

Tú en mi cariño encuentras la alegría,
I yo la encuentro en tí,
Ah! pídele a los cielos, vida mia,
Que siempre sea así!.....

EL POETA.

Solo merece en el suelo
El renombre de poeta
Quien, derramando consuelo,
Como un enviado del cielo
Dios, Patria i Amor respeta!

Quien nunca al débil ofende,
Ni engaña a la juventud,
Quien al desgraciado estiende
Su noble mano i defiende
La inocencia i la virtud;

Quien rechaza la perfidia
I solo vive de amor;
Quien por la justicia lidia,
Quien no alimenta la envidia,
Ni dá pábulo al rencor;

Quien odiando el despotismo
No adula al grande jamas;
Quien es todo patriotismo,
Quien se olvida de sí mismo
Por amor a los demas;

Quien adora en la mujer
Un ánjel de redencion;
Quien sabe el dolor vencer,
I en la dicha i la afliccion
Tiene por norma el deber;

Quien lleva una vida austera
I el vicio combate audaz;
Quien nunca medrar espera
Por la adulacion rastrera,
Ni la calumnia mordaz.

I nó quien dobla la frente
Bajo conyunda servil,
Quien canta lo que no siente
I en torpe rima insolente
Ensalza lo innoble i vil;

Ni quien por ceñir se inquieta
Fútil corona a su sien,
I la honradez no respeta;—
¡Que el poeta no es poeta
Si no es un hombre de bien!—

COMPAÑIA.

Hai una mano piadosa
Que por el mundo me guia,
Que del peligro me aparta,
Que a hacer lo bueno me anima;

Hai un ánjel misterioso
Que en mi alma la fé aviva,
Que mis sueños embellece,
Que mi duelo trueca en dicha;

I una maga que las fuerzas
Me devuelve en la fatiga,
Que mis lágrimas enjuga,
Que en amarme su bien cifra.—

Esa mano me sostiene
Si mi espíritu vacila,
Nuevo aliento me dá el ánjel
I la maga nueva vida.

¡I esa mano i ese ánjel
I esa maga compasiva
Son tres rayos de tu alma
Que me escudan, madre mia!

ENRRIQUE DEL SOLAR.

Nació en Santiago en 1844. Es hijo de la distinguida matrona i poetisa doña Mercedes Marin, que es una de las joyas de la literatura sud-americana.

Educado bajo la direccion de los padres de la Compañía de Jesus, se distinguió, desde mui temprano, por su decidida aficion a los estudios literarios i críticos, con especialidad a los de la literatura española.

Ha sido electo diputado suplente por los departamentos de Rancagua i Curicó al Congreso de 1870.

El nombre de Solar ha figurado en los últimos cinco años entre los primeros colaboradores de la prensa periódica, en la que ha dado a luz numerosas i acabadas composiciones.

LA JUVENTUD I LA FÉ.

No a la risueña juventud mi lira
Celebrará cuando altanera avanza
Tras los sueños que finje la esperanza,
Bellos, deslumbradores,
Vívido sol, que se alza en el oriente
Coronado de espléndidos fulgores.....
Gloria, venturas, ilusion i amores,
Todo es suyo..... Dejadla así arrobada
Idolatrar de su entusiasmo ardiente
La imájen encantada!

Nó, yo la canto en la inquietud sublime
Que su anheloso corazon fatiga
Al dar su ¡adios! a la feliz infancia,
Cual navegante que por vez primera
Va a trocar por el piélago inconstante
La dulce paz de la natal ribera,
I jira con temor el ojo incierto
Del mar instable, al sosegado puerto!

No encnentra lnz el pobre peregrino
Que abandonando los maternos lazos
Comienza incauto sn fatal camino.
Al ver qne el mnndo es campo reducido
A sn fogoso anhelo,
Desterrado del cielo,
Hácia el perdido Eden tiende los brazos
I tristo, con sn nada confundido,
Vé qne todo lo ignora.
En inquietnd doliente,
Latiéndolo con fuerza el noble pecho,
Salir pretende del recinto estrecho
Do encadonado mora,
¡Ser qne con sus deseos se levanta
A su orijen primero, i en la frente
Un destino inmortal llevando escrito,
Fija en la tierra con desden la planta,
I tiende sn mirada a lo infinito.

¿A dónde, a dónde voi? entónces esclama,
¿Qué voz secreta es ésta quo me llama?
Qné destino sublime?.....
—Ayer quizás, con divinal ternnra
La abnegada madre con dulce acento
Al sembrar en sn alma la fé pura,
La mano al cielo alzando,
Sn destino inmortal lo iba mostrando.
Oh! no la olvides, nó; ni en la tormenta
De la inqnietnd desmayes;
Si ves la noche aparecer sombría
El sol cnbriendo de crespon doliente,
Vnelve la vista hácia el lejano oriente
I aguarda allí la luz del nnevo dia.

Hnella la tierra, avanza,
Gniado por la lnz de la esperanza!
No tú como Cain llevas un sello

De maldicion: con fáljido destello
La alma fé te ilumina
Qne a pnerto ventnroso te encamina.
Corre a esos templos do el saber angusto,
Como límpido arroyo fluye i mana,
Do a los randales la humana ciencia
Los suyos mezcla a la verdad cristiana
I florece entre lirios la inocencia;
Donde hallarás por ventnroso guia,
Temor santo de Dios, prenda segusa
De perenal ventura,
Principio de inmortal sabiduría!

Allá corred, oh juventud briosa,
I apartad vuestros labios
De la copa engañosa
Que os brindarán quizás meatidos sabios
En la grosera orjía
De pagana, inmoral filosofía.
Desde tempraao retemplad la mente
En sublimes verdades,
De piedad encended la llama ardiente
Ea vuestros corazones,
I que jamas la clara intelijencia
Riada al error impuras oblacioaes.

O juventud del siglo diez i nueve!
¡Qué hermosa es tu mision! Eres llamada
Las faltas a borrar de tns mayores.
Pasó el siglo de helado escepticismo,
Se hundió el trono del sórdido ateismo.
Ya los dias no son, en que ébrias tarbas
El mundo recorrian, derribando
Las aras del Señor, en su delirio
Nobles i altas virtudes arrastrando
Por el áspera senda del martirio,

I en bacanal sangrienta,
Tu nombre venerable
Invocando ¡O Razon! para tu afrenta!

Tiempo es de redencion. ¡Qué vuestra sea
O juventud la gloria!
Luchar el mundo con afan os vea
Por alzar, de sus ruinas el santuario
Que osó abatir el brazo del sicario.
¡Invocando de Dios el santo nombre,
Su excelsa dignidad volved al hombre!

¡Bendito aquel que vuestro paso guie
A conquistar la victoriosa palma,
I, al abriros las puertas de la ciencia
La verdad eternal grabe en vuestra alma!
Oid, oid; con majestuoso acento,
De Dios la celestial sabiduría,
Desde los montes do fijó su asiento,
Os brinda con altísimas lecciones;
¡Oidla con sencillos corazones!

Hijos de la verdad i la justicia!
No inclineis vuestra frente
Ante los vanos ídolos de un dia
Por el error alzados
I por torpes levitas incensados!

¡No hai mas que un Dios, no hai mas que una creencia
Digna del hombre i su inmortal destino!
¡Ai de la impura ciencia
Que del Señor no anduvo en el camino,
I, escudada en su orgullo,
Se lanza en pos de locas vanidades
A perderse en un mar de tempestades!

¡Ai del que vaga, en su razon fiado
Sombras palpando en la mitad del dia,
Mísero caminante
Que abandonó arrogante
La senda que a la patria conducia,
I estraviado lo halló la noche oscura
De solitario bosque en la espesura!

No a vos, oh noble juventud, seduzca
El ejemplo fatal. Corred valiente
A luchar por el bien, sin que os detengan
En la lucha gloriosa
Ni del placer el venenoso halago,
Ni el procaz grito de ironía odiosa.
¡Sed grande, como el héroe que en la cuna,
Tierno infante, las hidras sofocaba
I leones despues despedazaba!

Fé, oh juventud, i con la fé la ciencia!
Ante el ara postrados, do doblaban
La frente nuestros ínclitos mayores,
Los que cuando este suelo libertaron,
De sus duros, sangrientos opresores,
Los templos de su Cristo conservaron.
Si digna sois de su elevada gloria,
Incólumes guardad las tradiciones
De esos grandes, fortísimos varones
Que en aureas letras escribió la historia!
O juventud, amad lo que adoraron
I respetad lo que ellos respetaron!
¡Alma virtud sublime!
Sé de los libres poderoso escudo!
Hija inmortal del santo Dios que adoro
Noble i cristiana fé, tu ausilio imploro
I en nombre de mi patria te saludo!

SIEMPRE SONRIES......

I.

Siempre sonries ¡dichosa!
No te ajitan los pesares
I en la arena de la vida
No sufres rudos combates.

Sonries, porque tu sueño
Velan protectores ánjeles,
Porque es tu dulce existencia
La luz del alba süave.

I su pensar en mañana,
Tus horas ves deslizarse
Como de verde colina
Los arroyuelos al valle.

Es tu vida la barquilla
Que con lisonjero embate
Se aleja de la ribera
Al son de dulces cantares.

Para tí alegres resuenan
Los gorjeos de la aves,
I exhalan su olor mas puro
Los cándidos azabares.

¡O pureza de la vida!
Espejo donde la imájen
Se refleja a todas horas
De los goces celestiales!

Encantado paraiso,
De paz mansion deleitable,
Fuente que no enturbia el cieno
Ni alteran los huracanes!

¡Ai del que os gozó algun dia
I os perdió por entregarse
A las doradas quimeras
De un mundo de vanidades!

II.

Si vieras el corazon
De tu infortunado amante,
Triste como la postrera
Lánguida luz de la tarde!

Miro la luz esperanza
En torno mio velarse
Tras de las nubes sombrías
De tormentas mundanales.

Encontradas ambiciones
I deseos insaciables
En lid trabajosa i ruda
Despiadados me combaten.

Cargado está el horizonte,
Braman furiosos los mares,
I en vano busco en el cielo
La estrella que ha de salvarme.

Si talvez se abren las nubes
Distingo su dulce imájen,
Tiendo hácia ella los brazos
I desparece al instante.....

E invocando voi tu nombre
Entre las ondas instables
Que oscurecen las tinieblas
E irritan los huracanes.

EN EL VERGARA.

BARCAROLA.

Boguemos, mientras murmura
Enamorada la brisa,
I yo bebo en tn sonrisa
El néctar de la dnlznra.
Ya la barqnilla velera
Corta mansamente el rio.....
¡Anjel mio!
¡Quién así cruzar pudiera
De la vida
La corriente embravecida,
Bellos amores cantando,
I esa tu mano querida
Enajenado estrechando!

Pueblan árboles jigantes
La ribera encantadora
Que el sol en ocaso dora
Con sus rayos vacilantes.

Todo es hermoso! Aqní verde
Está el valle, allí altos montes
I horizontes
Donde la vista se pierde,
Limpio cielo,
Que refleja el aznl velo
En la tranquila onda clara
De algnn lejano arroyuelo,
O en las aguas del Vergara.

Cuando enamorado aspiro,
El alma de sí olvidada,
Esta brisa perfumada
Donde vuela tu snspiro;
Si, al cruzar el manso ambiente
Se roza tu cabellera
Con mi frente,
Vuelvo a mi ilusion primera
I me embriago
En el lisonjero halago
De algo que nn dia soñé,
I despnes, cnal humo vago,
Desaparecer miré.....

¡Ai! voguemos, alma mia,
A la otra orilla, a buscar
Otro aire que respirar,
Otro goce, otra alegría.
¡Qué bellos son los amores
Entre flores
I al vespertino esplendor,
Contemplando
El agua, que va pasando
Süave, diáfana, pura
En sn vida mnrmnrando
El himno de la ventura!

Deja tns sombras caer
Noche, amiga del amante,
I no robes un instante
A las horas del placer.
¡En nuestra mísera vida
El dulce encanto es tan breve!
Es la nieve
Temprano desvanecida.....
Si un momento
Ha de durar el contento,
Junto al sol qne me enamora,
Ya que tan feliz me siento,
Fenezca dichoso ahora!

Boguemos, i siga en pos
El ánjel de la ventnra,
I la pasada amargura
Huya léjos de los dos.
No mirando hácia mañana
El porvenir aguardemos;
Difrutemos
Nnestra jnventud lozana.
Si el pesar
La dicha viene a enturbiar,
Como nn recnerdo de gloria
Sabrán dos almas guardar
De estas horas la memoria.

Ea! qué este amor profundo
No sea vago sonido
Qne va a estinguirse perdido
Entre los ecos del mundo.....
Diga tu alma lo que siente.....
¡Yo te idolatro, bien mio!.....
.....Manso rio,
Ni aun murmures dulcemente,

Tu onda enfrena,
I yo en tu calma serena,
No perciba otro rumor,
Que la voz que me enajena,
¡La voz de mi dulce amor!

¿SERÁ ELLA.....

¿Será ella la vision que murmuraba
A mi oído palabras de dulzura,
Cuando ardoroso el corazon soñaba
Delirios mil de amor i de hermosura?

Vírjen quo no probó de las pasiones
En copa de oro seductor veneno,
Mecido por risueñas ilusiones,
Se adormece su espíritu sereno.

Es el tierno capullo de una rosa,
Que en la mañana esparce rica esencia;
Modesta sensitiva pudorosa
No retrata su tímida inocencia.

Parece que aun viviera de la infancia
En los májicos sueños adormida,
Contemplando feliz a la distancia
Como un Eden encantador la vida.

50

Melancólica i tierna es su mirada
Qne respetuosa adoracion inspira,
I su voz arjentina i delicada
Es la nota mas dulce de una lira.

No la ví en ilusiones ardorosas,
Como pude mirar a otras mnjeres,
Perdida entre las danzas voluptuosas
Del májico festin de los placeres.

Si pasa por mis sueños, es velada
Entre nubes de aroma, i de pureza,
De misterio poético rodeada
Brilla a mis ojos su ideal belleza.

El alma, que cruzaba con desvelo
Este campo de abrojos infecundo,
Ve, al mirarla, nacer flores del cielo,
Ve habitar a los ánjeles el mundo.

Vírjen, yo que vagaba solitario,
Perdido entre mis íntimos dolores,
Me detengo a dejar en tn santuario,
Cual purísima ofrenda mis amores.

¡Ojalá que me fuera concedido
En él morar, i el mundo me sería
Risueño paraiso, Eden florido,
Centro eterno de goce i de alegría!

¡Oh! si en alas de brisa placentera,
Al bajar de la vida la corriente,
Nos llevara la snerte a otra ribera
Donde mas ame el corazon ardiente!.....

¿Nó sabes que es el mundo espacio estrecho,
Bajo mezquina atmósfera encerrado
Donde con férrea mano oprime el pecho
El dolor que camina a nuestro lado?

Esa sed insaciable de ternura,
El ansia de placer que no se agota,
Cuando el labio demanda en su amargura
Del cáliz del amor solo una gota,

Ignoro si serán dicha o martirio;
Pero, volando en alas de mi anhelo,
Ambiciono adorarte con delirio
Acá en el mundo, i mas allá del suelo!

A LICE.

Dos años no mas!..... ¡ayer!.....
En medio el mar del olvido
I de ilusiones deshechas
Un inmensurable abismo.....

¿Qué mano, Lice, qué mano
Ha vuelto otra vez a unirnos?
¿Qué fuerza hácia tí me atrae
Con su magnético hechizo?

En el pasado dejamos
Nuestros ensueños de niños,
La flor de nuestra inocencia
I sus encantos perdidos.

Volvemos a aquel amor
Con frenético delirio;
Siento llevarte en ofrenda
Un corazon ya marchito!

Ai! Lice, adorada Lice,
¿Por qué ya no soi el mismo?
Por qué anubla la tristeza
Tu semblate pensativo?

Si te miro, te sonrojas
I tu pecho en sus latidos
Semeja mar, donde el viento
Se ajita con roncos silbos;

I fascinado contemplo
En tus ojos fatal brillo,
Rayo que súbito viene
A herir el corazon mio!

Ardiente estreché tu mano
I en lo íntimo conmovido
Temblé, como el árbol tiembla
Al paso del torbellino.....

Ni una palabra en mis labios;
Tus ajitados suspiros
Arrebataron los vientos
A perderse con los mios.....

Ah! dime..... ¿en aquel instante
Qué devaneo sentimos?
Qué probaron nuestras almas?
Fué la dicha o el martirio?

¡Misterios del corazon
Para mí desconocidos!
Ai! que desde entónces, Lice,
No me comprendo yo mismo!

DAME LA COPA......

Dame la copa, Lice,
La copa del olvido,
Porque el dolor ahoga
Mi corazon marchito.

Pasaron ya los tiempos
De amor i de delirio,
Si te es posible, olvida
Que venturosos fuimos.

Cuán triste va apagándose
El rayo vespertino!
Cómo la noche estiende
Su pabellon sombrio!

No ayer asi mirábamos
La vida; un paraiso
Nos parecia el mundo.....
¿Te acuerdas, ánjel mio?

Brillaba esplendoroso
En estos mismos sitios
El sol que nos veia
Amantes i tranquilos.

I no del alma entónces,
En pos del bien perdido
Dolientes se exhalaban
Tristísimos suspiros.

La dicha que soñabas
No encontrarás conmigo,
Ni aquel afecto ardiente
Que en humo se deshizo.

Entre los dos se estiende
Un insondable abismo,
Mar que incansable azota
Furioso torbellino.

El recordarlo solo
Me causa cruel martirio.....
Dame la copa, Lice,
La copa del olvido!

QUITERIA VARAS MARIN.

Es una de las pocas mujeres que han cultivado la literatura con ese entusiasmo i decision del verdadero jenio poético.

Hace algunos años que dió a la prensa sus primeras producciones, i desde entónces aseguró su reputacion literaria, conquistando un puesto bien honroso en las filas de los literatos chilenos.

En todas ellas se descubre ese tinte de orijinalidad que le es tan característica, i que la hace digna de figurar en toda obra de poesía nacional.

Ilustrada, intelijente, dotada de un espíritu activo, entusiasta, es una joya de los salones i de las muchas sociedades de beneficencia de que forma parte, como lo es por sus trabajos literarios entre nuestros poetas.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

¿Cuál es el ánjel que vela,
Léjos del ruido del mundo,
El lecho del moribundo,
Orando en santo fervor?
Es una débil mujer
De blanca toca adornada,
Una alma privilejiada,
Que arde en el divino amor.

Ayer renunció placeres
Hogar, familia i fortuna,
El nombre de ilustre cuna
Esa hija de caridad:
Cobijada bajo su ala,
Es la avecilla inocente,
Que reposa dulcemente
Del bosque en la soledad.

Al lucir el nuevo dia,
Trina alegre con la aurora,
I el favor de Dios implora
Con amoroso fervor;
I al lecho del desgraciado
Va paciente i cariñosa,
Venda la herida horrorosa
I suaviza su dolor.

Con infatigable anhelo
Tierna contempla i tranquila
La dilatada pupila
Del que pronto ha de espirar,
I con acentos sublimes
Su voz lo alienta inspirada
En la terrible jornada
Que es dulce con fé mirar.

I descanzando en sus brazos
El moribundo abatido
Balbucea enternecido
Su último adios de dolor!.....
Entónces, mujer sublime,
Es tu alma esforzada i pura
Modelo fiel de ternura,
De sacrificio i de amor.

A la voz de la miseria,
Entre peligros i azares,
Surcas procelosos mares
Escudada en tu virtud,
I en apartadas rejiones
Do a Dios no se ama, ni invoca,
Se respeta tu alba toca,
Tu digna i noble actitud.

Tu descanso en la fatiga,
Es orar con celo santo;
Eres del mundo el encanto
I de los cielos tambien;
I en relijioso silencio
Tu alma abnegada i amante,
Es el perfume fragante
Del ara del Sumo Bien.

AL ALICANTO.

¿Por qué de oscuro morado
Te vistió flor la natura
Al nacer?
De un corazon angustiado
Es imájen tu hermosura
Sin querer.

Quien a tu planta es llevado
No encuentra perfume alguno
Que aspirar,
¿Dime flor lo has regalado,
O tú no tienes ninguno
Que exhalar?

Ni imajinarlo es posible,
No ocultas ningun veneno
En tu existencia,
Eres una flor sensible,
Al que te guarda en su seno
Das la esencia.

Mas esa jóven hermosa
Que en el seno te ha escondido
Nunca olvida
Esa esencia deliciosa
Que emblema de amor ha sido,
Flor querida.

EN EL ALBUM

DE ROSA ALDUNATE.

Un dia yo me paseaba
Indolente en un jardin
Evocando en mi memoria
Algun recuerdo feliz.

Ni la esbelta margarita,
Ni el perfumado azahar,
Ni la modesta violeta
Me pudieron inspirar.

Mas divisé desde léjos
Una rosa i la tomé;
Púsela sobre mi seno,
De tí, amiga, me acordé.

Si ella reina entre las flores
Por su fragancia i color
Por llevar tu dulce nombre
Reinará en mi corazon.

A LA MUERTE

DE DON LORENZO SAZIE.

¿Por qué a la frente jóven i lozana
Surcan las sombras de aterrante duelo
I lágrimas de acerbo desconsuelo
Alumbra un sol de espléndida mañana?

La flor que en la pradera se alza ufana
Mustia se inclina i dolorida al suelo,
I hasta del avecilla es triste el vuelo
Porque siente el plañir de una campana.

Es que se llora al sabio jeneroso,
Filantrópico i noble en su carrera,
De mente altiva i corazon virtuoso.

Exenta su alma de ambicion rastrera,
Al pobre siempre socorrió afectuoso,
Honró a la ciencia a la virtud austera.

A MI ABUELO

DON GASPAR MARIN.

De opresion en el caos lastimero,
La libertad soñabas inspirado,
I a la patria serviste denodado,
Con alma grande i corazon sincero.

Sin ceñirte la espada del guerrero
Nobles triunfos tambien has alcanzado,
Ya del pueblo tribuno firme, osado,
Ya recto juez, valiente caballero.

Infatigable fuiste en tu carrera,
I a la patria le es grata la memoria
Del hijo que ilustró su edad primera:

Virtuoso Marin, tu pura gloria
Exenta de odio i ambicion rastrera
Clara i sin mancha brillará en la historia.

CARLOS WALKER MARTINEZ.

Nació en Valparaiso en 1842.

Mui jóven aun, ocupa el puesto de secretario de la Cámara de Diputados, en cuyo seno figuró por primera vez en 1870 elejido por el departamento de Vallenar.

Estudiaba el último año de leyes cuando acaeció la guerra con España. Nuestro poeta abandonó los libros i corrió a buscar un puesto en la escuadra aliada, en donde sirvió con el patriotismo i entusiasmo, propios de su carácter altivo e impetuoso.

Mas tarde acompañó en el carácter de secretario la legacion que celebró el tratado de límites con Bolivia; cuando concluyó su carrera de abogado emprendió un viaje a Europa i Estados Unidos de América.

Ha publicado un volúmen de poesías, i un drama titulado *Manuel Rodriguez*, representado en Santiago por primera vez, en enero de 1865 con jeneral aplauso.

Walker Martinez por la sinceridad e inalterable firmeza de sus convicciones, i sobre todo, por su carácter tiene delante de sí un porvenir lisonjero.

AL PARTIR.

A JOSÉ MARIA ALVEAR.

Partes, i léjos de la patria mia
Vas a vivir en las tranquilas playas
Donde murmura el trasparente Guayas,
Donde alza el Chimborazo su alta sien.
Mi adios postrero tu amistad reciba,
El adios de un amigo, de un hermano;
Del que a pesar del tiempo i del oceano,
Guardará a la amistad eterna fé.

Mas, no será mi adios bañado en llanto,
Aunque angustiada sufra el alma mia:
Yo, como tienes tú, tengo enerjía,
Porque partiendo cumples un deber.
El amor de la patria, santo fuego
Que alimenta toda alma jenerosa,
Te lleva al Ecuador, tu patria hermosa,
Del suelo tropical brillante Eden.

Parte a tn patria!—Parte!—Lleva a ella
Tns nobles sentimientos, dnlce amigo!
Oh! qué pudiera yo marchar contigo!
Pndiera junto a tí siempre vivir!
Tus mismos sentimientos son los mios,
El mismo odio a los déspotas tenemos;
Por la patria lnchar los dos queremos,
Por conservar sn libertad morir!

Si no fuera tan noble tn alma altiva,
Si no fueras tan libre ciudadano,
Nnnca estrechara yo, nnnca tu mano,
Ni te brindára mi amistad jamas!
Pero hallé en tí lo qne buscaba ansioso:
Alma elevada, aspiracion de gloria,
Ardor divino de inmortal memoria,
Pecho henchido de vida i libertad!

Desde niño pulsaste el harpa de oro,
I arrancaste magnífica armonía;
Sns alas poderosas estendía
Sobre tn frente el jénio inspirador!
I cantaste a la América: sus triunfos,
Sus mares, sus desiertos te inspiraron:
Sns hijos a tus versos palpitaron
Como al eco del bronce i del cañon.

Sigue haciendo vibrar las áureas cuerdas;
Cumple, poeta, tn inmortal destino,
Qne es inmenso, es brillante tu camino,
Cien coronas te apronta el Porvenir!
La Libertad exije combatientes:
Pnes, combatamos sin cesar por ella!
No exhale nuestra voz débil querella,
Que es indigno llorar, mengua es jemir!

La mision del poeta Americano
No es exhalar su canto entre las flores;
Ni en egoistas, lánguidos amores
Exhalar himnos de infeliz dolor!
Es cantar a la América: sns luchas,
Su porvenir espléndido, su gloria,
I el hurra varonil de la victoria,
I el reto al despotismo, a la opresion!—

Es cantar de los pueblos el progreso
Su eterna ajitacion, su eterna vida;
I en cada cuerda, al resonar herida,
Un sentimiento noble hacer vibrar.
Es unir a la fé sublime i santa
Que eleva i engrandece la conciencia,
La altivez de la augusta independencia,
El amor de la bella libertad!

Adios!—Guarda mi nombre en tu memoria!
Recuerda siempre que en la patria mia
Hai para tí sincera simpatía,
Jenerosa amistad, eterna fé!
I que hai un pecho en que tu nombre vive,
Como un recuerdo delicado, eterno!
Amigo, adios!—En mi cariño tierno,
El mismo, tuyo en la amistad seré.

A ORILLAS DEL MAR.

ÉL.

¡Cuán bella la alta luna
Recorre lentamente
Las trasparentes bóvedas
Del firmamento azul!
Sobre los negros rizos
Que flotan en tu frente
Juegan en vuelo rápido
Los céfiros del sud.

La luna en tu semblante
Tiende su rayo frio,
I hermosa estás i pálida,
Celeste aparicion!
Arcánjel de mi alma,
Sueño del pecho mio,
Sublime en este instante
Te adora el corazon!

Nunca te ví mas bella:
Tu virjinal mirada
Nunca brilló mas pura;
Anjel de paz, de amor!
Jamas como hoi te adora
Mi alma enamorada,
Estática a tu encanto,
Celeste aparicion!

¿Recuerdas como un dia
En mútuo juramento
Nos repetimos ambos
Frases de eterno amor?
Jamás, jamás olvido
Aqnel feliz momento;
Jamás ese recuerdo
Del alma se apartó!

Hermosa como ahora
La luna aparecia,
Como esta noche, hermosa
Tambien estabas tú!
¿Te acuerdas, dulce dneño?
¿Te acuerdas, alma mia?
Sublimes horas fueron
De ardiente juventud!

ELLA.

¡Qué hermosa está la noche!
Gocemos de su encanto:
La noche es el secreto
Que adora el corazon!
La noche es el santuario
Del amoroso llanto;
Es el misterio triste
Del sueño i del amor!

Junto a la mar ¡qué dulces
Resuenan tus acentos!
¡Qué gratas las palabras
De tu arjentina voz!
Eran como hoi solemnes
Los dulces juramentos
Que en noche mas lejana
Mi labio murmuró!

Tuya seré: en tu frente
Viril, en la enerjía
De tu semblante lleno
De amor i de altivez:
Conozco que eres digno
¡Mitad del alma mia!
De darme con tu afecto
Lo grande de tu ser!

Al confundir tu aliento
Con el aliento mio,
Palpita amante i trémulo
Mi corazon por tí:
Me queman tus palabras,
I en dulce desvarío
Siento un afan secreto
Desconocido en mí!

Naturaleza me habla
De amor: el mar que jime,
Los astros que titilan
Con dulce brillantez!
La calma misteriosa
La soledad sublime!.....
I tú a mi lado, imájen
De mi adorado bien!

LOS DOS.

Gocemos del delirio
A que el amor convida
En medio del secreto
I a orillas de la mar!
¡Amor! ese es el astro
Mas bello de la vida!
Las almas han nacido
Para gozar i amar!

PLEGARIA.

Madre del alma, María,
Si tu nombre desde niño
Con respeto i con cariño
He aprendido a bendecir:
Hoi, que a pesarosa angustia
Se rinde el pecho aflijido,
Mi clamor i mi jemido
Se levantan hasta tí!

Estranjero, en suelo estraño,
Triste es mi destino ahora:
De fiebre que me devora
Me siento desfallecer.
Solitario i sin amigos,
En el lecho del dolor,
Madre mia, tu favor
Solo espero merecer.

Nnnca he temblado a la mnerte
Pero, hoi, sí, qne estoís tan lejos
Do los hermosos reflejos
De mi cielo i de mi sol:
Morir solo, abandonado,
I no en su hogar, ni en su lecho!
Madre mia, siento el pecho
Qne se me parte al dolor.

No tendré en mi último instante
Ni una tierna despedida,
Ni de una madre qnerida
La postrera bendicion!
Sin afectos en el alma,
Solo, i en pais estranjero,
No tengo, pobre viajero,
Mas amparo que el de Dios!

Mas, tú, o Vírjen candorosa,
Estrella del navegante,
Tú, qne, como madre amante,
Das alivio a todo mal:
Vuelve a mí tns dulces ojos,
Qno en mi suerte desgraciada
Soi la nave maltratada
Que anda errante sobre el mar!

Cnantas veces te he invocado
En mis duras aflicciones,
A mis pobres oraciones
Siempre, madre, te encontré!
No me abandones ahora,
Fnente de piedad bendita,
Qne la fiebre qne me ajita
Abre un sepulcro a mis piés!

LA VUELTA A CHILE.

¡Bendita mil veces, o Patria querida!
¡Bendita mil veces, Estrella del Sud!
Es tuyo mi brazo i es tnya mi vida;
Mi sueño adorado, mi amor eres tú!

Si en dias lejanos dejé tus montañas,
Movido de nn ánsia de ver i admirar,
Hoi vuelvo a tu seno de tierras estrañas,
De climas remotos, amándote mas!

Que nunca en mis horas de viaje olvidaba
Tus valles de flores, tu cielo i tn sol:
Do quiera mis preces a Dios elevaba
Se unía en mis labios tn nombre al de Dios!

¡I, cómo olvidarte si tú eres tan bella;
Si ciñes tn frente de oliva i laurel!
¡Qué hermosa i qué pura se ostenta tn estrella!
¡Qué hermosa i qué digna levantas tn sien!

Hoi eres lo qne eras ayer, Patria mia;
I, acaso, te encuentro mas bella i jentil:
Constante avanzando con fé i enerjía
La senda de gloria que se abre ante tí!

Industria i progreso, trabajo i riqueza
Te auguran inmenso, feliz porvenir:
Ni odiosa discordia, ni indigna flaqueza
Te impiden tu marcha triunfante seguir!

Brilló en los combates con honra tu espada;
Valiente i con honra tu voz se escuchó:
Es bella, aunque corta, tu noble jornada;
Modesta i mui bella tu santa mision.

Me siento orgulloso de verme hijo tuyo;
Tu sangre es mi sangre, tu ser es mi ser:
Tu libre bandera me llena de orgullo,
Tu nombre me llena de fiera altivez!

¡O tierra de libres! ¡o Patria adorada!
¡O Chile! A tus playas yo vuelvo a buscar
Mi puesto en los mios, que el ánima honrada
No debe en las lides volver hácia atras!

A fuer de patriota, i a fuer de cristiano,
Amarte es mi dogma, servirte un deber!
¡Feliz, si consigo tejer con mi mano,
O patria a tus sienes un nuevo laurel!

A SU MEMORIA.

Dejadme a su memoria en himno triste
Alzar de mi dolor la honda querella!
Yo verteré mis lágrimas por ella
Para endulzar mi mal:
Con la luz moribunda de la tarde
Elevaré mi férvida plegaria,
Junto a la humilde tumba solitaria
Donde reposa en paz!

¡Ai! para siempre se apagó en sus ojos
El brillo delicado i trasparente;
Se heló su corazon, cubrió su frente
La eterna palidez:
No tuvo en el banquete de la vida
Ni rosas, ni jazmines; solo flores
Marchitas i de fúnebres colores
Para ceñir su sien.

Si alguna vez en el mas blando sueño
Que halagó vuestras horas de ventura,
Ideásteis nna vírjen triste i pura
De hechizo anjelical;
Si os volvió con amor los dulces ojos,
Si os dirijió palabras de consuelo:
Podreis entónces comprender mi duelo,
Sabreis cuánto es mi mal!

Llorad conmigo, los que habeis perdido
La bella imájen de un celeste encanto:
¡Cuánto la amaba en mi cariño! ¡cuánto
La lloro en mi afliccion!
Fué nn amor fraternal el qne me nnía;
Es nn dolor de hermano el que me hiere:
Dolor profundo, amor que nunca muere
Velan mi corazon.

¡Cuántas veces, o Elisa, mis delirios
En hermosa ilusion me finjen verte!
A travez de las sombras de la muerte
Te miro sonreir!
Oigo tu voz, escucho tus suspiros
En las trémulas alas de los vientos:
Cual música divina tns acentos
Resuenan junto a mí!

¡Oh! no te alejes, ilusion del alma;
Celeste aparicion, vuelve a la vida!
Dulce rayo de luz, vírjen querida,
¿Por qué a ocultarte vas?.....
Yo velaré tu sueño solitario,
Yo regaré con lágrimas tu losa!.....
Duerme en paz en la tumba silenciosa,
¡O Elisa! duerme en paz!

PATRIA I FÉ.

Yo venero la lei de mi creencia
I adoro el pátrio i libre pabellon:
Rindo al dogma mi fé i mi intelijencia,
A la patria mi brazo i corazon!

Invocando a mi Dios en sus altares
Fortifico mi espíritu en la fé;
I de la vida en los revueltos mares
El es mi norte, mi esperanza es él!

Mi patria guarda espléndida la estrella
De su altivo, triunfante tricolor:
Mi sangre a rios verteré por ella,
Libre soldado, al pié de su cañon.

Cristiano, el corazon su fé conserva,
Republicano, es libre i varonil:
No en torpe vicio su virtud se enerva,
Ni se envuelve su aliento en sombra vil!

Juro ante Dios que adoro reverente,
Juro ante Chile, el suelo de mi hogar,
Morir con esa fé pura i ardiente,
I por mi patria con honor luchar!

Ruede en el polvo del combate rudo,
Trágueme el seno del profundo mar,
Mi pecho firme encontrará un escudo! .....
Dos grandes nombres: Dios i Libertad!

Dios me dice: «conserva digna tu alma,
I alza un altar inmóvil a tu fé!»
La Libertad: «alcanza la áurea palma
Para ornar de tu patria la alta sien!»

I yo respondo con altiva frente
Sin flaqueza, ni loca vanidad:
«Morir con esa fé pura i ardiente,
I por mi patria con honor luchar!»

Que venero la lei de mi creencia
I adoro el pátrio i libre pabellon:
Rindo al dogma mi fé i mi intelijencia
I a la patria mi brazo i corazon!

JUVENTUD.

Gozad, jóvenes dichosos,
La mañana de la vida,
Que la triste despedida
Prontamente va a llegar!
Antes que el dolor amargo
Os sorprenda en los festines,
De laureles i jazmines
Vuestras frentes coronad!

Antes que la noche triste
Se desplome sobre el mundo,
I de luto moribundo
Cubra el cielo i cubra el mar:
¡Oh! gozad del dulce rayo
Que a la tierra el sol envia;
¡Oh! gozad del bello dia
La brillante claridad!

Del placer la hermosa copa
Coronada está de flores;
Palpitando está de amores
La risueña juventud!
I en el valle, en la montaña
I en los mares se retrata,
Como en láminas de plata,
Limpio sol i cielo azul!

Os dirán que los pesares
Poco a poco van llegando
I las flores agostando
De la edad de la ilusion:
Os dirán que son amargos
Los postreros desengaños,
I que se rinde a los años
Destrozado el corazon!

Es verdad que presto vuela
El placer cual sombra vana;
Como nave mui lejana
Que se pierde sobre el mar!
Pero, ántes que el desengaño
Llegue a helar vuestra ventura,
Disfrutadla, mientras dura,
Disfrutadla sin cesar!

EL HARPA ABANDONADA.

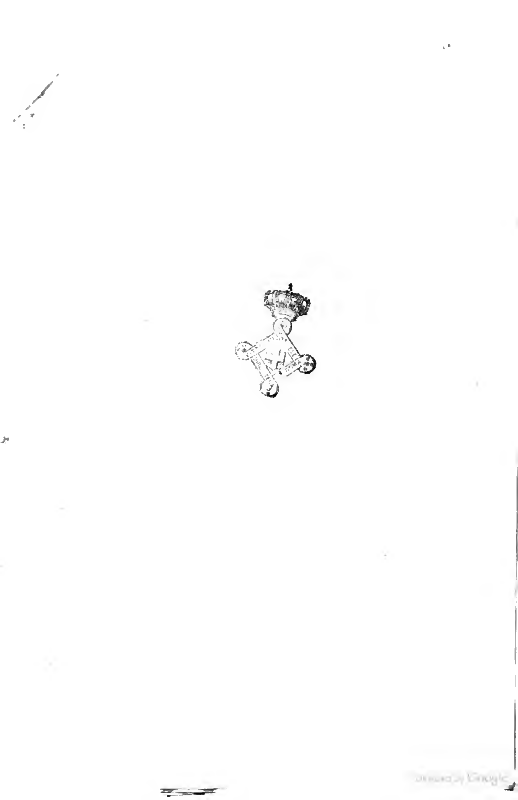
El harpa que en dulce nota
Ayer los aires hirió,
Hoi de sus cuerdas no brota
Ni himno, ni son.

Está triste, abandonada,
Rotas sus cuerdas están;
Su armonía delicada
Fué bien fugaz!

Hoi se enluta en sombra oscura!
Se enluta, i arrancó ayer
En brazos de la hermosura
Himno al placer.

Que la vírjen inocente
Que le daba inspiracion,
Lirio abatido, su frente
Rindió al dolor.

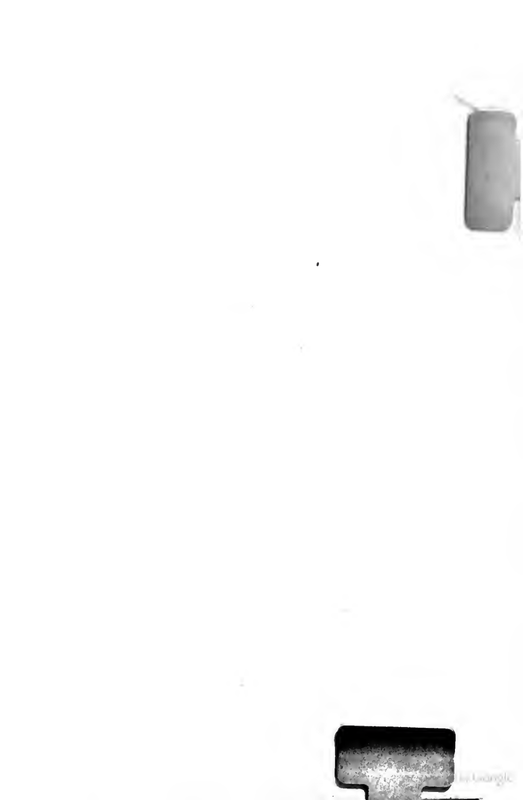
Cubrió crespon de agonía
Su mirada anjelical,
I en lejana tumba fria
Fué a descansar!



PARNASO CHILENO.

INDICE.

55



PARNASO ITALIANO